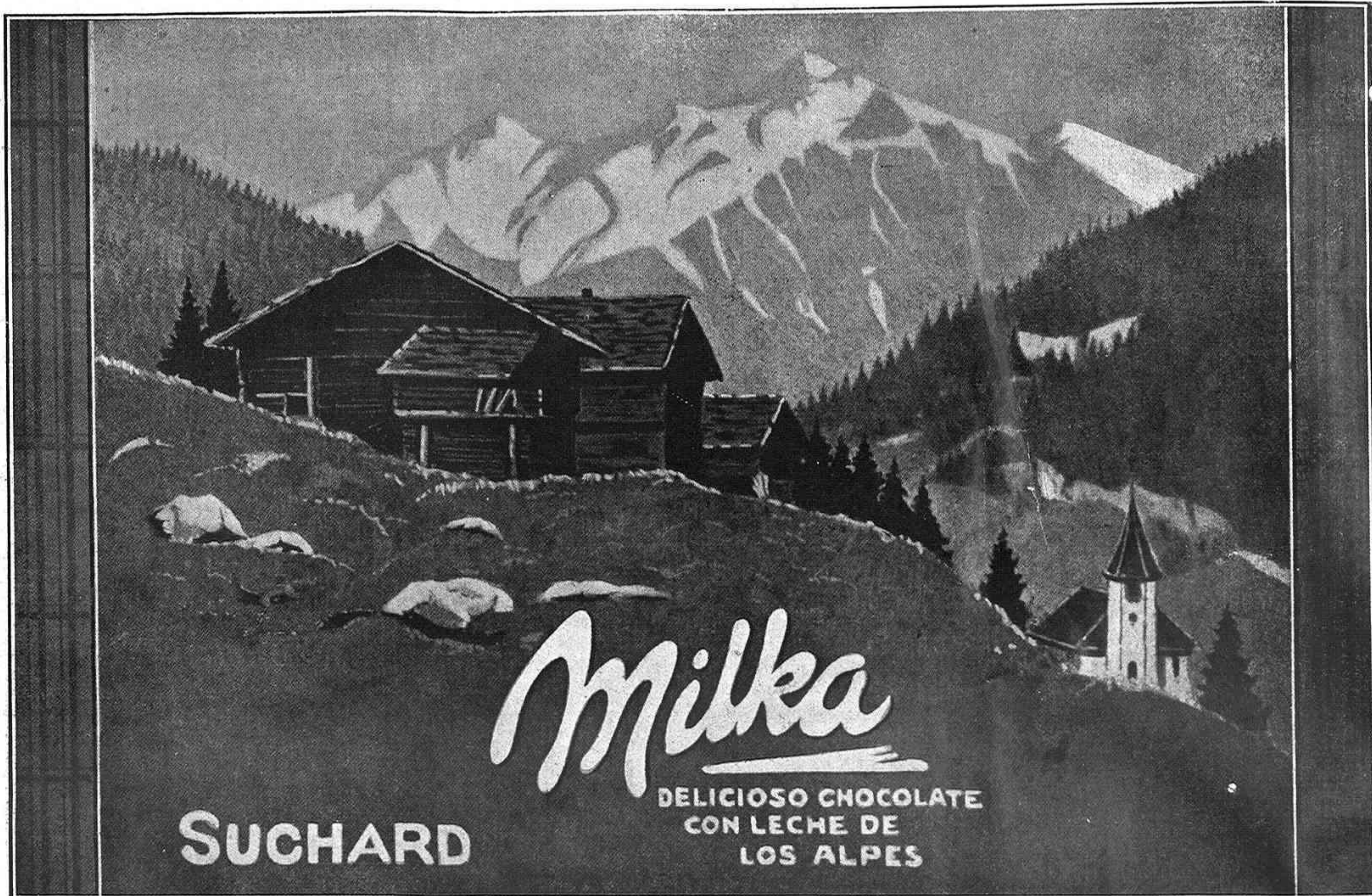


La Esfera

661 5 - 85 1926





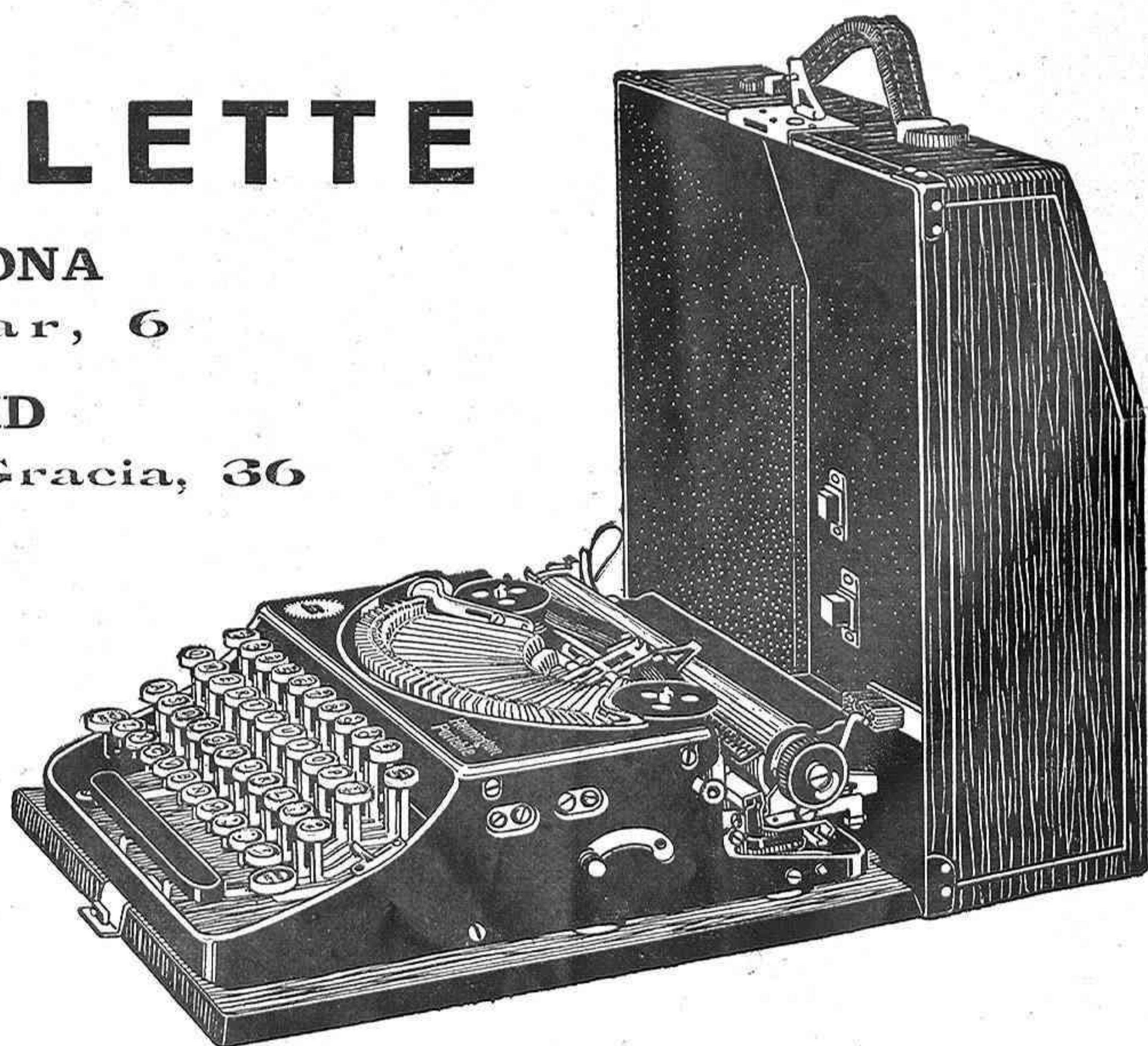
REMINGTON PORTATIL

J. LAVALETTE

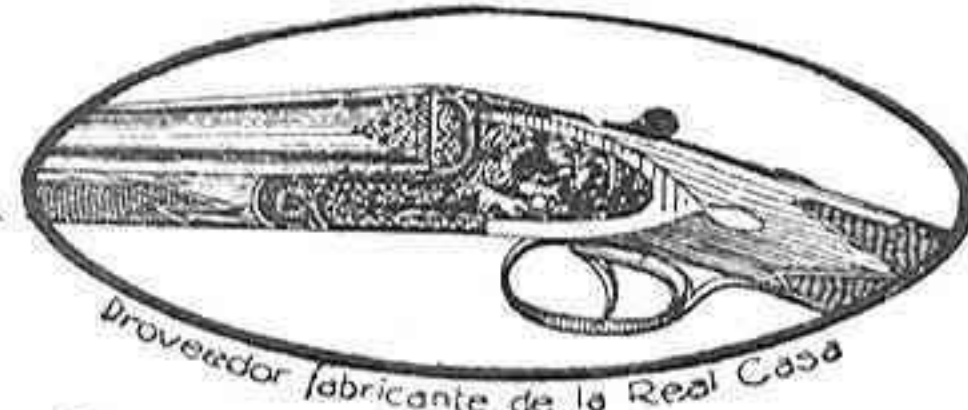
BARCELONA
Trafalgar, 6

MADRID
Caballero de Gracia, 36

SUCURSALES
EN TODA ESPAÑA



ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDÍAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X al XX. Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de interviús.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas cortesananas.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caric'as.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

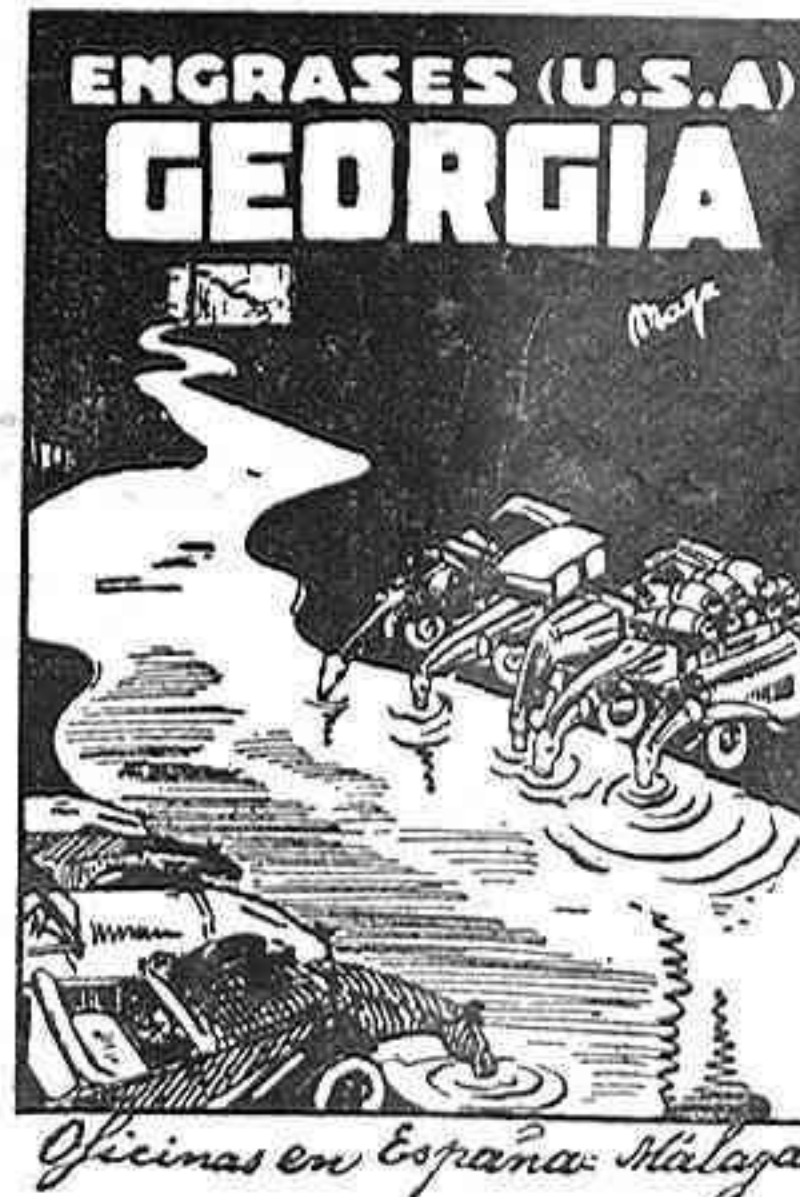
Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á

AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

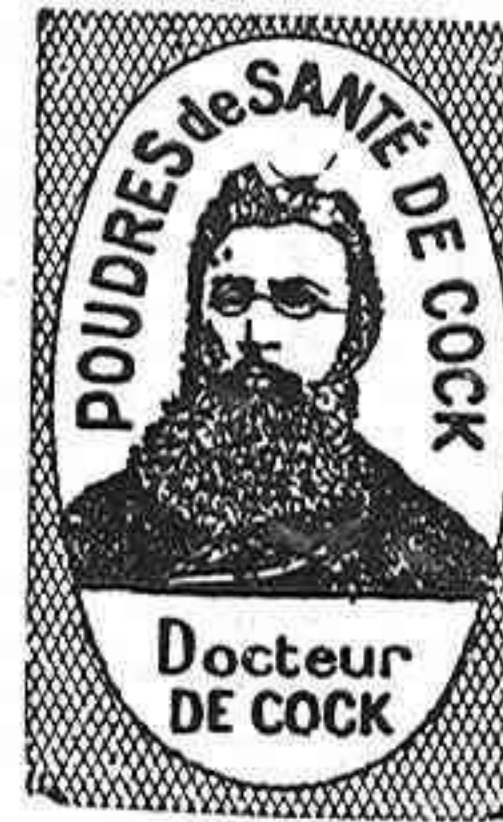


Oficinas en España: Málaga

ESTOMAGO

Gastritis - Dispepsias - Vómitos - Enteritis
Acideces - Indigestiones

¡Cuántas personas no dan importancia á ese dolor de estómago, y aunque se quejen constantemente, dejan pasar el tiempo sin cuidarle! Esta equivocación lamentable puede acarrear graves consecuencias. Una enfermedad de estómago enturbia nuestra existencia, entristece el hogar y compromete y hasta arruina nuestra salud. Casos como estos se ven todos los días.



No hay salud ni felicidad posibles con un estómago que digiere mal. Es menester por lo tanto dedicar la mayor atención á las enfermedades del estómago. Es al principio de la dolencia cuando hay que cortarla de raíz, con un remedio que cure efectivamente y no sólo que alivie temporalmente.

Para digerir con facilidad cualquier alimento, para evitar la pesadez y la opresión después de las comidas, para neutralizar la acidez estomacal, suprimir las jaquecas debidas á las malas digestiones y para desinfectar los intestinos, basta tomar, en cada comida, los Polvos Cock.

Los Polvos Cock son particularmente indicados en los casos de: gastritis, dispepsia, enteritis, dilataciones, vómitos, quemazón, indigestiones, hinchazón, acidez. Los resultados son maravillosos. Un bote basta para probar su eficacia. De venta en las principales farmacias.

Depositorio general en España:

J. Plans Sintas - Provènza, 136 - Barcelona

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA



Guillermo Trúñiger S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.- ALCALA, 39

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICITATAS

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. T.131. 14-73 A.



*El gusto más
de su gusto*

Si las madres dan a sus hijos la Harina Lacteada NESTLÉ porque comprenden que es el mejor alimento, los niños, en cambio, la toman a ojos cerrados porque saben que es el mas sabroso.



FAMA

**HARINA LACTEADA
NESTLÉ**

Pida muestras y folletos gratis a la
Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona.

La Esfera

AÑO XIII.—NÚM. 661

MADRID, 4 SEPTIEMBRE 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO

La obra
admirable
y
patriótica
de una
ilustre
escritora
española



Una revista
de
aproximación
hispanoame-
ricana
que tira
cien mil
ejemplares

DOÑA MATILDE VELAZ PALACIOS

Ilustre escritora española, directora de la revista argentina «Para Ti», publicación que realiza una meritisima labor de aproximación hispanoamericana, dando á conocer en América los valores intelectuales españoles, y que ha obtenido el éxito enorme representado por una tirada de cien mil ejemplares

PÁGINA
DE
RAMÓN
PÉREZ
DE
AYALA



Pintura
española
— Tres —
luminares
Dos polos

LA pintura española contemporánea gravita con dulce violencia sobre la cultura artística universal. Este influjo y este decoro que hoy ejerce y ostenta la pintura española han ido engendrándose paulatinamente á través del pasado inmediato. El ambiente favorable por todo el mundo á los actuales pintores españoles debe su efusión primero, y luego su configuración, al influjo de los grandes maestros españoles de otrora. La veneración consciente fuera de España á Velázquez, Greco y Goya, inició y adoctrinó el espíritu y la retina universales, imbuyéndoles una nueva apetencia y otorgándoles una nueva categoría de juicio con que gustar y apreciar el mérito, si lo hubiese, de los descendientes actuales de aquellos maestros. La pintura española actual contaba, pues, con una disposición de inteligente simpatía fuera de las patrias fronteras. No es de extrañar que el mérito, ya que existía fuese reconocido al punto.

Lo que pudiéramos llamar el descubrimiento de Velázquez, contribuyen á verificarlo ciertos viajeros y pintores ingleses de fines del siglo XVIII, á la sazón en que imperaban en la Europa culta las normas pictóricas del academicismo y del neoclasicismo franceses. Uno de los primeros que hablan de Greco, con discernimiento y entusiasmo—mejor sería decir con clarividencia y espíritu de vaticinio—, es Teófilo Gautier en su viaje por España. Los pintores románticos franceses detienen la atención y se someten á la sugestión dinámica y patética de Goya. En la infancia del siglo XIX quedan proclamados estos tres pintores españoles como precursores y manantiales vivos de largos cursos venideros. De allí adelante, cada movimiento innovador buscará el abolengo originario, el punto de partida pretérito, la autoridad histórica, la remota anunciación y profecía en alguno de estos tres pintores. Manet permanece en Madrid algún tiempo desentrañando el sentido futuro y vital de Velázquez y de Goya. Los impresionistas autorizan su rebeldía contra la autoridad establecida apoyándose en los antecedentes y consagrado magisterio de Velázquez y de Goya. La primera concepción de las arquitecturas con humana carne mortal, que constituyen la obsesión de Cezanne (de donde lógica y fatalmente se deriva esa demolición arquitectónica del cuerpo humano, que es el cubismo: derribar para

reconstruir), la hallamos en el Greco, realizada ya con un ímpetu y un ademán triunfales sobre los siglos: *Tu, Pater secula ventura*.

En el gracioso reparto de los dones del espíritu se había llegado á atribuir á España una como ingénita genialidad pictórica. Estaba preparado el terreno y la disposición de los ánimos para el gran suceso ó la gran derrota de los pintores españoles, según confirmasen ó decepcionasen la opinión prestablecida. Por fortuna, en la coyuntura propicia se mostraron á la curiosidad internacional otros tres grandes pintores españoles, tres modernos pintores, radiantes de energía, colmados de irreductible personalidad.

A fines del pasado siglo y comienzos del presente apuntan sobre el horizonte hispano, y ascienden luego hasta el cenit del firmamento pictórico, tres grandes luminares, que suscitan admiración y pasmo: Sorolla, Zuloaga y Anglada-Camarasa.

Estaba compuesto el pincel de Sorolla—se ha dicho, y es bien cierto—con un haz de hebras de sol. En sus telas germina, de sus cuadros emana la luz solar. A veces se nos figura que no podemos contemplarlos si no es poniendo la mano de visera, como en un día estival á la hora meridiana. En la pintura de Sorolla, la materia se desmaterializa. Bajo la acción saturadora de la luz, la materia se disuelve y se resuelve en leves densidades y fluencias de color.

Por el contrario, en la pintura de Zuloaga la materia, en el ansia violenta hacia la forma, se hace más material, más pesante, sólida y tangible, como si se petrificase. Las figuras de Zuloaga, imponentes, bajo cielos tormentosos y sin luz, están construídas en granito, como los castillos de España.

En la pintura de Anglada-Camarasa se desposan y unifican la materia con la luz en una manera de consorcio hialino. La última evolución de la materia reside en el cristal, que es piedra luminosa y á la vez luz materializada. La calidad sensitiva de los cuadros de Anglada-Camarasa es semejante á los vidriados de la cerámica persa, á los esmaltes, á las piedras preciosas; luz apresada en materia traslúcida. Una perla immer-

sa en vino dorado, al fondo de un cáliz de cristal de roca.

Todavía, y generalmente, cuando fuera de España se habla ó alude á la pintura española, suele pensarse tan sólo en estos tres conspicuos maestros. Justo es que

se les otorgue primacía y prelación. Pero es injusto que la ofuscación provocada por el resplandor de estas tres legítimas nombradas estorbe distraer la mirada hacia otras estrellas, de bellissimo y suntuoso espectro, que caminan ya próximas á su apogeo.

Por dicha, la pintura española contemporánea no concluye en esos tres magníficos pintores. Detrás de ellos, pero no á imitación y seguimiento de ellos, se explaya una cohorte frondosa de pintores más jóvenes, todos ellos señores de su alma y de su arte, y, por lo tanto, diversos entre sí. Cada cual con una divisa distinta en el escudo, aunque todos de la misma sangre. Pintores españoles jóvenes, de primera jerarquía, hasta unos veinte podríamos nombrar, sin recelo de que ninguno de ellos corra riesgo de ser recusado de esta fila capital que les hemos asignado.

Como decimos, estos pintores jóvenes se diversifican en orientación, tendencia, propósito. En pintura, como en cualquiera otra actividad del espíritu—religión, filosofía, poesía, literatura, ciencia, industria, trato social—, y aun en la inestabilidad de la materia bruta, por muy complicada y prolija que sea la diferenciación de orientaciones, tendencias, propósitos, todas ellas pueden reducirse á dos, únicas y predominantes: la tendencia á la continuidad y la tendencia al cambio. En torno á un eje extenso que se apoya sobre estos dos polos giran los movimientos del progreso y los latidos de la vida.

Entre los pintores jóvenes españoles, creo que quien mejor representa el polo de la continuidad (continuidad auténtica, que no rutina, imitación servil, ni academicismo momia) es López Mezquita. Quien mejor representa el polo del cambio no hay que decir que es Picasso.

Si la tradición pictórica española tiene una vestal, esa es la pintura de Mezquita. Los cuadros de Picasso—ya lo hemos dicho—ofrecen el espectáculo de un derribo. Son como obras de policía urbana que, obstruyendo y complicando de momento el presente, dejan desembarazado lo por venir.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

LA VIDA DEL TEATRO



María Palou, la insigne actriz, que en la temporada próxima llevará a cabo una campaña artística, brillante como suya, en Madrid

OTRA temporada. Otra cosecha espléndida de optimismos. Pero en el fondo palpita el miedo, el miedo de los grandes, de los medianos y de los pequeños. Margarita Xirgu, dueña por este año del Teatro Fentalba, tiene miedo; los Artigas, aposentados para nueve meses en el Reina Victoria, tienen miedo; la Meliá y Cibrián, arrendadores de Eslava, tienen miedo.

Todos los que han conseguido un teatro para la temporada entera tienen miedo. No saben á qué. Al acaso. A estrenar una cosa deleznable y á que el público no le parezca, como otras veces, una maravilla. A presentar escritores ilustres, pero nuevos en el teatro, y á que el público diga que no les conoce ni le importan.

Otra temporada. Otro interrogante en el espacio.

CLASIFICACIÓN DEL MIEDO

El miedo obedece á la falta de confianza en aquellos que han de ser los guardadores de nuestro porvenir.

La Xirgu arrendó el Fentalba con el exclusivo objeto de continuar allí su pasmosa labor de selección. El miedo de ella es, por consiguiente, falta de seguridad en la cultura medi del público. No nos engañemos. Es esto.

La Compañía Díaz-Artigas está, por el contrario, hermanada con el público. No le teme. La voz laureada de Josefina y la naturalidad laureada de Santiago son capaces de todos los milagros. Por consiguiente, el miedo en los artistas del Reina Victoria pudiera muy bien llamarse desorientación estética. ¿Qué ha de hacer uno para no perder á los amigos? Complacerles. ¿Y cómo se les complace á todos y á cada uno de ellos por igual? En el inspirado matrimonio se reúnen las mayores gracias del teatro. Pero todavía no tiene autoridad para prescindir de las veleidades del público. Y ese es su miedo: perder al público por cualquier futesa y perderse á sí mismos, sin saber cómo.

LOS NOVELES Y LOS CONSAGRADOS

Más inquietos y alterados parecen todavía los autores. Tres consagrados se disputaron

á brazo partido el primer estreno en un teatro importante de Madrid. Daban lástima los tres.

De todos modos, continúa el clásico, aunque disculpable y hasta lógico, acaparamiento, y los noveles han de recurrir no á la benevolencia de los empresarios, sino á la protección de las primeras figuras.

Todo autor desconocido que se proponga estrenar una comedia debe dirigirse á un consagrado, sin eufemismos de ningún género. El empresario le volvería las espaldas ó dejaría de contestar á sus cartas. El consagrado le acogerá con verdadera afectuosidad, convencido, sin duda, de que cuando la propia cosecha se acaba, hay que pensar en aprovecharse de la cosecha del vecino.

Dos años atrás, un empresario de Madrid, por cierto de los más simpáticos, buenos y afables, recibió una carta de un escritor ignoto en la que éste le ofrecía tres actos preciosísimos, escritos, según manifestación del firmante, en colaboración con un ilustre sainetero.

El resultado de la carta fué inmediato. Leyó el empresario la comedia, y por si era también de D Carlos Arniches, halló en ella toda la agudeza y toda la sal del mundo.

Había que estrenarla inmediatamente. Se ensayó; el autor recibía constantes agasajos del empresario. Un día dijo aquél á nuestro asombrado y joven escritor:

—Se ve la mano de Arniches...

Entonces creyó el autor llegado el momento oportuno de confesar la verdad.

—¡Es toda mía!—aseveró con entereza.

Pero sí, sí. Ni diciéndolo de rodillas y con los brazos en cruz le hubieran creído.

Hubo de ser el mismo Arniches el que se negara su cuarto de kilo de partenidad en la comedia. Y desde este momento el empresario comenzó viendo en ella un sinnúmero de defectos, hasta suspender definitivamente los ensayos

Otra temporada;
otro interrogante
en el espacio...

No he contado un cuento. He contado la verdad, con la mano derecha, frenética, en las cuartillas, y la izquierda, suave, sobre el corazón.

UN ESTRENO EN PROVINCIAS

Asistí en Julio al estreno, en Barcelona, de la comedia de Valentín de Pedro *El veneno del tango*. Y después de la presencia de Contreras, el traductor de Anatole France, el simpático espectador del gorrito negro, lo que más me sorprendió fué el hecho plausible de que un argentino arremetiera tan fieramente contra esa borrachera del tango que tantas estupideces ha inspirado.

La comedia es un primor de dicción y un acierto de técnica, eso que, al decir de López Pinillos, no servía para nada.

Manolo París y Antonia Herrero interpretaron la obra, y al fin de ella hubieron de preguntarme, con una modestia inconcebible: —¿Y nosotros, no tenemos sitio en Madrid?

Les contesté que sí, con entusiasmo. Y me dieron las gracias. Ni ellos podían dar más, ni yo contestar de otra manera.

LA REVISTA INTELECTUAL

Y á propósito de Barcelona. Varios distinguidos intelectuales barceloneses se dedican á escribir una revista cada dos meses, para su estreno en el Teatro Cómico de la ciudad condal. Los títulos de esas revistas no tienen más que seis letras (*Oui, oui, Yes, yes, Joy, joy*); pero dan bastantes miles de pesetas todos los meses.

En Barcelona, los autores jóvenes sueñan con la revista como el medio más adecuado de cultivar las sensaciones artísticas. Es una labor de teatro periodístico, un alarde de originalidad chillona.

¿Tendrán razón?

Como la razón se da á los locos, y los encauzadores de este nuevo género teatral valen mucho, muchísimo, prefiero decirles que están equivocados; pero que sigan ganando todo el dinero que esté al alcance de su imaginación. El caso es contar, contar, aunque sea con los dedos.

Daré los nombres: Mario Aguilar, Francisco Madrid, Braulio Solsona. Firmas, presti-

gios, hombres de buena voluntad, escritores de agudeza probada.

¡Qué maestro tan admirable, tan simpático y tan perverso para sus discípulos ha sido, en estos últimos tiempos, Santiago Ru-siñol!

DICE «AMICHATIS»

El gran comediógrafo catalán quiere estrenar en Madrid esta temporada.

—Pero ¿es que no hay sitio para mí?—ha preguntado, como París y la Herrero, á unos amigos que le escuchaban con aire de escepticismo.

—Sí—he contestado yo—. Lo hay. Ahora que... ¿Cómo se lo voy á decir? ¿Se ha fijado usted al salir al tren con qué gracia le colocan los viajeros, aunque no vayan más de dos en cada departamento, sombreros, paquetes y maletas por todas partes, con el fin de que no se siente usted ni nadie? Pues algo parecido ocurre en Madrid. Todo está lleno de maletas. «Aquí no, ahí tampoco...» ¿Dónde entonces? En ninguna parte.

Amichatis se tragó la réplica. Pero no me cabe duda de que era esta:

—Se da un puntapié á los trastos y en paz.

Perdónese la libertad de llamar trastos y maletas á personas que, particularmente, merecen toda nuestra consideración...

ARTURO MORI

LA PROTECCION AL TEATRO Un medio que beneficia á todos

DECÍAMOS ayer que si encontráramos plausible y justo que el Estado se decidiese por fin á prestar su protección al arte teatral, como ya desde remotos tiempos viene prestándosela á la pintura, la escultura, el grabado y la arquitectura por medio de las

Exposiciones Nacionales, que además del galardón al mérito que representan las medallas, otorgan la recompensa pecuniaria que se deriva de la adquisición de las obras; y como se lo presta á determinadas entidades ó industrias útiles al desarrollo del progreso, no podía parecernos equitativo que esa protección al teatro se circunscribiera á uno de los géneros que lo forman, y no precisamente al que mayores beneficios reporta desde el punto de vista de la misión educativa en que debe inspirarse esa protección, por ser el que más cerca está del pueblo.

La ópera no puede cumplir de ningún modo ese fin primordial entre las clases populares; tampoco se justifica el deseo de ayudar á su desarrollo por el beneficio que implique para los artistas españoles desde el momento en que las obras y sus intérpretes suelen ser extranjeros; la zarzuela, que es indudablemente producción española, debiera entrar por derecho propio y con carácter preferente en esa protección oficial; pero siempre que no se excluyesen de ella los otros géneros teatrales, tan dignos, desde el punto de vista artístico, y más desde ese otro punto de vista de la divulgación cultural á que antes hacíamos referencia.

En suma, protección al teatro en todos sus aspectos y modalidades, incluso la ópera, siempre que se trate de obras y artistas nacionales, está bien, es necesario y lógico; pero sin exclusión alguna de género, que no puede justificarse con ningún argumento razonable.

Y aun esa protección no debiera concederse en forma de dádiva, para que no pudiera decirse que el Estado cargaba con la obligación de hacer un desembolso enorme para ayudar á todos los géneros teatrales, y por espíritu de equidad á todos los espectácu-

los que de cada género hubiese en España.

Esto sería verdaderamente abrumador, imposible en la práctica; pero como el conceder ese auxilio del Estado, no ya á un solo género, sino á una sola empresa, no parecería inspirarse en un espíritu de equidad, sino en una razón de favoritismo, para alejar toda sospecha y poner á salvo de toda suspicacia el recto espíritu del propósito, en vez de subvenciones que sólo benefician al que directamente las recibe, tiene el Estado medios á su alcance menos gravosos para él, y que con su favor pueden llegar á todos, que son, sin duda, á los que debe recurrir.

El más eficaz, á nuestro juicio, el más práctico y el que favorecería por igual á autores, artistas, empresarios y géneros, es decir, el que verdaderamente daría impulso al arte teatral, favoreciendo á cuantos de él viven, sería la supresión de los impuestos que gravan el teatro y hacen imposible su buena marcha y desarrollo. No es preciso ayudarle con subvenciones, que para todos serían imposibles y para algunos no son justas. Bastaría con librarle de esa carga abrumadora que le oprime, para que se le viera resurgir con nuevo vigor y creciente ímpetu, porque la causa principal de su decadencia, del estado anémico en que está, no es otra que los impuestos que lo agobian y lo consumen.

Ningún cruento sacrificio para el Estado es indispensable, y un reconstituyente cuyos beneficios alcanzarían por igual á todos, sin que se pudiera pensar que lo inspiraba otra idea, ni otro fin menos amplio y plausible que el de favorecer esta importantísima y útil manifestación de la cultura patria, un reactivo más enérgico no podría encontrarse, por mucho que se cavilara, que de modo tan decisivo resolviese el problema.

Suprimáranse esos abrumadores impuestos, y sin más antídotos verás resurgir como por encanto el arte teatral español en todos sus aspectos y manifestaciones.

E. CONTRERAS
Y CAMARGO



María Fernández Ladrón de Guevara, la joven y bellísima primera actriz, que acaba de recorrer parte de la América española en compañía de su esposo, el

primer actor Rafael Rivelles, y al frente de una formación artística cuya actuación ha merecido, en los países visitados, unánimes elogios



Modelito de sombrero de otoño en «gros-grain» color Parma y crespón de China negro (Mod. Lewis.—Fot. G. L. Manuel)

Elegancias

FRENTE A LA MODA

CUANDO menos podía esperarse y de quien menos se podía imaginar, ha partido la dura diatriba contra el tipo *garçonne*, tan henchido de generalidad. La impugnadora de la moda decadente ha sido una de las más famosas modistas parisinas. Un «as» de la aguja. Madame Cyber.

En un principio, la condenación de la renombrada *cou-*



Camisa-pantalón de raso crema, guarnecida con fino encaje de igual matiz y hombreras de terciopelo oro

Otro modelo de camisa-pantalón de crespón «georgette» rosa, guarnecida con encaje negro y oro y flores de raso

turiere apenas si logró una leve mueca de sonrisa á París, preocupado con la baja del franco y las crisis gubernamentales. Pero después, la opinión de madame Cyber, luego de ganar varias columnas de periódicos y revistas con diferentes comentarios, ha captado no pocos

adeptos, y sus declaraciones han traspuesto el Océano y han merecido la atención de los grandes rotativos americanos. Ni más ni menos que la peliaguda cuestión del franco. Declaraciones de Caillaux, Herriot, Poincaré; declaraciones de madame Cyber; todas han

sacudido la opinión francesa más propicia á uno ú otro asunto, y han emigrado á otros países. Francos y modas. ¿Qué más puede interesar á París?...

Las declaraciones de madame Cyber están henchidas de un alto sentido de ponderación.

CAMARA-FIO



A la izquierda: modelo de terciopelo azul marino, guarnecido con aro del mismo tejido forrado de seda «beige». En el centro: toca de terciopelo verde oscuro. A la derecha: toca de terciopelo «drapé» con los pliegues sujetos por una hebilla de galalita (Fots. Hugellmann)

Nada de dar al traste con una moda ó con un tipo. Ella sale al paso sencillamente de una tendencia exagerada hacia una masculinidad insospechada. Bien están los trajes «hechura sastre» para ciertas horas, para determinados deportes, en algunos momentos. Pero nada más. Para mañana, para el «auto», para ir de compras á los grandes almacenes, ó cosa así.

Para el paseo de tarde, para el teatro, para cenas, tés, reuniones, visitas, preconiza vestidos que ahora ya podríamos llamar femeninos; prendas vaporosas, que den á la mujer un encanto preciso y un tipo determinado, conciso; nada de ambigüedades. El androginismo está en decadencia. Ya no se lleva.

Más que las diatribas de los escritores y que los áticos dibujos de los más conspicuos humcristas, han logrado las palabras precisas y razonadas de la gran *modiste* parisiense. Porque madame Cyber comenta sus opiniones. «En definitiva. ¿De qué se trata? —pregunta—¿De agrandar á los hombres? Pues bien. Los hombres (aquí da á esta palabra su verdadero y cabal sentido, los que lo son de corazón, no los que tienen figura corporal como nosotros) quieren que las muje-

res sean mujeres y no una especie de andrógino inquietante, agradable tal vez para algunos, pero poco atractivo para la mayoría.»

La modista no deja ahí sus opiniones. *Diversidad, sirena del mundo*, dijo el gran poeta italiano. Y ella repite: Diversidad de trajes. «¿No es la variedad una de las armas más temibles de la coquetería femenina?» Ciertamente. Es un contrasentido querer reducir los vestidos de la mujer á un tipo único, ese tipo *style garçon*, que tiene entre otros motivos antipáticos el de ser uniforme para todas.

«En todos los momentos de la vida—declara á un periódico francés madame Cyber—una mujer debe estar ayudada por sus vestidos en forma que desprenda en todo su perfume sus cualidades las más exquisitas de gracia, ingravidez y encanto.»

Parecen sus palabras inspiradas en la misma idea que motivara á Steinert aquella caricatura de una madre joven dando de mamar á su hijo; aun ejerciendo tan femenina, tan maternal misión augusta, tiene un gran aire masculino, con sus cabellos á lo chico, sus grandes gafas de carey, el cigarrillo prendido

en los labios, que acaso olvidaron graciosos mohínes femeninos, y su pyjama hombruno... El niño mira atónito *aquello*, y exclama convencido: «¡Caramba!... ¡Pues me he equivocado! Es papá quien me da hoy de mamar!», y que motivaron estas significativas palabras á la escritora francesa Teresa Clemenceau á sus lectoras: «Os aseguro que es lo más seductor adornarse con todas las pequeñas coqueterías de que cada una debe saber servirse. Es un arte y mucho más agradable de ejercer que la fea manía que habéis adoptado de vestiros como hombres. Si volviendo á ser bonitas os interesais en las modas hechas de gracia y de ligereza, buscad en vuestros figurines los modelos más femeninos que veáis. Lo espero así, y os tiendo una mano amiga con la esperanza de que quien me la estreche sea una dama que haya vuelto á encontrar su sexo»...

Diógenes buscaba un hombre con un candil por las encendidas rúas de la Grecia remota. Hoy buscaría con el mismo apasionado ímpetu una mujer... ¡Y tendría el mismo resultado!...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

LA SENCILLA ELEGANCIA DE LAS PRENDAS INTERIORES

Camisa de crespón rosa, enteramente plegada á pequeñas tablas y sin más adorno que la cinta que sujeta los pliegues bajo la franja de muselina que guarnece el escote

Otra camisa de día, en crespón «georgette» muy tupido. Este lindo modelo está guarnecido con encajes de Bretaña

Camisa de muselina y crespón rosa, bordada en sedas mate sobre el canesú transparente que forma la parte alta de la prenda

Modelo de camisa de crespón de China, bordada también con sedas mate

Camisa pantalón de «georgette» marfil, adornada con encajes de incrustación y un diminuto «bouquet» de cintas estrechas plegadas simulando florecillas campestres

Sujetadores de punto de seda: el primero con hombreras de terciopelo y confeccionado con grueso encaje de Irlanda; el segundo con hombreras de seda y confeccionado con crespón de matiz marfil

ADAO
BRIMÉ





EPÍSTOLA FABIO-FIALLO

FIALLO: tu ruseñor romántico,
sonoro de luna y de Atlántico,
ya está en Castilla.
Ante el sol de Agosto, que es llama,
los domingos va al Guadarrama
y á los pinos de Cerecedilla.

No lo he llevado á la Bombilla.
Los merenderos
ya no tienen organilleros,
ni endomingadas chulponas.
Entre rótulos extranjeros,
fulgen hoy, como peluconas,
las cabezas de las garzonas.
Tu ruseñor dominicano
conoce el pino castellano.
Goza con este cielo viejo
que á veces rubrica un vencejo,
ó hiera la cruz de una urraca.
También, con su canto bermejo,
la alondra en lo azul se destaca
y su rúbrica es maravilla.

¿Volverá á haber alba en Castilla?

Tu gentil ruseñor sombrío,
el ojo en la nube remota,
me habló, con afán, de Darío;
quebró como en llanto su nota
mirando el sitial aún vacío;
la fuente de mármoles, rota,
sin ninfas ni macho cabrío.
¡Que hasta la jota
de Aragón se muere de hastío!

Por caprichos de una mozuela,
Don Quijote está en bartolina;
Sancho Panza es el centinela;
lleva al hombro la carabina.
Con su pipa y su mal tabaco,
Pan cruza la Puerta del Sol,

apretando bajo el sobaco
su hogaza de pan español.
¡Mezcla vil de Mercurio y Caco!
Que hasta aquel celeste flautista,
con signos de cabra en los pies,
dejó de ser idealista
y hace cuentas como un burgués.

—¿Qué es lo que hará Fiallo en La Vega?—
me dice tu lírico hermano,
mientras se anega
en el azul su canto llano.
Y yo le contesto ligero
—palabra cortante de acero
y un poco de cardo asturiano—:
A la sombra de un cocotero
—tornasol del cacique indiano,
licor del celeste venero—,
á remo de amor verdadero,
ó escuchando el rumor lejano
del mar, caracola en la mano.

Tu ruseñor sigue mis huellas
por toda la corte española.
Y le pregunta á las estrellas
por qué no ha visto una manola.
Con las alas que tú le diste
pasó en Sevilla una semana,
y ha tornado bastante triste.
Le habló en francés una gitana,
que tenía en la falda un loro.
Halló convertida en Aduana
la clásica Torre del Oro,
con sus desplantes petroleros
y el tropel de carabineros.
Y la Giralda, entre el barullo
de guías torpes y hoteleros,
quiere huir hacia los luceros
y salvar en lo azul su orgullo.
Un yanqui mascaba su andullo
sobre la pétrea filigrana.

En el Parque de María Luisa,
la Exposición Americana:
negra en camisa.

Que la gente corra en «fotingo».
Tú sigue cantando lo tuyo,
la llama del propio cocuyo,
las glorias de Santo Domingo,
tambor de la raza española
en el antillano verdor.
Tendrá el volcán su fumarola,
y la epopeya su cantor,
y un fogonazo de pistola
de otro muchacho, otro invasor.

Todo Menfis tendrá su ola.

Fiallo: echada está la semilla.
Contra todo el mal extranjero
que hoy nos humilla
volverá á resonar el fiero
corazón: ¡Y será Castilla,
la Castilla del Romancero!
(Juan José Llovet, Fiallo amigo,
sabe bien todo esto que digo.
En su juventud alocada,
fué en Castilla una llamarada.)

Mientras tanto,
para curar mi desencanto,
Fiallo, mándame para acá
una negra: diente que brilla
como tu espada en Samaná.
Negra que es ébano de Antilla,
sensualidades de majá
y ojos de horrenda pesadilla.
Y yo te mando para allá
todos los pinos de Castilla.

(Y el de la calle de Alcalá.)

ALFONSO CAMIN

(Dibujo de Aristo-Téllez)



Estampa de verano

Las playas del Cantábrico son bellas y tienen la rudeza augusta de la costa brava. En ellas los días de calma son raros, y en cambio, la ola, plácida y lenta ó furibunda y galopante, es alma del paisaje, y es su vida, y es, en lamento inextinguible y monorrítico, su patética voz. Las olas del Sardinero llegan á la costa desde la lontananza del abra: horizonte de alta mar abierto á todas las rutas... Las olas del Sardinero, al acariciar la playa con sus lenguas cristalinas ó al desgarrarla con sus zarpas atigradas, traen para el amor ó para el odio de su gesto lo infinito de los abismos sobre los cuales rodaron en vértigo devorador de espacios.

Las sirenas del Cantábrico

Saben, por lo tanto, esas olas todos los secretos de lo distante y de lo profundo; sólo ignoran los de lo alto, en el vano esfuerzo de sus crestas rugientes erguidas hacia el Cielo, y cuando mueren en la tragedia costera buscan todavía el Cielo con la altivez de sus trombas de espuma dominadoras del aire en el instante breve del triunfo sobre su gravedad... Y entre toda esta grandeza sonríen y cantan las sirenas: pequeñas mujeres, pequeñas dominadoras, pequeñas reinas, que, á semejanza de las olas, traen de las lejanías ancestrales el misterio del origen, la sombra de los abismos, la luz de los Cielos y el eterno afán del vuelo hacia la altura...—ANTONIO G. DE LINARES.



LAS FIESTAS DRUÍDICAS EN EL PAÍS DE GALES

Da comienzo la Asamblea ó «Gorsedd»...

El archidruída lee su mensaje...

En seguida será depositada á sus pies «la espada de Paz», y un bardo cantará la canción del «Gorsedd» acompañándose del arpa

Las fiestas anuales de los druidas en el país de Gales han tenido este año inusitada brillantez. Durante ellas han sido iniciados en la Orden los duques de York. Se les ha conferido el título de «Bardos de la Isla de Bretaña».

Con el título recibieron sus nuevos nombres bárdicos: «Albert and Betsi of Efrog», que quiere decir en idioma galés «Alberto é Isabel de York». Las fiestas de este año han tenido por escenario Swansea, en el Condado de South Gales...

•••••

Se define á los druidas comúnmente como sacerdotes de los antiguos galos y britanos. Sin embargo... Si se entiende por sacerdotes á aquellas personas que se dedican con carácter profesional á ejercer los actos del culto, es lógico pensar que los druidas no eran tales sacerdotes, pues la opinión moderna más difundida es que el druísmo era una especie de secta, constituida por Corporaciones de sabios, encargada de velar por la ciencia céltica. Sólo por la autoridad que les confería este carácter de hombres selectos, de sabios, casi de superhombres, puede explicarse que los druidas intervinieran en los actos religiosos, aunque no fueran sacerdotes,

y que constituyeran, en cierto modo, un Cuerpo Consultivo para cuestiones religiosas, jurídicas y administrativas.

Contrariamente, no faltan quienes opinan que los druidas no eran más que simples ministros de la religión entre los antiguos celtas, las ceremonias de cuyos cultos celebraban en los bosques, pues que se trataba de una religión sin templos.

Preténdese también que uno de los ritos de dichas ceremonias era el del sacrificio de criaturas humanas. Cuéntase, por ejemplo, que se daba muerte al druida que llegaba el último al lugar de la asamblea, para de este modo significar la necesidad de diligencia y de puntualidad en el hombre.

Es muy posible que se atribuyan erróneamente á los druidas creencias y costumbres pertenecientes al pueblo celta en general, como, por ejemplo, que reconocieran á Teutates, dios de la Guerra, como primera divinidad y creyesen en la transmigración de las almas.

La conquista romana y el catolicismo acabaron con los druidas. Las asociaciones druídicas que aún existen en el país de Gales son entidades consagradas al cultivo y defensa de las artes y á mantener el culto de la tradición.

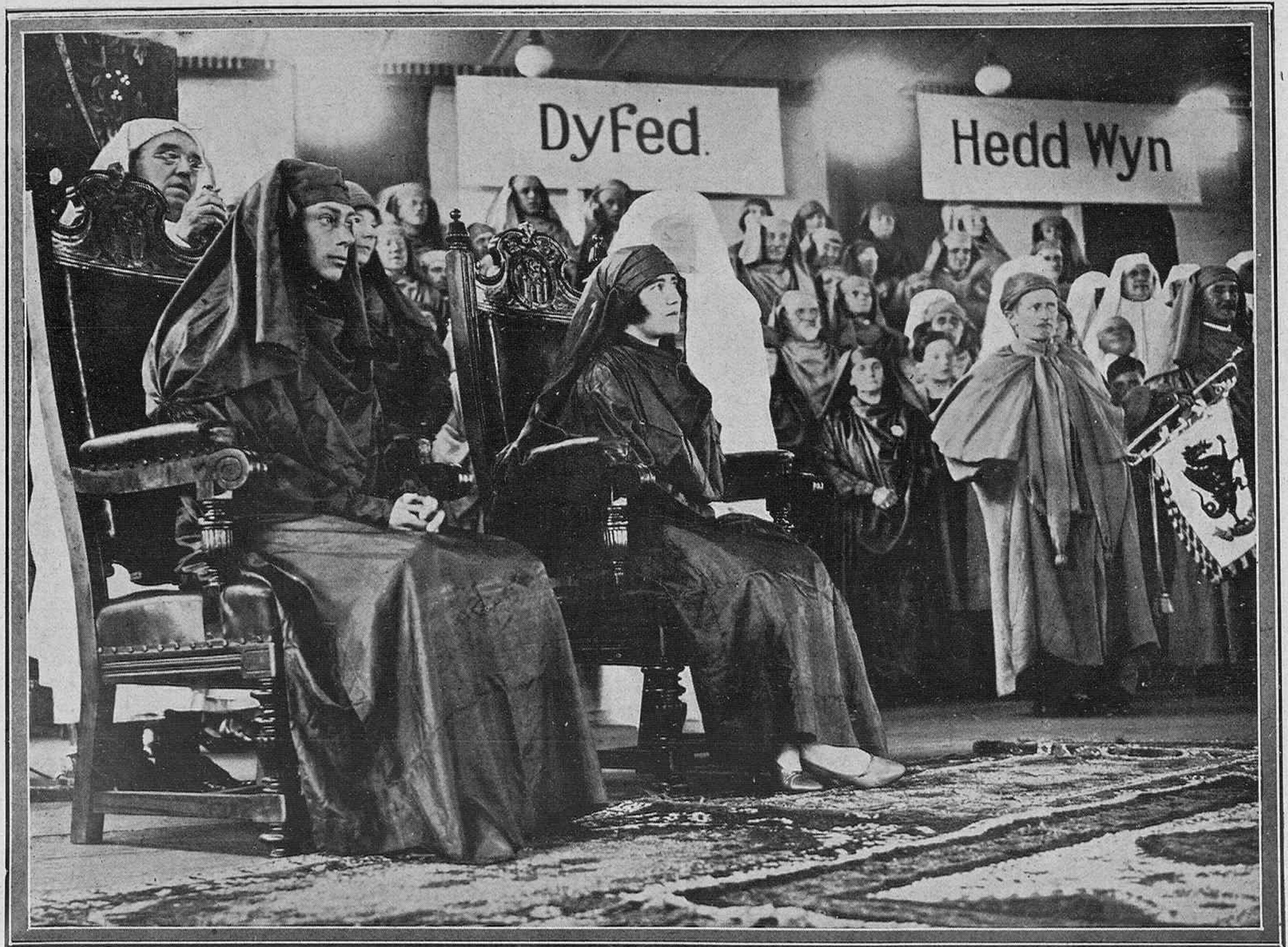
Antes de desaparecer por completo, el druísmo sufrió diversas y paulatinas transformaciones. La más notable es la que originó la Orden de los bardos, cuyo fundador fué—sólo es posible apoyarse en la dispersa y vaga autoridad de la leyenda—el sabio Merlin, personaje punto menos que fabuloso que vivió (?) hacia fines del siglo v de la Era Cristiana.

Los estatutos de los bardos fueron redactados en 940, y reformados en 1078. Los asociados pertenecían á estas tres categorías: la de los maestros, la de los inspectores y la de los alumnos.

•••••

El vestigio más importante de los druidas reside actualmente en el país de Gales; pero, como hemos apuntado, en forma de asociaciones de cultura, especializadas en los estudios célticos. Naturalmente, apenas recuerdan el origen religioso ó semirreligioso de los druidas primitivos.

Muchos años se han celebrado las fiestas druídicas en Carnavón. Este año han sido en Swansea. Llámense en idioma galés *eisteddfods*. Particularizando, la reunión ó asamblea de los individuos de la Orden se llama el *Gorsedd*. Hay tres categorías: los



La duquesa y el duque de York en sus sillones bárdicos y vistiendo la indumentaria bárdica después de ser iniciados en la «Orden de los Bardos de la Isla de Bretaña»

bardos ó poetas, los druidas ó científicos y los ovatos ó aprendices.

El *gorsedd*, presidido por el *archidruida*, celébrase siempre al aire libre, y constituye, por decirlo así, el núcleo de las fiestas druídicas ó *eisteddfods*. El pueblo galés siente por ellas verdadera veneración, y acude en masa al lugar en que se celebran. No nos olvidemos del gran número de ingleses que acuden también á presenciarlas aun no

conociendo una palabra del idioma galés.

Entre las curiosas ceremonias figura la de la presentación al archidruida de la «espada de Paz». Es una espada de grandes dimensiones, que se lleva en la procesión enfundada y con la punta hacia abajo, y que luego, en la asamblea, ó *gorsedd*, se deposita á los pies del archidruida ó presidente. También es interesante la procesión bárdica, con sus «pasos» de figuras simbólicas, como el del cuerno de la abundancia, símbolo de paz y prosperidad.

El pueblo interviene también directamente en las ceremonias. Muchachas y niños tienen á su cargo la ofrenda de flores y frutas al archidruida.

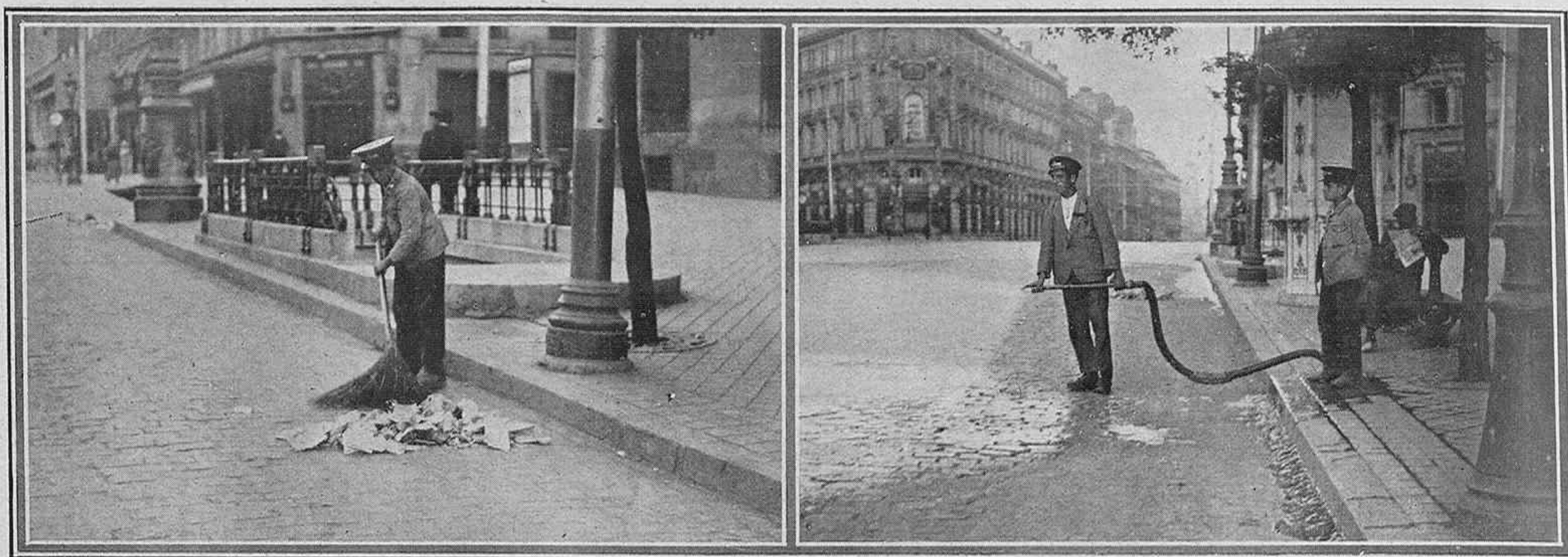
los Druidas», cuya base era un compromiso de adhesión, de mutuo apoyo entre sus miembros. Después extendiéronse estas asociaciones á los Estados Unidos, Francia y Alemania, teniendo por fin primordial el servicio de Dios y el fomento de las ciencias y las artes. La rama americana suele dedicar sus afanes al cultivo y propaganda de la filantropía, y la alemana á la educación y dignificación del hombre.

M.

Parece que en otros países existen también asociaciones bajo la advocación de los antiguos druidas y consagradas á diferentes fines científicos, artísticos y morales.

Hacia 1780 fué fundada en Londres una sociedad titulada «Antigua Orden de





Cuando sonríe el cielo y clarea el día cae sobre

la ciudad un ejército de barrenderos y mangueros

UN HOMBRECILLO AZUL

LA calle de Alcalá avanza sobre la Cibele, llevando á cuestas la joroba del palacio de Bellas Artes, y en el telón azul del cielo se destacan las torrecillas de la Ca-

DE MADRUGADA EL DESPERTAR DE MADRID

La urbe despierta y se despereza moviendo las articulaciones de sus barrios. Un resplandor rojo tiñe los tejados, limpiando las negras telarañas de la noche, y la hoz de plata de la luna se achica, y se pierde, ante las arrogancias de Febo, que ya acaricia sus caballos.



Sobre los montones de basura, los infelices que de ella arrancan el pan de cada día se afanan buscando utilizables desperdicios...
Y el cuadro, en su dolor patético, es una afrenta para la dignidad humana

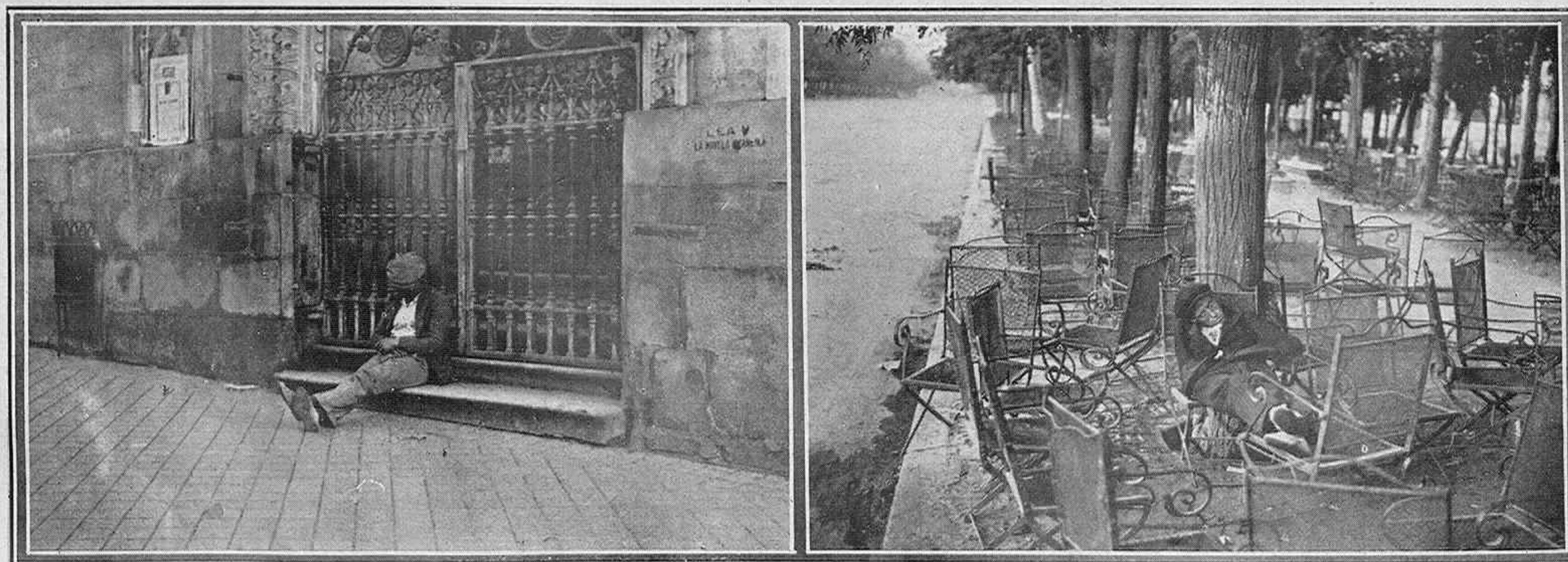
sa de Correos, que semejan los dedos de una mano gigantesca.

Huyen las sombras, y las casas van quedando desnudas. Madrid, en esta madrugada agosteña, estrena un airecillo caliginoso. Arriba, el buen Dios va apagando estrellas,

y en las calles, un hombrecillo azul, armado de pértiga, deja ciegas las farolas.

El grillo, este barítono de cocina, llena el aire con su pesado y fastidioso «cri-cri»; y algún transeunte, igual que apache de revista, avanza, pegado á las paredes.

En las puertas de las iglesias, y en los bancos de los paseos duermen los hampones—engurriñidos ó estirados—los hampones y galloferos. Las costillas de estos amigos de la briba aplastan el duro colchón de madera, mientras sueñan, quizá, con tesoros escondidos y dádivas rea-



En las puertas de las iglesias y en los bancos de los paseos duermen los hampones y galloferos (Información fotográfica Cortés)

les, pues nada hay tan rico como la imaginación de un pobre...

«Endonarte he mucho oro, más que vayas desear; otrosí darte he de joyas cuantas puedas apañar. De aquellas, las más preciadas de mi tesoro real.»

LA CARAVANA

Cuando sonrío el cielo y clarea el día, cae sobre la ciudad un ejército de barrenderos y mangueros. Estos soldados de la escoba dejan limpias y bruñidas las rúas. Junto á los montones de basura se reúnen los perros y buscan el pelado hueso metiendo sus hocicos en los montones de escamochos. Entre los detritus están los despojos de una liebre. El perro, que en el bosque se hubiera comido la carne del roedor, tiene que conformarse en la urbe con los huesos. No deja más el hombre.

ESTAMPAS DEL DESPERTAR DE MADRID



Un carro de basurera, que acude hacia el centro de la ciudad para la diaria colecta de heterogéneos y lamentables residuos



Uno de los puestos de clásicas gallinejas, donde los ciudadanos escasos de dinero pueden hallar un almuerzo económico y agradable, por aquello de que «á buen hambre...»

En el círculo, dos niños que duermen en la escalera del Metro (Información fotográfica Cortés)

La ciudad limpia da gloria. Pero ya se ven ir de un lado para otro los aranosos ciudadanos, y pronto el rebaño llenará las calles, embadurnándolas. Empezamos á dar nuestras miradas y á recoger las ajenas. Todavía no se ven más que hombres, como en las páginas de Pío Baroja. Cientos de carritos ruedan buscando el corazón de Madrid para llevarse los desperdicios ciudadanos. Van

guiados por proletarios desgredados ó niños somnolientos. Un rufián atiza el anca de un borriquillo rezagado. La caravana se pierde en una nube de polvo. Pesado y tardo, pasa el carro de un recóvero. Lleva una pirámide de jaulas repletas de gallinas. Las aves de corral, asustadizas y medrosas, for-

man algarabía. Van prisioneras al mercado, encerradas entre cañas por la codicia del mercader. Y ellas pagan la crueldad de su amo poniéndole huevos.

LOS NIÑOS Y LOS PÁJAROS

Los pájaros, escondidos en los árboles de los paseos, empiezan su concierto matinal. Con su piar algarero dan gracias á Dios por el regalo del nuevo día, y al alcalde por el bando, que todavía mancha las paredes, en el que pide protección y respeto á los animales.

En las escaleras del Metro, dos niños, que no levantan un palmo, duermen, hundida la cabeza de uno en el pecho del otro. Los ciudadanos madrugadores tienen que desviarse para no aplastar á las pobres criaturas que tienen por cama los duros peldaños y por techumbre el cielo. Pronto los despertará la bofetada del sol, y estos gorrioncillos nutrirán el ejército de granujillas volanderos. Allí, acoquinados y encogi-



Los primeros ejemplares de periódicos vendidos

dos á los madrugadores en la Puerta del Sol

dos, la niña y el niño sin hogar son un bello tema para un farfullador de cuentos; que puede añadir si quiere un elemento dramático de seguro efecto: la nieve.

Algún chicuelo, cargado de periódicos, grita su mercancía. Un tipo astroso, hundida la gorra hasta las orejas, camina con la cabeza gacha y las manos perdidas en los boquetes del pantalón. Este hombre andariego y vagabundo ha sido echado de la casa por no poder pagarla, y está expuesto á que lo cojan y prendan por no tener domicilio.

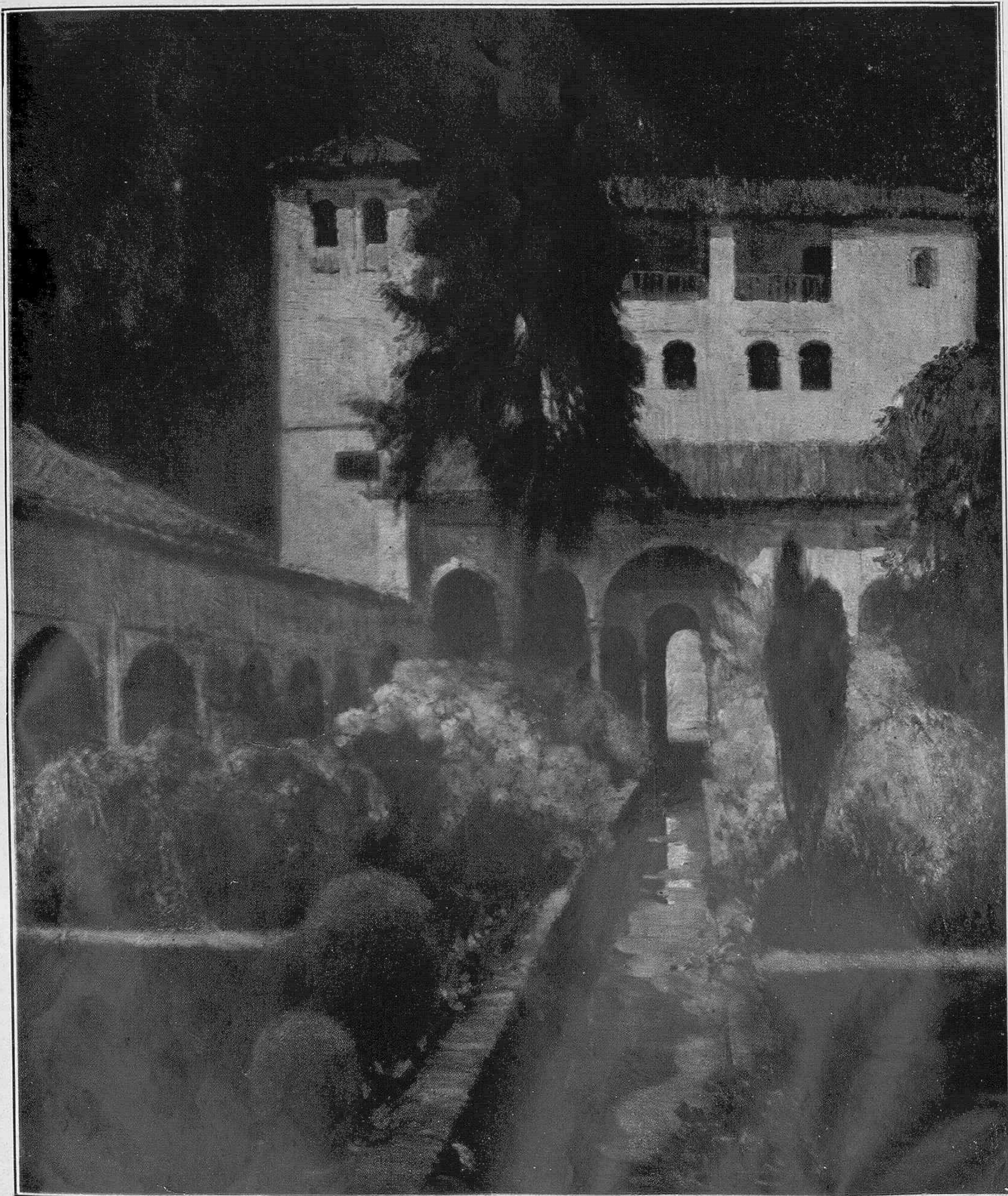
Salen pelotas de humo de los hornillos de los churros, y los transeuntes se arraciman junto á la sartén, desayunándose con las largas y flácidas tomizas. Algún automóvil pasa llevando en su caja á un ciudadano noct.vago. Empieza el trajín, y la ciudad despierta entregándose al enjambre bullanguero que después de soñar unas horas se encuentra con la realidad y los afanes de un nuevo día.

JULIO ROMANO



Dos «menas» á las que no se les han pegado las sábanas y que se proponen dar una vuelta por el Retiro antes de entrar en el taller
(Información fotográfica Cortés)

CAMARA-FIO



GRANADA, LA CIUDAD ETERNA

«Nocturno en los jardines del Generalife»,
cuadro original del pintor Sr. Lezcano

DE LA VIDA QUE PASA

LAS NOVELAS Y LAS MUJERES

QUIEN lo hereda no lo hurta. Con motivo de haber donado Aurora Sand, nieta de Jorge Sand, al Museo Carnavalet, de París, una colección de objetos pertenecientes á la Gran Romántica, ha hecho declaraciones de cierta originalidad.

Ha dicho, por ejemplo, que no lee novelas. «Porque si son realistas—añade—, casi siempre describen la realidad que nos sabemos de memoria; y si idealistas, como el ideal no va en ellas vestido noblemente de poesía, sino vulgarmente de plebeyez, siento la repugnancia de su disfraz.»

Claro que Aurora Sand, haciendo honor á su apellido, parece una lectora de Port Royal ó una exquisita tertuliana de Rambouillet, círculos ambos de academia y refinamiento. Y claro también que, aun en París, lectoras como ella entran pocas en libra. Pero, en fin, bueno es consignar que, contra la creencia de que Fémina prefiriere las novelas á todo, hay mujeres, y bien selectas, que prefieren, á leer novelas, leer cualquier cosa.

¿Qué lee entonces Aurora Sand? «Lo que me agrada principalmente—dice—es la Historia, y lo que me produce una emoción profunda es la Evocación. Quiero ver cosas que no he visto, mujeres y hombres que no son, ciudades y naciones que ya no existen. Lo que existe lo siento yo y lo veo, sin ayudas de párrafos laboriosos ó de estrofas tristemente sudadas.

Ignoro si los hombres han malgastado su emoción hasta el punto de no sentir las ansiedades de lo imposible. Pero puedo afirmar que las mujeres, cierta categoría de mujeres al menos, tenemos cada día unas horas sobranes como tributo á esa ansiedad.»

No pretendemos, Dios nos libre, que surja una Aurora Sand en cada casa de Madrid. Ya nos contentaríamos con que hubiese una en cada barrio. Pero entra en nuestros propósitos desvanecer la densa atmósfera de incultura que hemos formado aquí, entre todos, á la mujer española.

Alguna vez, pensando en ello, hicimos un *via crucis* de librerías, recorriendo estaciones verdaderamente amargas. Porque aun cuando al entrar hemos visto más damas que caballeros, una vez dentro y en funciones, notábamos que casi todas las señoras, tras hojear revistas elegantes, salían tan en ello con *Vogue*, *Elegancias* ó *Chiffons*.

Esto en las librerías *bien*. Que en las de viejo y baratillo, para cada novela ó tomo de versos hemos visto comprar diez *Métodos de Eslava* ó quince *Manuales de Cocina*. Así que cuando dicen que en Madrid ni las cocineras saben guisar ni las tiples saben solfeo, es cosa de pensar que trocaron los papeles, porque métodos y manuales se venden como pan bendito.

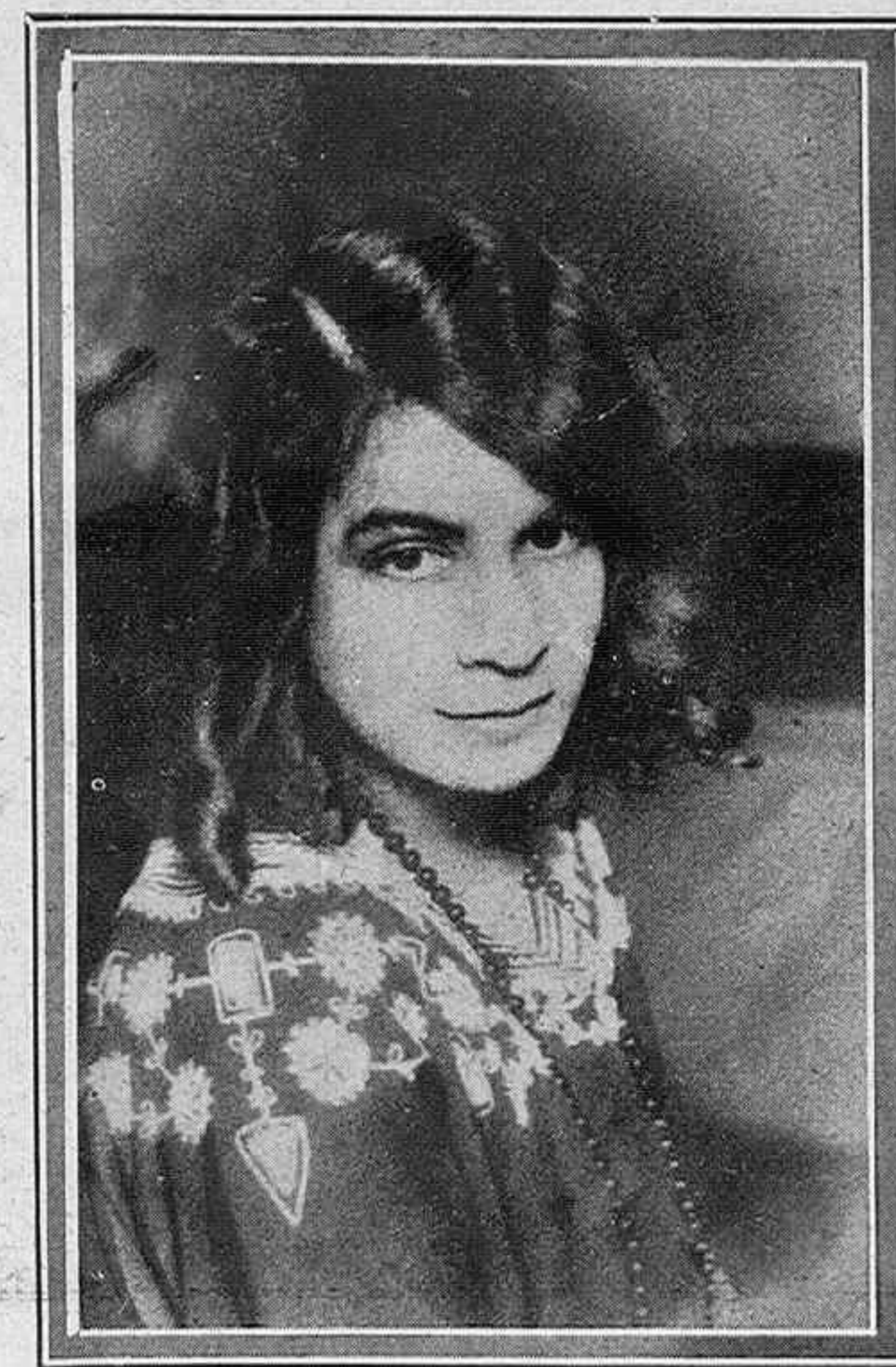
Ello no quita para que también se venda cierta literatura de quiosco en que los recalitrantes discípulos de Trigo difunden, á expensas de la sensualidad, una sensiblería barata por todas las Magdalenas caras. Pero no está la Magdalena para tafetanes, ni menos para mixtificaciones. Las novelas de esos maestros en reclamo son de todo menos galantes. La Galantería es finura y gracia; á veces, ternura y distinción, y siempre, fantasía, poesía. Los averiados discípulos de Trigo, mucho más si se tiñen con la tintura pseudo-sentimental de Guido da Verona, ese Jorge Ohnet italiano, ó de Pierre Benoit, ese Martínez Sierra francés, descubren en seguida sus orejas folletinistas ó pseudopreciosistas. Sus novelas han dado un bajón; se venden menos cada día. Acabarán por no venderse. ¿Por qué? Pues porque las mujeres acabarán por enterarse. En cambio, las novelas cortas se venden cada día más. No sólo por su baratura, sino por adaptarse al espíritu sinté-



AURORA SAND

tico y rápido de la mujer contemporánea. Que las novelas cortas son eso: la alquitara estética de nuestros días.

Y como á su modestia económica reúnen las posibilidades de estilización, cuentan con el gran público mesócrata y popular. Porque aquí, donde las damas de la aristocracia, que han leído á Bourget y ahora leen á Pierre Benoit, pasan por selectas, y donde las porteras y modistillas que deletrean el folletín periodístico tienen ya cierto rango intelectual,



JORGE SAND

la mujer de la clase media lee tanto ó más que la de cualquier país, y pasa, sin embargo, por enemiga de los libros.

¿Qué leen las mujeres de la clase media? Pues los libros de sus maridos, de sus padres, de sus hermanos, de sus novios. ¿Qué han de leer las pobres, si no tienen dinero para libros, ni tiempo, ni costumbre de ir á las bibliotecas, ni medios, como en otros países, de que el Estado les preste obras?

Nuestro mundo espiritualista femenino duerme esa catalepsia del no leer ó sufre esa pesadilla de leer malos libros. A España, pues, le falta media vida intelectual. La nación con mujeres sin renovar, con almas femeninas muertas, padece de hemiplejía intelectual. Esos céfiros feministas que levantan de cuando en cuando las novelas de Palacio Valdés, de Blasco Ibáñez, de Baroja, apenas si consiguen refrescar el pesado bochorno de esta larga siesta española.

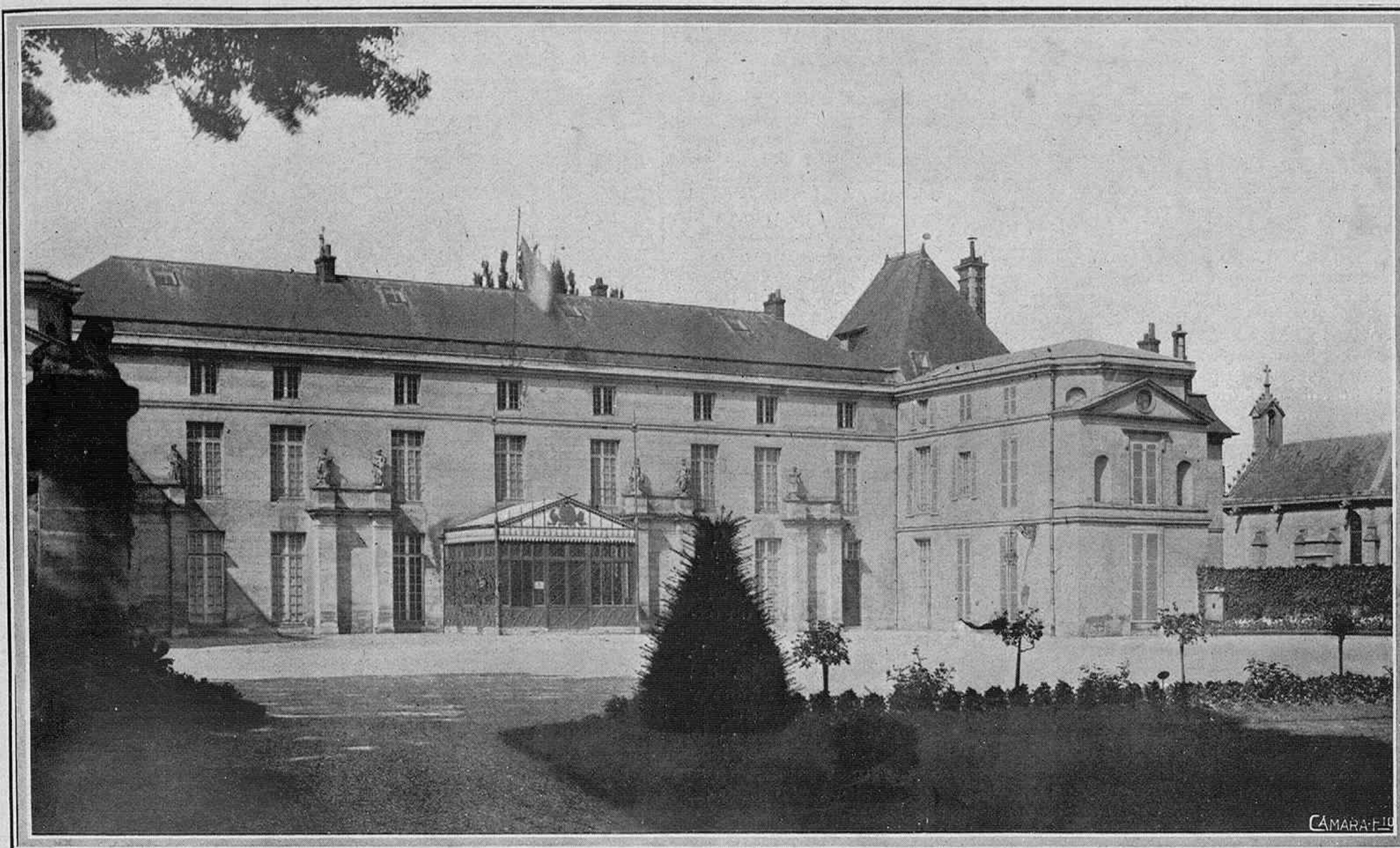
Por ello, al achacar á las mujeres como culpa propia el que no lean, se nos antoja una injusticia irreflexiva ó una ironía madurada. En primer lugar, leen algo más de lo que creemos y algo menos de lo que dicen ciertos discípulos de Trigo. Y en segundo lugar, para que aumenten sus lecturas no parece camino adecuado el echarlas á cuevas culpadas de todos. Para leer, lo primero que necesita todo el mundo son libros. ¿Dónde están esos libros? Mientras que aquí el Estado no subsane este pecado, al parecer tan venial, pero mortal de necesidad en el fondo, la mujer española no leerá sino folletines ó novelas pseudogalantes.

La *Asistencia social de libros*, que en los Congresos de Bruselas y Leipzig ha presentado florecientes estadísticas, no pudo hablar de España ni por casualidad. Porque en España, donde para asomar á una biblioteca hay que ponerse á bien con Dios, la idea de llevarse libros á domicilio es algo insólito.

Existen bibliotecas circulantes, pero tan escasas y con tantas chinchorrerías, no sólo en lo que toca al servicio, sino en lo que afecta al catálogo, que hay que perdonar el bollo por el coscorrón. Generalmente, obras de Evocación, como las que prefiriere Aurora Sand, esto es, libros de Historia, de Leyenda, de Crítica, están al margen del catálogo y del servicio. Se sirven, ó novelas de folletín, á lo Fernández y González, ó novelas galantes, á lo Trigo. Y pare usted de contar. Ninguna biblioteca, comenzando por la Nacional, tiene nutrida la producción con en órnea extranjera. ¿Cómo puede el gran público renovar así sus lecturas? Fuera del Ateneo, del Casino de Madrid, de la Peña y del Círculo de Bellas Artes, no hay forma de encontrar revistas, ni índices bibliográficos, ni guías críticas. Y como, de otra parte, la penuria editorial se limita á anunciar mezquinamente las novedades, estamos hoy como en los tiempos heroicos de Bartolomé José Gallardo.

El planteamiento de cualquier problema social consta en todos los países de dos factores: el hombre y la mujer. En España, donde el espíritu femenino duerme una catalepsia secular, en el rincón y junto al arpa de Bécquer, los problemas no tienen más factor que el hombre. No se trata de predicar un movimiento feminista, sino de aducir una ley de gravitación. En las mujeres españolas, sin vida interior, esa ley de gravitación intelectual no se cumple, como no se cumple la ley de Newton en el tubo donde no hay aire. Nuestro mundo espiritual femenino no tiene atmósfera, ni tiene, por lo tanto, acción. Un país donde la mujer no lee sino novelones ó cursilerías eróticas padece de hemiplejía espiritual.

CRISTÓBAL DE CASTRO



Fachada principal y parte del jardín de la Malmaison

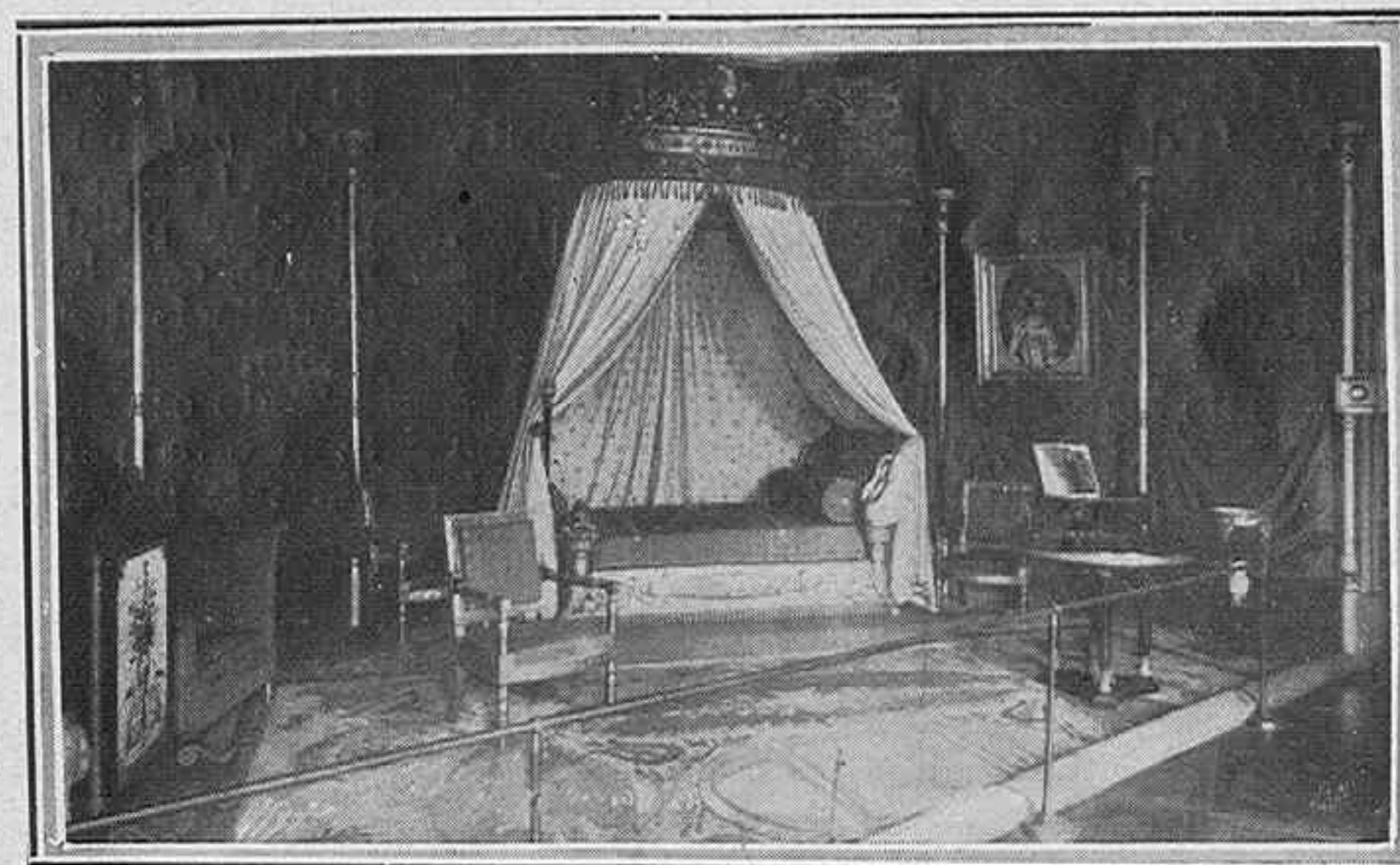
LAS HORAS NOSTÁLGICAS Melancolía en la Malmaison

UNO de los santuarios del recuerdo que emocionan más y con menos motivo al visitante ilusionado es el *château* de la Malmaison, en los alrededores de París. Aunque data del siglo XVI ó XVII, tras de servir para cuartel á fines del siglo último, cada detalle fué reconstituído, si no reconstruido, hace veintitantos años. No ofrece apenas muestras de autenticidad, por consiguiente; pero ofrece un hechizo que perdura, á pesar de modernísimas intervenciones. Lo habitó Napoleón antaño; vió morir á la criolla Josefina de Beauharnais, su imperial esposa, retirada allí después del divorcio, y conserva

íntimas reliquias de dos épocas.

No bien pisamos lo que resta aún del primitivo parque, nos embriaga el aroma de las rosas preferidas por la muerta ilustre, evocándonosla de nuevo al punto el cedro plantado por ella misma en conmemoración de la victoria de Marengo. Luego, dentro del edificio, nos obsesionará inclusive su fantasma amable: acá, la alcoba donde falleció y un retrato; allá, el *boudoir*, con cofias, sombrillas y sandalias suyas, amén de un busto; acullá, el salón de

música, que también nos la representa; por doquiera, su imagen ó la huella de su paso gentil. Esta pantalla de chimenea la bordaron sus manos; aquel era su costurero... Ante la tropical prestancia, reproducida de continuo en torno nuestro, rezamos madrigales que semejan respuestas, cuando no respuestas que semejan madrigales, y nos va poseyendo una melancolía embriagadora cual el perfume de sus flores. Asimismo exhibe la Malmaison rastros simpáticos de otra Emperatriz de los franceses: la granadina Eugenia de Montijo, tan bella como pura. Gra-

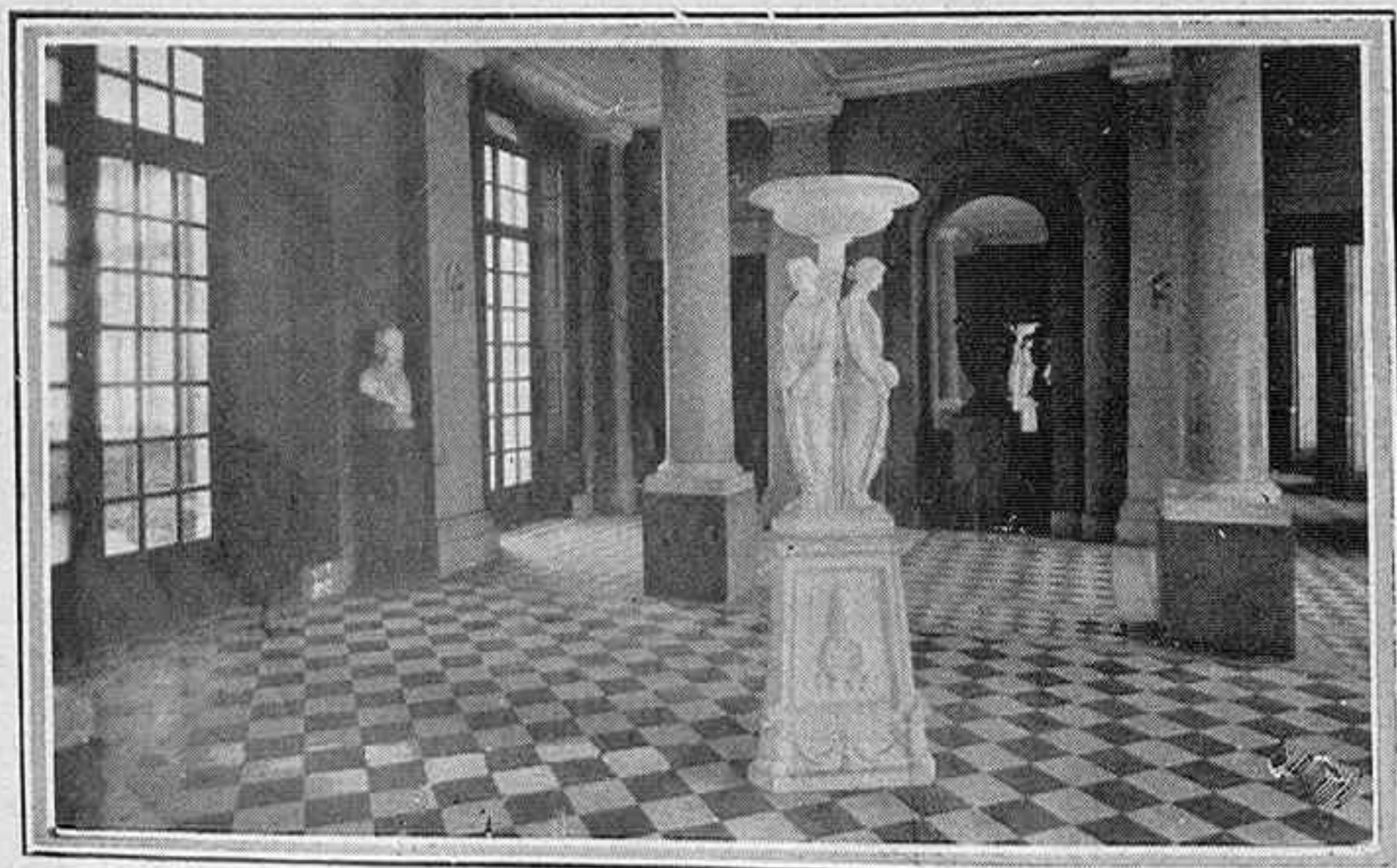


Dormitorio de la Emperatriz Josefina

bados amarillentos, estampas iluminadas, croquis ó mármoles debidos á los artistas de la época nos resucitan su gracia dulce, un poco triste, que parece presentir destinos futuros. Hay en la Emperatriz Eugenia, muy combatida por sus súbditos—¿qué importa ya si con razón?—, cierta majestad modesta, monjil á veces, que conmueve. Una melancolía diferente de la experimentada al conjuro de Josefina nos embarga ahora; melancolía familiar, casi doméstica, de violetas secas entre páginas de un devocionario...

En realidad, no ha de abandonarnos tal sentimiento bajo distintas fases durante nuestra visita á la Malmaison. Sin tener el prestigio de muchos lugares consagrados, este lugar nos enternece lo que no muchos, por hablarnos de un tiempo que está cerca de nosotros, de un ayer comprensible y tangible.

Y salimos meditabundos del paseo por un período histórico que aún recordamos con nostalgia.—GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Vestíbulo de la Malmaison

FUERA DE ESPAÑA UN RINCÓN DE BRUJAS

FATIGADO de la larga caminata del día, curioseando por la ciudad, el *estaminet*, en aquel sitio que tenía el aspecto de un remanso de paz, invitaba á unos momentos de plácido descanso. Y me senté. La explanada era breve entre la línea de casas y la muralla del canal, que allí precisamente hacía un recodo. Al aire libre estaban las mesas, que eran unos toneles, y unas banquetas recias para sentarse los consumidores. En aquella hora vespertina no había más que yo. La puerta del *estaminet* dejaba ver el interior, todo un viejo interior de bodegón flamenco á la antigua, como los que pintara Teniers.

—¿Qué desea?

—Cerveza...

La moza tenía las trazas de una evocación. Era bien plantada, carnosa, rubios los cabellos, la tez color de leche, el labio sensual, los ojos claros, igual que una figura de Rubens.

Bien pronto, en un panzudo jarro de gres, la dorada cerveza se ofrecía coronada por una burbujeante espuma blanca. Pocas veces la cerveza se podía ofrecer tan apetitosa en escenario tan típico, servida por manos tan blancas y en el ambiente caluroso de aquel día de verano.

Los ojos comenzaron á escudriñar los alrededores. Aquel era el *quai du Rosaire*. Allí el canal hace ángulo. Por un lado las aguas se adentraban en la ciudad, encajonadas entre las altas paredes de edificios seculares, pintorescos y extraños. Por el otro discurrían hacia el lago del Amor, donde parecía morir frente al recinto encantador y como encantado del Beguinage. El agua inmóvil, negruzca, parecía dormida, muerta. Sin una onda, sin un rumor.

Creo que aquellos paredones fronterizos, de color verdinegro, con raras ventanales, uno de ellos casi á ras del agua remansada, eran los de un hospital ó cosa parecida. Las maderas de los ventanales estaban cerradas como ojos con los párpados caídos, y había en ellas un no sé qué de vetusto, de enmoheci-

das que nos hacían la ilusión de estar cerradas desde hacía siglos.

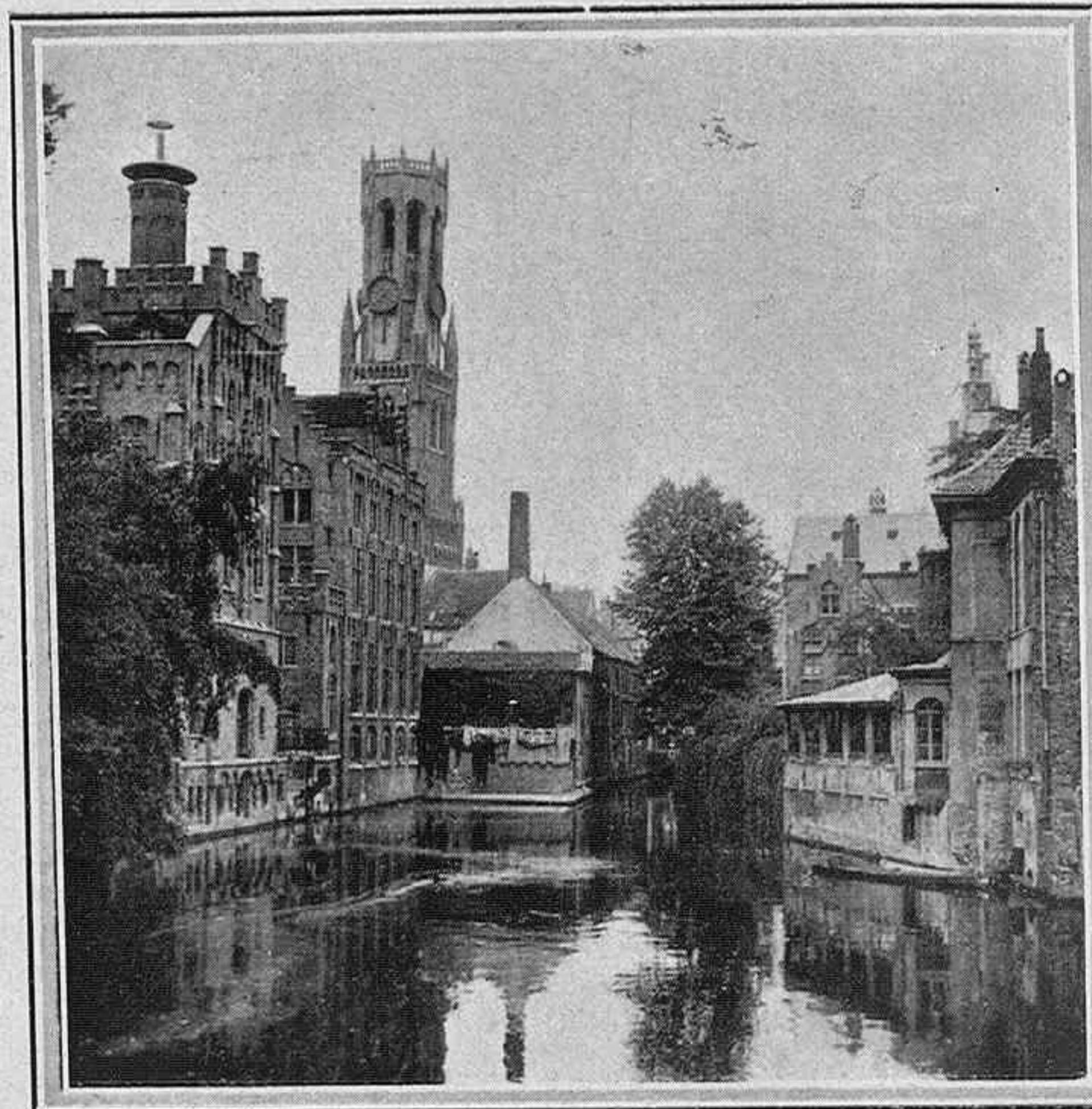
Plantas trepadoras, enredaderas ú otras, frondosas, escalaban los paredones, aquí y allá, como si quisieran, intrépidas, subir hasta lo más alto, dejando al descubierto el marco de una puerta al nivel del canal ó contorneando airosamente el hueco de un ventanuco allá arriba. O bien parecían dejar caer su sufrida masa como una cascada de verdes hojas, como si las atrajera la frescura del agua abajo y la buscaran con afanes de sediento ó con amoroso abandono de enamorado.

De una tapia, por encima del borde del muro, un árbol, irguiéndose como una colegiala que quiere curiosear, asomaba sus ramas reverdecidas. Un árbol solitario, como un cenobita en éxtasis.

Al fondo perfilábase la esbeltísima silueta del *beffros*, la torre airosa y alta que domina toda la ciudad y que atalaya, en la llanura, el lejano horizonte. De cuando en cuando, isócronamente, el reloj dejaba caer el agudo son de su campana, señalando los cuartos, las medias horas, las horas. De pronto, el carillón, tal vez señalando el Angelus, dejó oír su música inefable como un gran concierto que desciende, en la paz y en el silencio del atardecer, desde los aires.

La tarde, en efecto, agonizaba. En el cielo gris de aquellas tierras de Flandes, el sol se hundía sin esas llamaradas de luz con que se despiden en los países meridionales. Desaparecía con suma claridad difusa un resplandor pálido, apagándose lenta, lentamente, con leves gradaciones cada vez más desfallecientes, en un acabamiento interminable.

Todo ese encanto del atardecer en Brujas la muerta nos lo había ya dejado pegado al alma la prosa lírica del poeta Rodenbach.



Un misterioso canal...

Pero ahora lo aprisionaban con codicia los ojos y lo retenía el espíritu, allá en lo más profundo, en una dulce impresión de arrobaamiento.

Y aquel silencio lo ayudaba. Un silencio sedante, un silencio de ensueño. La vida parecía que había huido á refugiarse en otras partes.

Lo rompía el chapoteo de los cisnes, que de borde á borde, ó á lo largo, cruzaban las aguas. También el chirriar, á lo lejos, de uno de esos carros flamencos tirados por un perro. O la fugitiva sombra, distante, de unas mujeres con la larga capa negra, como un hábito monjil ó traje de dueña clásica, cuya silueta se distingue, pero cuyos pasos no se oyen.

Frente por frente, tras una de esas ventanillas típicas, con el alféizar adornado con cacharrros en que languidecen unas flores y con su espejo avizorando todo lo que pasa en la calle para transmitirlo á los ojos que curiosean dentro, detrás de los finísimos visillos de encaje, ese encaje maravilloso de Brujas que parece hecho por manos de hada, presentía yo un espionaje de ojos femeninos. ¿De una joven que soñaba lo que sueña una mujer á los veinte años? ¿De una anciana que laboraba, entretejiendo con la aguja los hilos, como entretejen acaso con los recuerdos todo el ya esfumado panorama de su vida? ¡Quién sabe!

No la vi. Ni la vi entonces ni la vería nunca. Y, sin embargo, me hizo una grata compañía aquella tarde. Y sin haberla conocido, todavía vive, idealmente, en mi gratitud y en mi recuerdo.

—¿Cuánto?

—Veinte céntimos.

Más barato no podía pagar el encanto de unas horas inolvidables, de esas que dejan para siempre rastro en la vida.

Quince años más tarde, como romero en peregrinaje artístico, volví á buscar aquel rincón de Brujas, que me atraía con sugestión irresistible. Ya no existía el bodegón de antaño.

Asomado al borde del canal, vi cómo pasaban las canoas automóviles, llenas de viajeros cosmopolitas, profanando la vieja soledad del paraje y el silencio de las aguas muertas.

Y sentí una gran pena, el dolor de una herida íntima que todavía me duele.

ANGEL GUERRA



En el espejo bruñido de las aguas de estos canales de Brujas, se reflejan suavemente los melancólicos atardeceres



ELOGIO DEL POLLINO

Ante una posada granadina
(Fot. de Arte Wunderlick)

DICE un refrán italiano,
dicho aquí en mal castellano:
«Quien va piano,
va lontano.»
Y es verdad;
más vale la voluntad
del más humilde tesón
que la fuerza de un ciclón;
aire y polvo; brevedad.

Trashumante,
de un camino á otro camino,
siempre igual, siempre constante,
de un mesón á otro mesón,
va el pollino
con su triste catadura
y su paso de andadura
matalón.

¡Pobre vida!
¡Caminar y caminar!
Existencia dolorida,
por lo igual, muy parecida
al rodar de un cangilón;
ahora un son: el de subir;
después otro: el de bajar,
y otra vez vuelta á empezar
hasta acabar en morir.
¡Pobre rucio matalón!

Con tus orejas caídas
—el dolor de tu destino—
y tus ancas sin pelambre
renegridas
—sed y hambre,

lluvia y viento
y en verano el sol violento
del camino—,
pobre ilota, tú tuviste
una vez una ilusión;
tú también un día oíste
cómo, loco, le decía
un poema de alegría
á tu oído el corazón.

Mucho sol. Llanos. La Mancha
—¿no recuerdas el Toboso?—.
Bajo el sol el campo hermoso;
amplitud y claridad.
La llanura que se ensancha,
Rocinante que camina
y tú, rucio, con cansina
terquedad,
siempre en pos de Rocinante;
la ilusión que iba delante
y después la voluntad.

Y así fué. También venciste;
tú también llegaste al fin.
Ni él cayó ni tú caíste.
Si el rocín llegó, el pollino
al final de igual camino
se encontró con el rocín.

Más valor en ti. El llevaba,
por los llanos de Castilla
y á horecadas en su silla,
la locura
que á espolazos le acuciaba
con ardiente frenesí,

y á ti sólo te guiaba
la razón de la cordura,
y así y todo, al fin llegaste
y en su gloria le emulaste;
mayor triunfo para ti.

¡Pobre rucio matalón!
¡Pobre ilota! En aquel día,
¡qué poema de alegría
te diría el corazón!
Rocinante erá la lanza,
el ensueño,
la esperanza;
Clavileño,
la fe, el alma y el arzón,
y tú, sólo Sancho Panza,
lo vulgar en el camino,
ajo y vino,
el refrán y el albardón.
¡Mas quién sabe si tú eras,
sin quimeras,
con tu tosca gravedad,
la verdad
de esta vida de ilusión?

Porque dándose á inquirir,
¡qué es, al cabo, nuestra vida?
El rodar de un cangilón;
una cosa repetida,
siempre igual, el mismo son;
un bajar para subir,
un subir para bajar
y otra vez vuelta á empezar
hasta acabar en morir.

FERNANDO LOPEZ MARTIN



El Rey llamó al Príncipe Thassam á su Real Cámara. Los cortesanos que le vieron atravesar los suntuosos salones para acudir al augusto mandato no pudieron adivinar en el semblante impassible del Príncipe ni temor, ni ambición, ni curiosidad siquiera. Thassam avanzaba negligentemente, arrastrando el amplio manto de tisú escarlata y oro mientras las largas manos, blancas y extenuadas, jugaban distraídas con su gran collar de lapislázuli y obsidiana. En el semblante pálido, los ojos pequeños y entornados parecían haber perdido la luz de la vida; los labios delgadísimo dibujaban una eterna y casi imperceptible sonrisa bajo el finísimo bigote y sobre la parquedad de una barba sedaña.

Cuando salió de la estancia real, tras una larga entrevista, la expresión de su rostro no había cambiado, y volvió á atravesar las ricas antecámaras sin apresurarse, pero esquivando la conversación de los aristócratas, que extremaban sus cortesías y adulaciones deseando saber. Sólo cuando ya sentado sobre los cojines de su palanquín y bajo la gran sombrilla de seda malva, sembrada de flores violeta y bordados de plata, se sintió á cubierto de miradas importunas, los ojillos se abrieron, se contrajeron los labios y el lívido semblante dejó transparentar un alma sumida en la lucha de violentas pasiones. La ambición y el amor se disputaban el reino en el cerrado corazón del Príncipe, que hasta entonces compartieron, y al que ofrecían en aquel momento un duro dilema.

Era necesario partir, dejar su opulento palacio de X***, capital de uno de los más ricos Estados de la India. El Rey lo exigía; las necesidades del Estado lo imploraban; la misma ambición de Thassam lo estaba deseando...; pero al dejar el palacio, había de

dejar en él, en su cámara tapizada de rosadas telas de Damasco, á la bella Raibjen, la mujer más hermosa que bañó su pura frente en las aguas del Ganges, la divina criatura con quien hacía un mes escaso que estaba desposado.

No podía llevarla consigo exponiéndola á un largo viaje y á los azares de una delicada misión diplomática que podía elevarle al pináculo de la gloria, pero que podía también exponerle á una huida, precipitarle en las mayores calamidades de la venganza extranjera... ¡Quién sabe los ignorados y oscuros acontecimientos! El Príncipe amaba el peligro; aquella expedición le seducía, agudizando los recursos de su exquisita diplomacia que le había hecho célebre en toda el Asia; pero al mismo tiempo los celos le atormentaban rudamente.

—Si pudiese conseguir que Raibjen no me olvidase nunca—pensaba—; si pudiese lograr que mi imagen estuviese siempre presente ante sus ojos... Pero Thassam conocía demasiado á las mujeres para poder creer que hubiese nada durable en su alma tornadiza, y suspiraba estremeciéndose.

Cuando el Príncipe llegó á su palacio corrió al encuentro de su amada. Hallóla en una galería recubierta de mármol amarillo, sobre el que destacaban maravillosas labores en bronce y oro viejo, que abría sus amplios miradores sobre un jardín magnífico donde la Naturaleza saltaba los límites del ensueño. Adelantóse la bella Raibjen á recibir á su señor con una graciosa sonrisa que hizo brillar los misteriosos lagos negros de sus ojos y avivó más el fuego de sus labios. Thassam la contempló dolorosamente; estaba tan hermosa, levemente velada su regia escultura por un transparente vestido de color amatista con flores de oro, suelto y ligero,

sin más adorno que una amplia faja salmón, bordada en azabache y un gran collar de perlas...

—Mi divina Princesa—dijo Thassam—. Si yo tuviera que irme para un largo viaje, ¿qué cosa sería la que mejor te trajese mi imagen á la memoria?

La amada calló un momento, sorprendida, y el Príncipe continuó:

—¿Acaso mi perfume favorito? ¿Acaso mis armas y mis perros?

—No, Príncipe—dijo por fin la hermosa—; no necesito nada de eso; para verte siempre me basta con cerrar los ojos y contemplarte dentro de mi alma.

Por los pequeños ojos apagados de Thassam pasó una lumbre extraña; luego cogió entre sus manos la cabeza adorada de la mujer y contempló sus ojos. Las profundas pupilas oscuras tenían todos los reflejos de iris; al Príncipe jamás le parecieron tan bellos los ojos de su amada. Después, su blanca mano descarnada desprendió del cinto un agudo puñal maravillosamente cincelado, y rápidamente, certeramente, hundió la acerada punta en cada uno de los lagos negros que se tornaron rojos.

El Príncipe Thassam partió aquella misma tarde sobre su blanco elefante camino del reino lejano. Su rostro estaba más pálido y más indiferente que nunca; envuelto en un amplio manto de viaje que tenía la lechosa transparencia del ópalo, parecía la imagen del fastidio.

La Princesa quedóse en el palacio, y nunca pudo dejar de ver la imagen de Thassam ni aun cuando entre los robustos brazos de un arquero entretenía los pesados ocios de su negra soledad.

HUBERTO PEREZ DE LA OSSA

(Dibujo de Aristo Téllez)

FRENTE AL MAR

El placer de los alegres juegos estivales y las proezas femeninas continentales en boga



El «jazz-band» más estridente de California, que en el «cabaret» consiguió un triunfo más ruidoso que su música, se solaza en el mar remolcados los intérpretes sobre los acuaplanos veloces, instrumentando siempre sus inarmonías horribles.

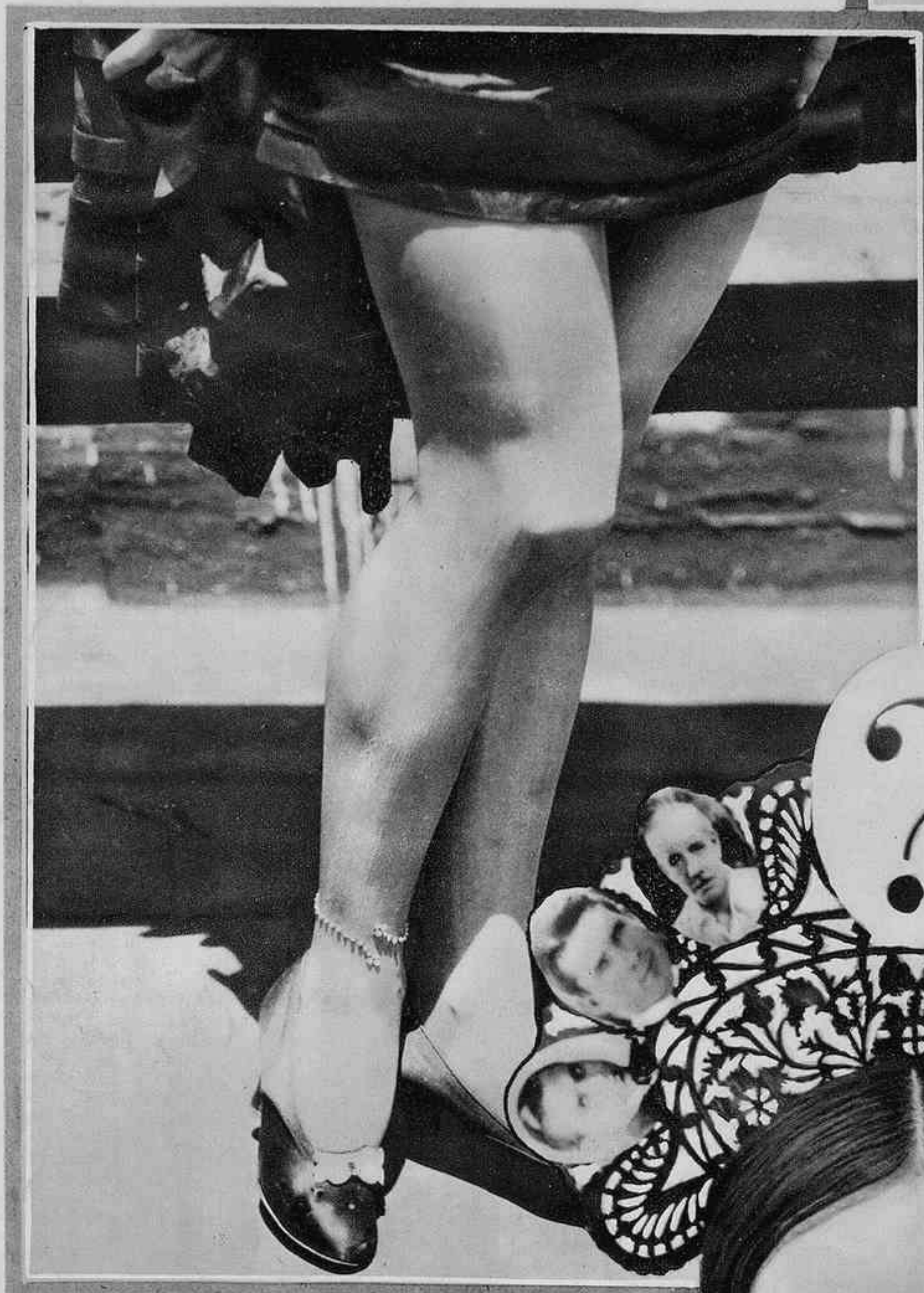
Miss Clarabell Barret, otra norteamericana que ha seguido las huellas de la Ederlé en el Canal de la Mancha. A ésta, sin embargo, los temporales y la fatiga la han vencido, y á la vista de la costa inglesa, extenuada, abandonó el esfuerzo que otro día cualquiera intentará mejor preparada..., siguiendo como la Ederlé la fácil estela de un remolcador.



En las playas de moda norteamericanas, el polo femenino en bicicleta es el entretenimiento más moderno para las «girls» que pasan la vida cerca de las olas, recibiendo de vez en otra las caricias blandas y alternando con las más inclementes de Febo en estos juegos exóticos, que posiblemente se trocarán en campeonatos decisivos internacionales.

Fots. Ortíz y Agencia Gráfica

FANTASÍAS FEMENINAS DE VERANO



He aquí algunas de las actuales fantasías femeninas y veraniegas. La vida de playa, que permite audacias aún mayores que las autorizadas por la vida de ciudad, inspira a las mujeres y a sus cómplices—los modistos y mercaderes de frivolidad—las más inesperadas invenciones. La ajorca en el tobillo no es cosa nueva, pero lo es, en cambio, el valor extraordinario que ahora tienen esas joyas de platino y brillantes, completadas además con lazos ó hebillas de igual indole que guarnecen los zapatos.

Menos costosas y más originales son las «peinetas de la duda», entre cuyo encaje de carey van prendidos pequeños medallones de esmalte, en cada uno de los cuales aparece el retrato de uno de los pretendientes de la dama propietaria de la peineta. En el centro, un gran signo de interrogación, que flamea sobre la linda cabecita, inquiera: ¿Cuál de ellos?...

La sombrilla japonesa de playa, orlada con guirnalda de flores naturales presta á las bellas bañistas un marco digno de esa

eterna gracia de la vida que es la hermosura de la mujer.

El sombrero, provisto de un espejito curvo prendido bajo la parte anterior del ala, permite á las desconfiadas ver lo que pasa detrás de ellas, y quién las sigue, y qué gestos y actitudes tienen las amigas y los amigos que no imaginan ser vistos.



CAPRICHOS Y EXTRAVAGANCIAS DE LA MODA



Y, por último, el traje de baño hecho con pieles caras (armiño y nutria, por ejemplo), es de elegancia y de precio indudables. Pero ¿hasta qué punto es agradable el baño con tal aditamento?

(Fots. Martín)



La gran artista cinematográfica Norma Shearer en una de sus patéticas escenas de la nueva película «El Circo del Diablo», editada por la Metro-Goldwin Mayer

CINEMATOGRAFÍA

ACTUALIDADES MUNDIALES DEL "FILM"

La literatura española va adquiriendo cada día mayor importancia dentro de la producción cinematográfica americana.

El nombre de Blasco Ibáñez, popularizado como novelista en el mundo entero, fué el primero que atrajo la atención de las grandes manufacturas, que han adaptado sus novelas y le han encargado argumentos. Mas tanto por la influencia de los éxitos así sostenidos como por iniciativa de artistas españoles, el repertorio se va ampliando con otros brillantes genios de nuestras letras. Actualmente se está preparando la adaptación de la obra de Echegaray *El gran Galeoto*, que será confiada a Ramón Navarro.

Entre las grandes producciones que este año presentará la Metro-Goldwin figura la adaptación de la célebre novela de Blasco Ibáñez *Mare Nostrum*, interpretada por los grandes artistas Ramón Navarro y Alice Terry, dirigidos por Rex Ingram.

Para contrarrestar el rigor de la censura danesa, todos los alquiladores se han unido, formando una Sociedad que proyecta las películas prohibidas por el Comité censor por invitación gratuita. En vista de tal actitud, los censores piensan ser más transigentes en su cometido.

Los actores de cine son reclutados en los más diversos medios sociales. El año último,

uno de los directores de la Metro Goldwin vió en un *music-hall* de Nueva York á una bella tanguista, cuya belleza y expresión le parecieron favorables para la cinematografía.

Comenzó haciendo pequeños papeles, y recientemente acaba de triunfar como protagonista, interpretando el papel de una apache en una importante película titulada *Paris*.

Su nombre es Juana Cracford, y no tardará en difundirse por el mundo entero como el de una indiscutible estrella.

... Tom Mix, el popular astro, se lesionó ligeramente el 17 de Julio al caerse de una altura de veinte pies, de un tren, y mientras se tomaba una película. Tom, de acuerdo con el argumento, debía saltar del tren y asirse á la señal de un túnel, quedando así hasta que el tren retrocediese para recogerle; pero no pudo aguantarse y cayó á las paralelas eléctricas, recibiendo una fuerte sacudida. Los médicos aseguran que sus lesiones no son de cuidado.

En esta temporada se presentarán varias producciones francesas de considerable interés. Entre ellas vale la pena mencionar las siguientes: *Naná*, la célebre obra de Emilio Zola; *Napoleón*, episodios del gran Emperador, película que ha dirigido Abel Gance; *Miguel Strogoff*, adaptación de la novela de Julio Verne; *Los miserables*, adaptación realizada últimamente y que ya ha tenido enor-

mes éxitos en su exhibición en París y Londres.

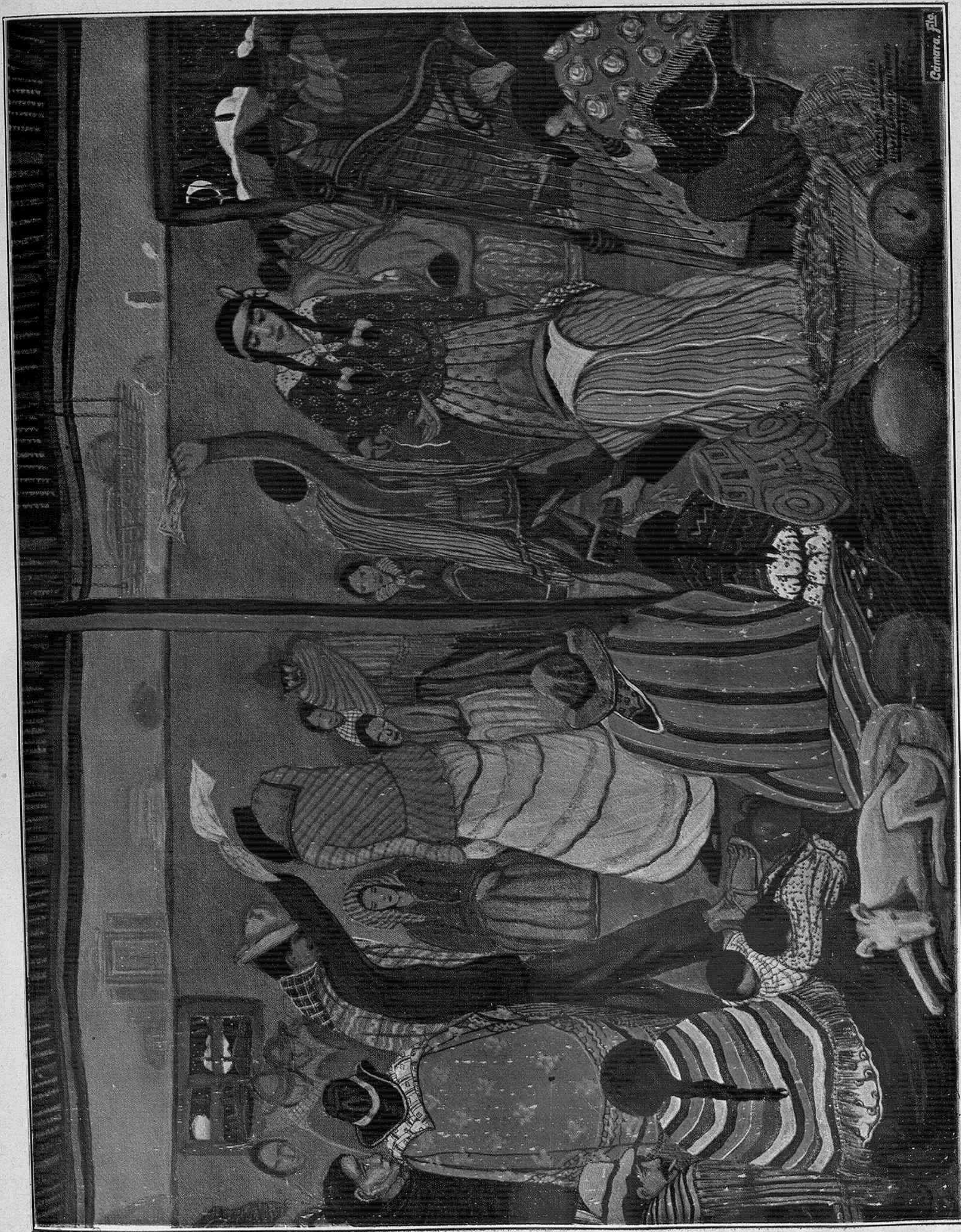
Los esposos Fairbanks, tan pronto regresen á Los Angeles y hayan descansado de las incidencias del viaje actual, emprenderán otro hacia Oriente.

En Alemania ha sido prohibida por la censura la película de la Universal *Wat Happened to Jones*, cuyo protagonista es Reginald Denny, porque éste aparecía vestido de clérigo.

Para la realización de una película, un dólar, distribuido entre los diferentes componentes que son necesarios para su elaboración, habría de repartirse como sigue: sueldos de artistas, 0,25; directores y fotógrafos, 0,10; obra y escenaristas, 0,10; maquinaria y electricidad, 0,20; escenario (construcción), 0,19; viajes y transportes, 0,08; trajes, etc., 0,03; película, 0,05; total, 1.

UN ARGUMENTO DE PELÍCULA "JARDÍN DE EVAS"

EL «Jardín de Evas» se llama el palacio en el que vive Felipe Flagg, uno de los más ricos solterones neoyorquinos, y es famoso en todo el país por las fiestas que en él se dan, y á las que asisten las más relu-



Cámara, J. No.

«El bautismo», cuadro de Alfredo Gramajo Gutiérrez, que figuró en la Exposición de Arte Argentino celebrada este año en Madrid

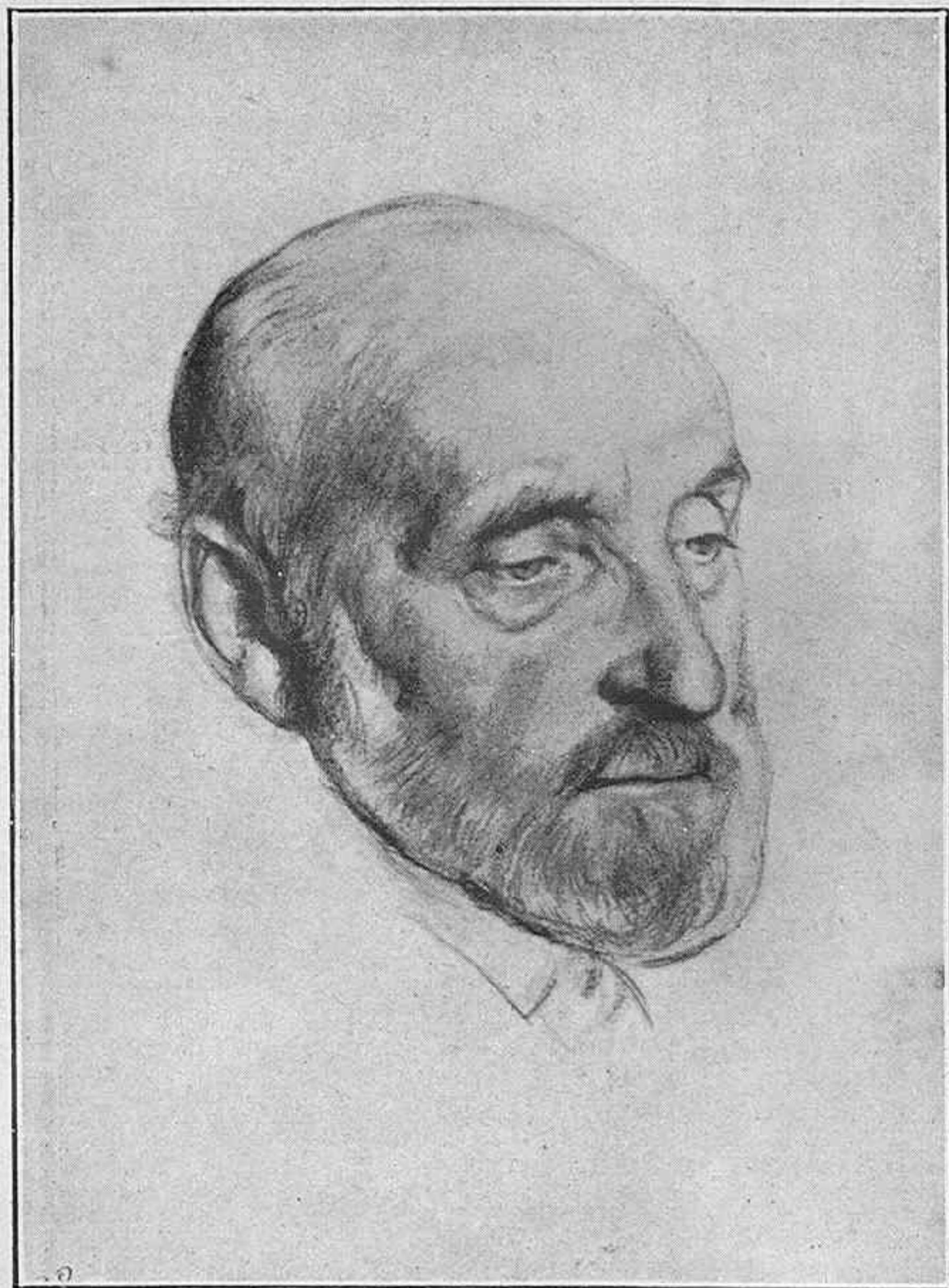
LA PINTURA ARGENTINA

FERNANDO CALLICÓ EL ARTE CLÁSICO DE UN DIBUJANTE MODERNO

No á todos les resulta factible el *Retornemos á Ingres*, que es como el santo y seña ó, mejor, el *Sálvese quien pueda* de una parte de la pintura europea y de otra parte de la española.

Es más difícil seguir á Ingres que parodiar á Cézanne y superar á Matisse. Más cómodo vocinglear plásticamente la elefantiasis expresionista que decir sin estridencia las normas clásicas.

El propio Picasso, hábil malabarista pictórico—acostumbrado á la dictadura sobre los gregarios, los arribistas y los *snobs*—, que aconseja ahora el ingresismo como depuración estética ó al menos como aprendizaje del decoro lineal, obtuvo mayor éxito con sus elucubraciones cubistas que logra con sus monstruosas bañistas y sus segadores inflados de «africomanía» tan remotos, tan incapaz y grotescamente remotos, de aquella sublime corrección, de aquel humano y elegantísimo equilibrio que tienen



«Retrato de D. Santiago Ramón y Cajal»

por ejemplo, el *Retrato de M. Leblanc* ó el de la *Familia Stamatí*, del autor de *La Source*.

Entre las turbas de simuladores y pastichistas, el *Retornemos á Ingres* se empieza á comprender, desoladoramente, en su verdadera y única acepción. No es un truco ni una fórmula más que consienten á todos la externa apariencia de un arte efímero, sino la exigencia disciplinaria que sólo unos pocos podrán resistir para alcanzar la íntima solidez de su arte perdurable.

Retornar á Ingres es volver á sentarse largas horas ante el tablero de dibujo y el modelo, con el fervor humilde del aprendiz, no con la egolatría del farandulero exhibicionista; es volver al sentido estricto de la construcción formal; es reintegrar la mano, el ojo y el sentimiento á las personales reglas henchidas de infinitas sugerencias para quien posee capacidad pensante, creatriz y emotiva; pero fríamente correctas, impasiblemente mudas para los que las interrogan sin vocación ni temperamento.

Retornar á Ingres es contribuir á que se restablezca la ponderación estética de nuestra época; el «Decíamos ayer...» del fraile poeta igualmente designado á la gloria futura por su sólido afianzamiento en el pasado.

Claro es que todavía se resisten los del «menor esfuerzo» y los jornaleros del artificio. Ellos y los marchantes que explotan



«La Payesita»

el mimetismo pictórico y la mentecatez esnobista, saben que no puede descubrirse cada mañana un artista capaz de singularizarse por sí mismo con la licitud de procedimientos olvidados y arrumbados por sucesivas invasiones de parodistas sin talento, pero hábiles para las tendencias de la moda. Conocen el peligro de mostrar el reverso de sus tingladillos y de que se descubra el secreto de los prestimanos del color y de la forma. Se defienden con las últimas reservas de teorías verborreicas, de lugares comunes de la extravagancia y los saltos en tinieblas de sus corifeos.

Y en la soledad melancólica de sus estudios, ó en la turbulenta promiscuidad de las academias libres y los talleres colectivos donde se pagan á escote la luz, el modelo y el carbón, ¡cuánta dolorosa rectificación, qué terribles abdicaciones de los hombres de treinta, de cuarenta años, conscientes del peligro de una generación nueva dispuesta á deshacer lo quebradizo y á derribar lo inseguro! ¡Qué generosa y estéril tortura la de afrontar, sin genialidades de segundo orden ni audacias subalternas, la tarea abandonada demasiado pronto en los días iniciales!

Y mientras algunos se salvan é incluso *se encuentran* al fin, en la modesta renunciación de los éxitos adventicios, muchos sienten ese fatal convencimiento del epílogo decadente. Los versos d'annunzianos del *Poema paradisiaco* trenan elegíacos para ellos:

*Un grido era pel suo segreto cuore,
assiduo:—[troppo tardi! troppo tardi!*

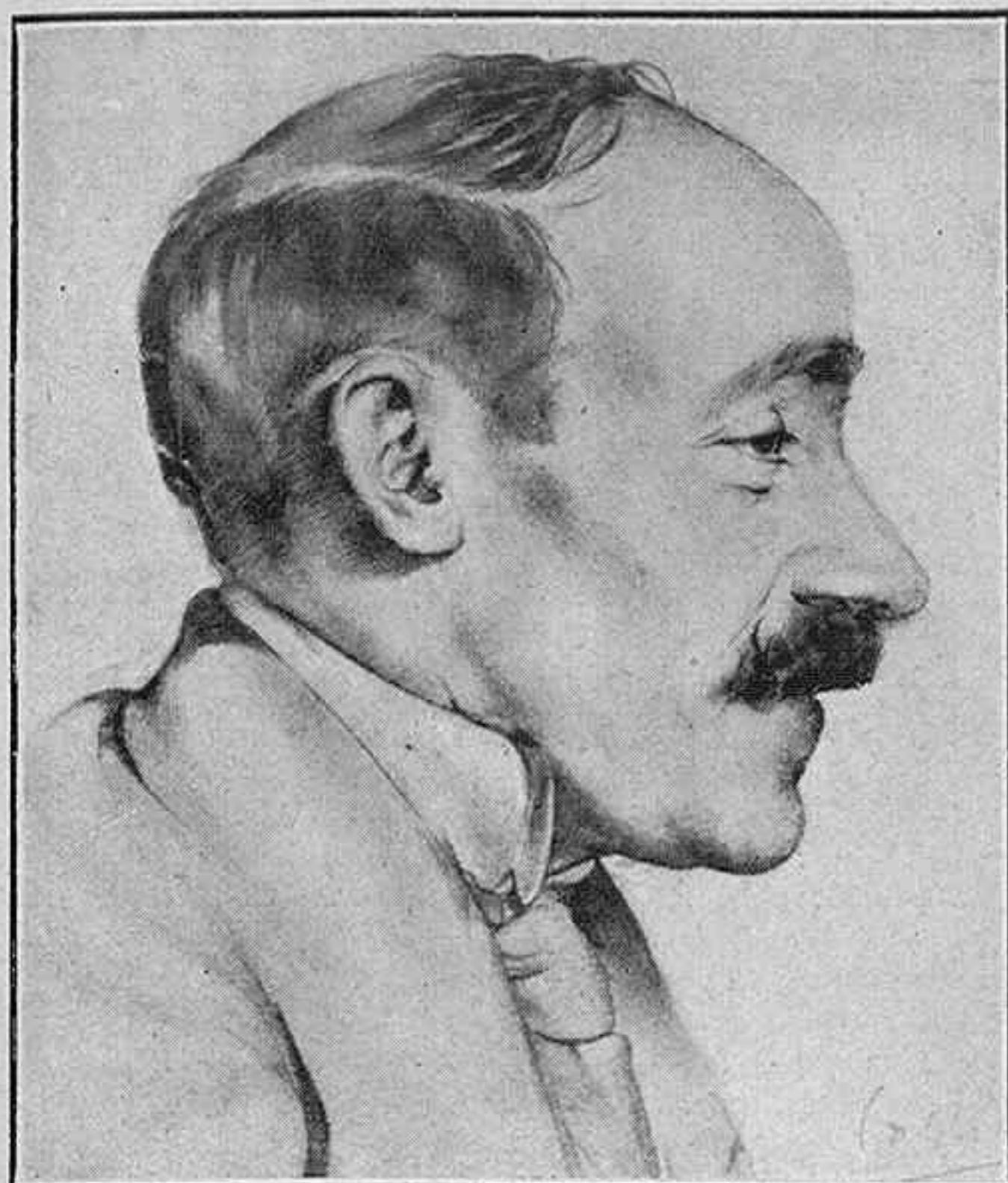
•••••

He aquí, en cambio, á Fernando Callicó, el adolescente nacido á la razón estética, cuando ya sentían los hombres maduros y las juventudes desorientadas el ansia de la colina para reposar brevemente y poder mirar hacia atrás con garantía de perspectiva.

Le son evitadas las ya afónicas voces de las sirenas del postimpresionismo y del expresionismo. Tienen para su virginidad emotiva valor de anafrodisia las venus deformes, volludas y brutales de actitud. Coincide con su peculiar revelación del sentimiento de la naturaleza, el descrédito fatigado que deja solitario el paisismo convencional de los formulistas.

Pero no sería sino un contemplador pasivo de la belleza y un comparista anónimo de la tragicomedia sucesiva—ó cuando más el buen obrero de la línea y del color—sometido al frío didactismo de las normas clásicas, á no tener, como indiscutiblemente posee, el don innato del arte.

Caso y oportunidad de salutación optimista los del adolescente Callicó,



«Retrato del pianista Ricardo Viñas»

ya bien sendereado, puesto en el buen camino por su propia clarividencia. Una rara perfección, una sorprendente certeza de estilo, un congénito dominio factual, señalan este advenimiento de un nuevo artista acatado en seguida como un joven semidiós.

No necesita Fernando Callicó retornar á Ingres, sino ir hacia él por primera vez con esa fresca y jugosa espontaneidad de los años mozos, fáciles á confundir el espejismo con la visión real.

¿Pero sólo hacia Ingres?

En la crítica catalana, tan inteligente, alguien que no se distingue por la benevolencia—*Apa*—ha colmado la aportación unánime de elogios.

«L'ideal de Callicó—dice *Apa*—es Ingres enllá, fins a Hans Holbein, tirant per llarg; d'Ingres ençá només fins a Gérone.

Per a recíxir a aquesta empresa Callicó está admirablement dotat, sobretot en el retratisme a la mina de plom. Hi han alguns d'aquests retrats, com és ara el dels pianistes Sauer i Vinyes, que semblen dels de la mena del gran Holbein. Aquest retrat d'En Vinyes, sobretot, es una maravella. N'hi han d'altres que semblen de má del mestre de Montauban, com per exemple el retrat de noi i el del music Lamote. Qualsevulla fragment d'aquestes testes conserva, com en els frag-



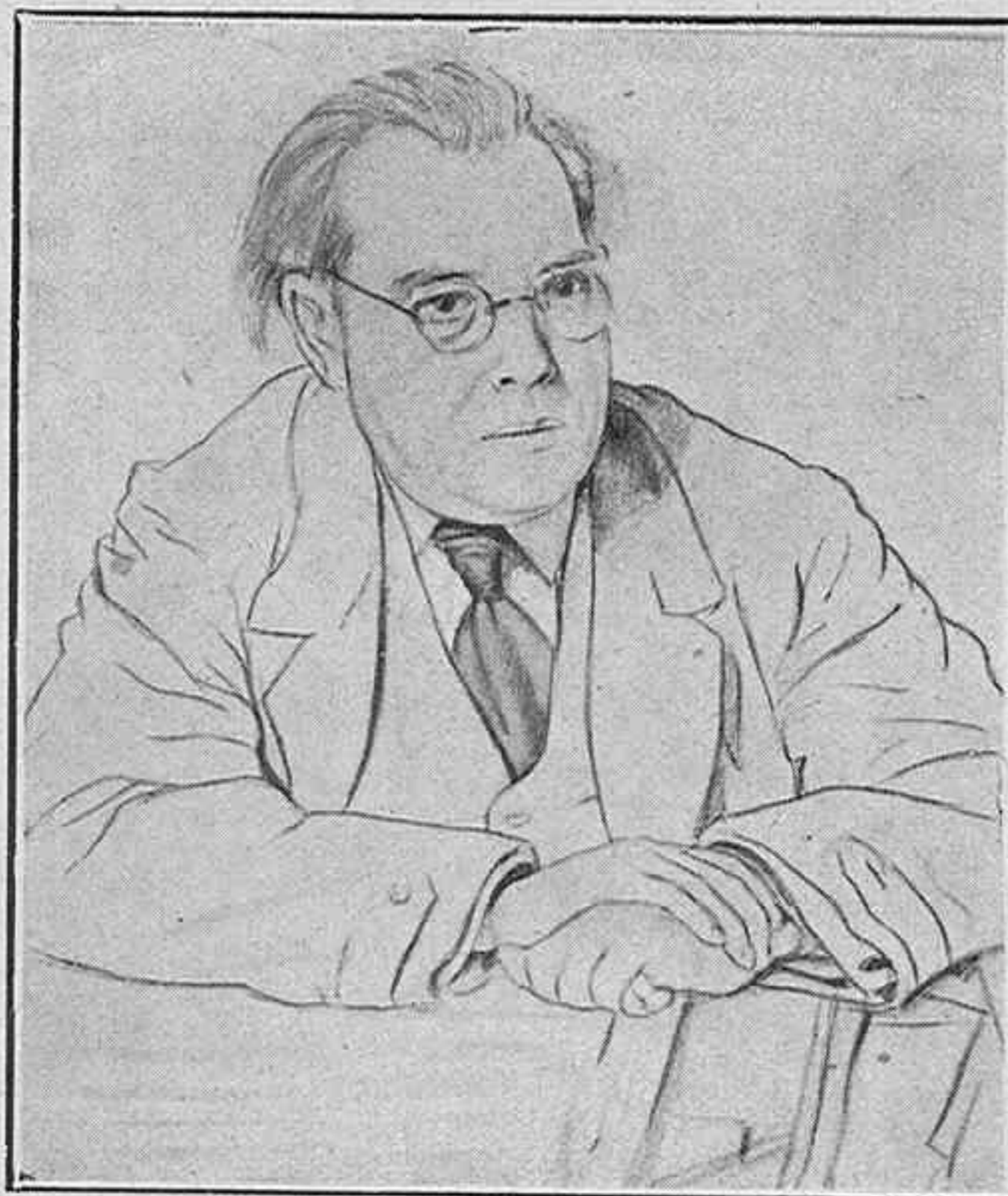
«Dibujo á la sanguina»

ments de bona escultura, molt de la vida del conjunt. Els ulls, sobretot, que es el més difícil de dibuixar, tenen un esguardar tan poderosament viu i sensible que arriben á obsessionar: aquest esguardar es potser més agut que la major part dels retrats a la mina de plom que dibuixá el mateix Ingres. Caldria recórrer als ulls dibuixats per Holbein el Vell per a retrobar una tal insistencia de vida intel·ligent.»

Son precisamente estos retratos al lápiz los que nos hacen, también, esperar de Fernando Callicó una de las más seguras glorias venideras del arte catalán contemporáneo.

No se limita á ellos; no concreta ese don admirable que tiene de fijar alma y rostro con una precoz maestría de línea, con una armoniosa elegancia de procedimiento y sobre todo con una estricta profundidad que es lógico emparentar con las de los grandes dibujantes de ayer, sino que también insinúa la condición de un pintor sobresaliente.

Entre su primera Exposición en la Joyería Valentí el año 1923 y la del año 1925 en las Galerías Layetanas, Fernando Callicó, sin olvidar el lápiz y el papel, se entrega preferentemente al lienzo y á los pinceles. Testimonios encomiables: el magnífico retrato del doctor Puig Sureda donde vemos al no-

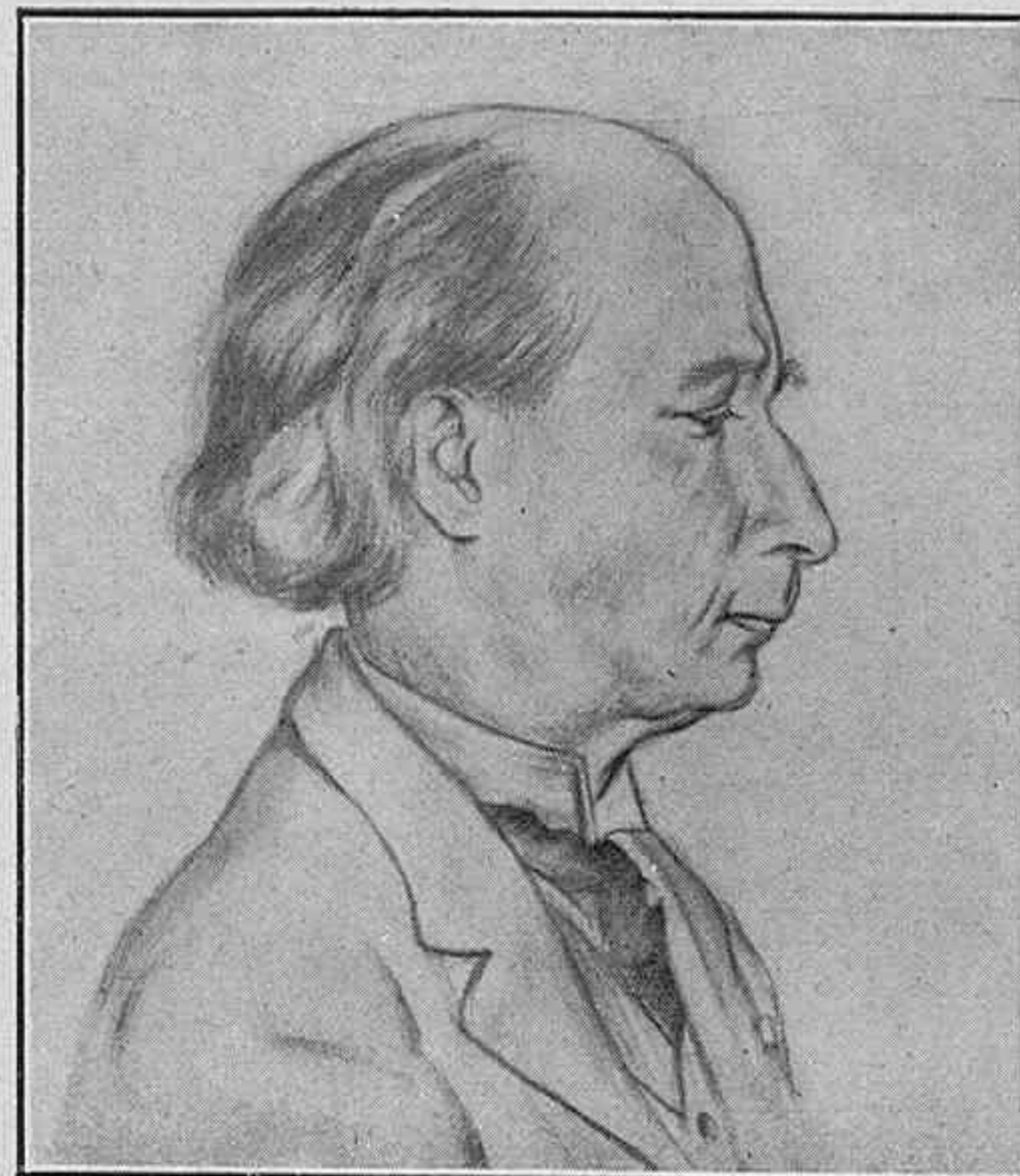


«Retrato de Lamothe de Grignon»

table cirujano á punto de efectuar una operación mientras dos de sus ayudantes ultimán los preparativos y la enferma reposa medio desnuda en la cama; las figuras infantiles *La payesita*, *Haciendo encaje de bolillos*, *Noia de Gracia* y *Una muchacha* y el Retrato de Don Juan Valentí, acaso el mejor de todos.

Pero mientras esas pinturas diestramente construídas de forma, saturadas de la honda contextura espiritual que anima toda la obra, tan corta aún y tan segura ya, del joven retratista, dan todavía una vaga sensación de pobreza de colorido, de preocupación por evitar gamas vibrantes, la idea—laudable, desde luego—de seguir la trayectoria española de Velázquez con cierta terrosidad primeriza, sus retratos al lápiz existen con poderosa vitalidad y se expresan con inconfundible acento.

No son croquis, apuntes, ensayos abocetados, como los que se multiplican en los álbumes de los artistas á la manera de glosas rápidas y anotaciones de memoranda destinadas á ser luego ampliadas y acaso desvirtuadas en la creación postrera. Es la creación definitiva, la obra de arte que puede equipararse analítica, rítmica y sensiblemente, en su simplicidad factual y su rigorismo esquemático, al gran retrato de composición y policromía bien logradas.



«Retrato del pianista Sauer»

Se piensa en Delaroche diciendo á los alumnos de la Escuela de Bellas Artes como rectificación de los consejos de su suegro Horacio Vernet: «*Je sais, messieurs, que l'on vous conseille de prendre un album et de faire des croquis. Je ne suis pas de cet avis. Ne faites que des dessins soignés et finis: c'est bien plus difficile et c'est la seule façon d'apprendre.*»

Cada siglo á través de sus pintores, muestra las figuras de sus coetáneos. En esos retratos podemos descubrir sus pasiones, sus vicios, sus ideales, sus tareas, sus gustos por la indumentaria ó por determinadas costumbres; el alma, en fin, de la época revelada por el arte nacido en ella misma.

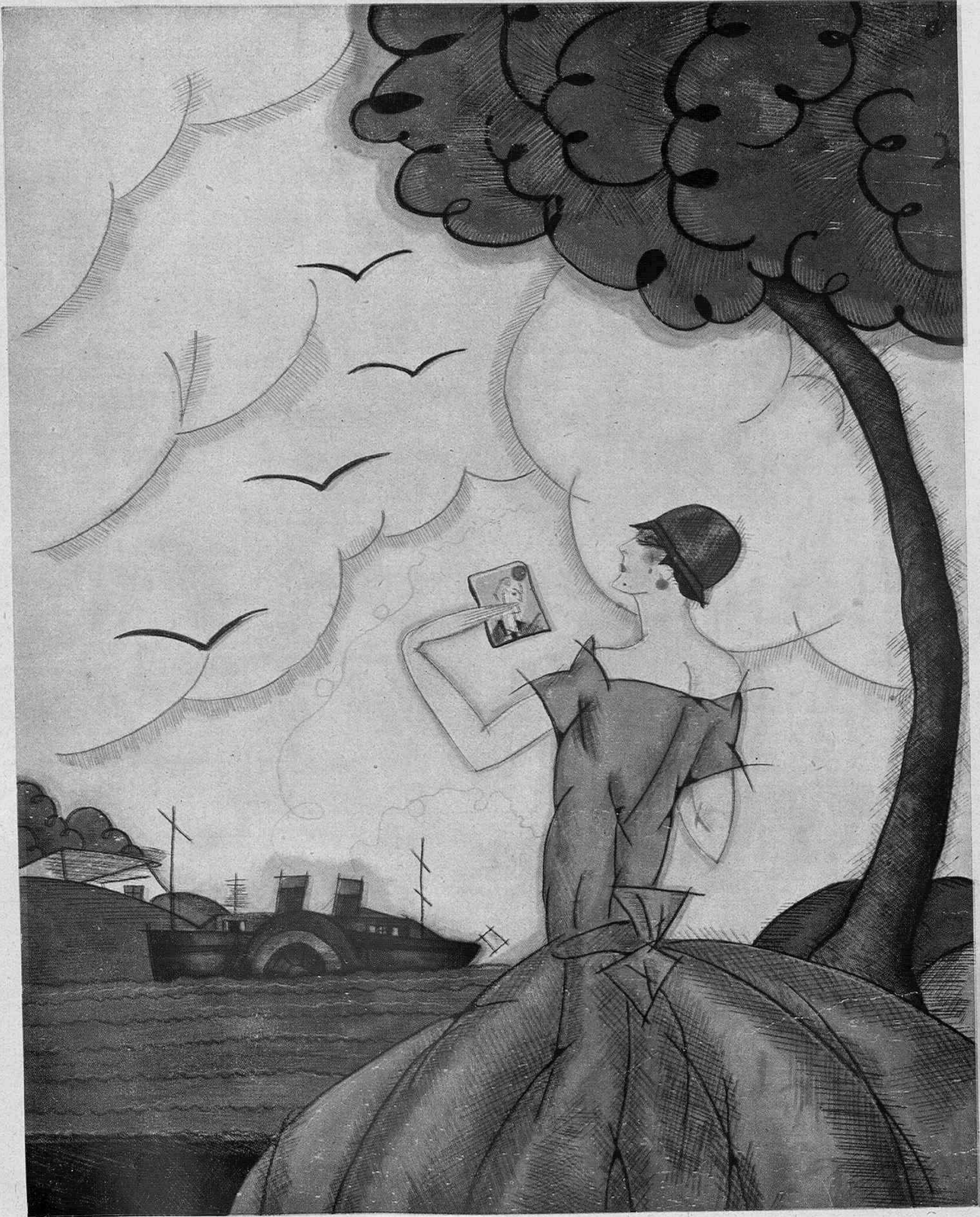
¿Pero será posible al investigador ó al simple curioso del año 2000 ó del año 2020 descubrir el rostro y el espíritu de las gentes de una centuria anterior no ya en las fantasías cubistas ó en los futurismos desorbitados, sino en las apariencias de normalidad que perpetúan los obstinados en lo que llama Camille Mauclair «la ignominia metódica de las carnes y de las formas»?

¡Bien venidas, pues, las adolescencias inteligentes y capacitadas como la de Fernando Callicó que devuelven á la pintura su belleza y al modelo humano su dignidad!

José FRANCES



«Retrato de niño»



ARTE MODERNO

«La partida», dibujo
de Marcial Rovira



EJEMPLOS

La vida feliz de los muchachos de la "Boys Brigade" en su campamento de la Isla de Wight

HORA matinal de las abluciones al aire libre... Los «boys» gozan de sus vacaciones y viven la existencia magnífica y primitiva de los hombres que olvidan la civilización industrial y el terrible hacinamiento de la multitud en las grandes ciudades...
 Los «boys» de Madrid, capital de la estepa, necesitan, más que los de ninguna otra ciudad del mundo, vacaciones como estas, en pleno campo... Y las cañadas de la Sierra ofrecen lugares ideales para los campamentos de colonias infantiles que por iniciativa del Ayuntamiento, del Gobierno, de las organizaciones culturales y de cuantos particulares puedan y quieran cooperar á tan bella obra, es necesario crear y fomentar en veranos ulteriores.
 La campaña emprendida en tal sentido por nuestro querido colega «El Liberal» merece los más sinceros plácemes y un apoyo incondicional de todos.

(Fots. Marín)

CHARLAS ACTUALES

RAFAEL
DE PENAGOS

La intimidad de mis notas. = «Su sonrisa de burlón». = De las acotaciones providenciales y de las interrogaciones superfluas. = Yo, inquisidor... = La necesidad filosófica del decúbito supino. = Los alemanes de las mesas rústicas. = Las cosas, la contemplación de las cosas y lo que sugieren las cosas. = El cuento de la actitud alerta y vigilante... = Las ansias literatoideas. = La ofrenda de las campánulas. = El sueño oceánico del hijo de la
* * * *estepa* * * *

Rafael de Penagos es madrileño. Empezó sus estudios en la Academia de San Fernando. Sus primeros trabajos aparecieron en "La Novela Ilustrada" y en "Nuevo Mundo" hace veinte años. En 1912 obtuvo una pensión para estudiar en el Extranjero, concedida por la Junta de Ampliación de Estudios. Eligió París para el disfrute de aquélla, y á su terminación se trasladó á Londres, costeado ya por sus propios recursos. De la actividad artística actual de Rafael de Penagos dan fe las más importantes revistas ilustradas españolas.

AL sentarme á escribir esta impresión sobre una charla con Rafael de Penagos, en mis notas desordenadas, más aún, laberínticas—quisieron ser sinopsis del diálogo, y ahora compruebo que apenas si son algo más que un *embroglio* indescifrable—, veo que se destaca una advertencia, escrita en una letra razonablemente legible.

La advertencia va al final de una parrafada de Rafael acerca de la crítica, y aparece en mis notas, como una acotación de comedia, encerrada entre paréntesis.

Quizá lo más prudente sea cometer la imprudencia de reproducir la parrafada con su acotación. Pero reproducirla textualmente, tal como fué por mí recogida. El lector puede estar seguro de que leyéndola se ha asomado á la intimidad de mi manera, de mi procedimiento de trabajo. Puede estar seguro de haber visto parte de mis materiales de construcción con la tosquedad y el abandono de un bloque de piedra al pie de una obra, antes de ser pulimentado y exaltado al lugar que en la fábrica le corresponde.

Dicen así mis notas, *en bruto* (en este instante no hago más esfuerzo que el de descifrar mi letra endemoniada):

«No lee al crítico nadie más que los artistas. No creo que un verdadero artista rectifique su procedimiento de expresión por el consejo de un crítico. El crítico no sirve para nada, ni para explicar al artista incompre-

hendido, entre otras razones, porque el crítico no comprende tampoco al artista incomprendido. (Su sonrisa de burlón.)»

Esta es la advertencia...: «Su sonrisa de burlón.» Pero... puestos á no mentir, no quiero quedar ante mí mismo como embustero por un pequeño detalle. Mis notas no dicen al pie de la letra: «Su sonrisa de burlón.» En lugar de burlón, hay otra palabra de fonética muy parecida y de significado también muy parecido; pero con un matiz, á favor de la palabra substituída, indicador de que la burla es burla socarrona, con un algo de muy alquitarado, muy fino—muy de ciudad—, y al mismo tiempo perfumado de no sé qué zumbona malicia aldeana.

•••••

Y ahora empiezo á comprender por qué esa acotación, como ya he dicho, aparece en mis notas escrita en una letra pasablemente legible. Fué algo inconsciente y providencial. Tenía que destacarse de entre la infernal maraña de mis apuntes, porque la dichosa «sonrisa» á que hacía referencia es también lo más destacado de mi impresión sobre la charla con el artista.

Penagos es... su sonrisa. Su arte es su sonrisa. Y son su sonrisa sus opiniones sobre la pintura, el dibujo, los compañeros, la vida, el amor, la familia... He dicho sus opiniones... Pero no crea el lector que he ido á casa

de Penagos á demandarle su opinión sobre todos esos peliagudísimos temas. Sobre algunos tal vez... Pero, aparte la ingenuidad que supondría en un inquisidor periodístico reputar como de indudable interés informativo—salvo casos excepcionales—las respuestas de un dibujante á tales preguntas, en la coyuntura de mi charla con Penagos, además de ingenuo, sería de una conmovedora superfluidad interrogar, por ejemplo, sobre la vida á quien la ha saboreado con voluptuosidad de gastrónomo exigente; sobre el amor, á quien sabemos epicúreo por temperamento y por convencimiento; y sobre la familia, al dichoso mortal que ha engendrado dos mellizos y lo sabemos liquidándose de placer al sentirse llamar «padrazo».

No. Sus opiniones sobre tan altos asuntos fueron surgiendo, libérrimas, sin necesidad de mis interrogaciones, á lo largo de la charla. Como, de igual manera, fueron surgiendo observaciones deliciosas..., deliciosas de intención y de... *sonrisa*.

Hablábamos de las dificultades de trabajar con aspiraciones de máxima perfección en países donde los que utilizan el trabajo artístico—salvemos nuevamente los casos excepcionales—tienen, por su parte, aspiraciones de mínima remuneración.

Y decía Rafael:

—Creo que en donde mejor se dibuja es en Norteamérica, por la sencilla razón de



Rafael de Penagos, el celebrado, el admirable dibujante y querido amigo, no es ya el bohemio elegante, gran bailarín, asiduo de los «cabarets» y trasnochador empedernido. Rafael es ya hombre de orden, y ese milagro le han hecho la joven esposa y los dos hijitos gemelos del artista que con él aparecen en este grupo familiar, tan lleno de alegría y de esperanza (Fot. Corté.)

que es allí donde mejor se pagan los dibujos. Es indudable... No puede *realizar* con la misma perfección el que para vivir tiene que hacer diez, quince cosas al mes, que el que, para llenar el mismo importantísimo objeto, tiene bastante con dos ó tres dibujos. Pero creo también que el español—artista ú obrero—es una de las criaturas mejor dotadas para crear, sea un dibujo, sea un armario, sea una cocina económica. ¿Por qué? Pues porque el español es un *tío* mediatibundo. (Penagos es madrileño hasta la cañabeja de los huesos, que diría nuestro gran don Miguel de las barbas de alambre. En su parla surgen con reiterada persistencia los *tíos*, los *gachós*, los *salaos*, los *más gitano que...*) Y del hombre á quien, porque le sale de dentro, le da la *chalaura* por meditar, se pueden esperar las cosas más grandes de este mundo. Mire usted, Fernando: una vez estaba yo en El Pausal. Había allí también una «partida» de alemanes: ocho ó diez. A mí, como á la mayoría de los españoles que allí estábamos, nos gustaba la mar tumbarnos al sol, panza arriba, y así dejar pasar las horas y las horas y las horas... Figúrese usted las cosas que se le ocurren á un *tío* que está tumbado en tierra, y sintiendo que hay un sol, y un cielo, y unas nubes y un horizonte... Bueno; pues los alemanes no sabían qué hacer de aquellas horas y de aquella soledad. Una mañana—yo seguía tumbado, como siempre—los *rubi-*

chis... se cogen una sierra, un martillo y una caja de puntillas, se van á un árbol y se ponen á cortar ramitas y á hacer una mesa rústica debajo de la copa. Por tarde, locos de contento, se ponen á merendar en la mesa rústica. Pero amanece el día siguiente, y se les vuelve á plantear el mismo terrible problema... «¿Qué hacemos hoy?» ¿Qué iban á hacer? Pues ctra mesa rústica. Y ¡hala, que es tarde!, se liaron con otro árbol, cortaron otras cuantas ramas y se hicieron ctra mesa. Por la tarde, riéndose como uncs insensatos—satisfechos del deber cumplido, digo yo—, se comieron la merienda en la segunda mesa rústica... ¡Fernando de mi ecrazón!... ¡Perdí la cuenta de las mesas rústicas que hicieron!

•••••

Hablamos luego sobre estilizaciones, y Rafael nos explica:

—Yo creo que en la estilización se puede ir hasta el extremo, después del cual le sobrecoge á uno la sospecha de que empieza á dejar de ser sincero consigo mismo. Me parece que yo poseo una «manera de ver», y á ella me atengo.

—Pero ¿no le preocupa la idea de que haya otras «maneras de ver» más completas, más sintéticas, más perfeccionadas?

—¡Querido Fernando! ¡Por lo que usted más quiera, no me venga con ese cuento de la actitud alerta, vigilante, de cazador de

mariposas! ¿Usted me concibe á mí acechando en el camino á ver si pasa «una manera» más moderna que la mía?

—Por el hecho de ser más moderna, no... Por la posibilidad de que fuera preferible en cualquier sentido á su manera actual, tal vez...

—Pues le soy sincero: no me quita el sueño esa preocupación. Pero oiga, amigo: esto no quiere decir que yo, con una vanidad estúpida, crea que he llegado al máximo de perfección. ¡Por Dios! ¡No vaya usted á poner en mis labios una insensatez semejante! Ya lo creo que me preocupa mi arte, y formidablemente. Pero el mío, mi manera de ver y de realizar.

Sin dejar de sonreír—sin dejar de ser Penagos—, el temor de que yo no interpretara correctamente su pensamiento ha exaltado el tono de su discurso. Está Rafael sobre un taburete altísimo, y tiene á su lado una mesa chata y bajísima, en la que se erige el minarete de una botella de coñac y las campánulas invertidas de las copas. Termina el párrafo—hemos dado por concluso el capítulo *Estilización*—, y se inclina sobre el minarete y las campánulas. Me alarga una copa, y casi me ordena más que me ofrece:

—Tome usted, Milla.

Juraría que su gesto tiene esta otra traducción verbal: «¡Maldita sea!... ¡Lo que me está haciendo á mí hablar este *tío!*»



Autorretrato de Rafael de Penagos

—Decididamente, se ha especializado usted en el dibujo de mujeres.

—Decididamente.

Y con un guiño malicioso:

—¡Y esto sí que es cuestión de temperamento! Ni lo puedo ni lo quiero remediar... Me gusta mucho dibujar señoras. Y siempre desnudas. Porque yo intento que las líneas del cuerpo se adivinen debajo del vestido. No sé si lo habrá usted observado.

—Me parece que sí.

—¡Ele!

•••••

La reiteración en la oferta—y en la aceptación—del licor ambarino me hace apresurar la retirada.

—Bueno, Rafael; no le atormento más. La última pregunta: ¿Es usted lo que quiso ser?

Y este madrileño, este castellano, este hombre de la llanura, me replica vivamente, intensificando la sonrisa, como queriendo subrayar con ella el contraste entre la aspiración y la realidad:

—¡Pobre de mí, Fernando de mi alma!... ¡Yo quería ser marino!

FERNANDO DE LA MILLA

POR LA ZONA DEL TURISMO UNIVERSAL

L A C O S T A A Z U L

ALPES y Pirineos son dos formaciones geológicas hermanas, separadas por la hermosa cuenca del Ródano (la Rhône francesa) y por el alzamiento volcánico del Macizo Central ó Puig de Dôme. Alpes y Pirineos marítimos son, propiamente hablando, los bordes de un inmenso cráter terciario, casi cuaternario, que sólo puede ser comprendido en su grandeza comparándole con una de esas cumbres lunares como la de Ticho-Brahe, de Aristarca, Copérnico, etc., caracterizadas, como es sabido, por un enorme circo volcánico primitivo que nos muestra en su interior otro monte relativamente pequeño, hijo de una erupción ulterior y muchísimo menos intensa.

Por eso se dice, con razón, que el Mediterráneo oriental, desde Sicilia hasta Siria, es la copa de un cráter cuyos bordes contornean á todo el Peloponeso y costa de Libia, y el occidental, otro cráter demarcado por las costas de Nápoles, los Alpes y las costas de España. El montículo central de éste, á manera de cráter lunar, está constituido por las Baleares, y aun por las isletas volcánicas de las Columbretes, frente á Castellón. La diferencia entre el fondo máximo de dicho cráter y la máxima altura de su borde (Mont Blanc) es de unos 10.000 metros, que viene á ser también la altura del Ticho-Brahe lunar.

De aquí la excepcional importancia climatológica de la Costa Azul, ó, mejor dicho, de todo el borde mediterráneo, desde las volcánicas Alpujarras hasta la misma Sicilia, á lo largo de las costas de las tres naciones hermanas: España, Francia é Italia.

Si curva es la referida costa en su conjunto, como puede verse en el mapa, curva es también en todos sus detalles; y de aquí las espléndidas planicies ó vegas de entre cabo y cabo, vegas que, prescindiendo de las africanas, empiezan en Murcia y Valencia, para seguir por las de Castellón, Tarragona, Barcelona y Gerona, y, salvando el saliente pirenaico del Cabo de Creus, continúan con sus deliciosas curvas femeniles, tipo el golfo de Nápoles, desde Cervera á Narbona y Cette, de Cette á Marsella, para recibir el Ródano,

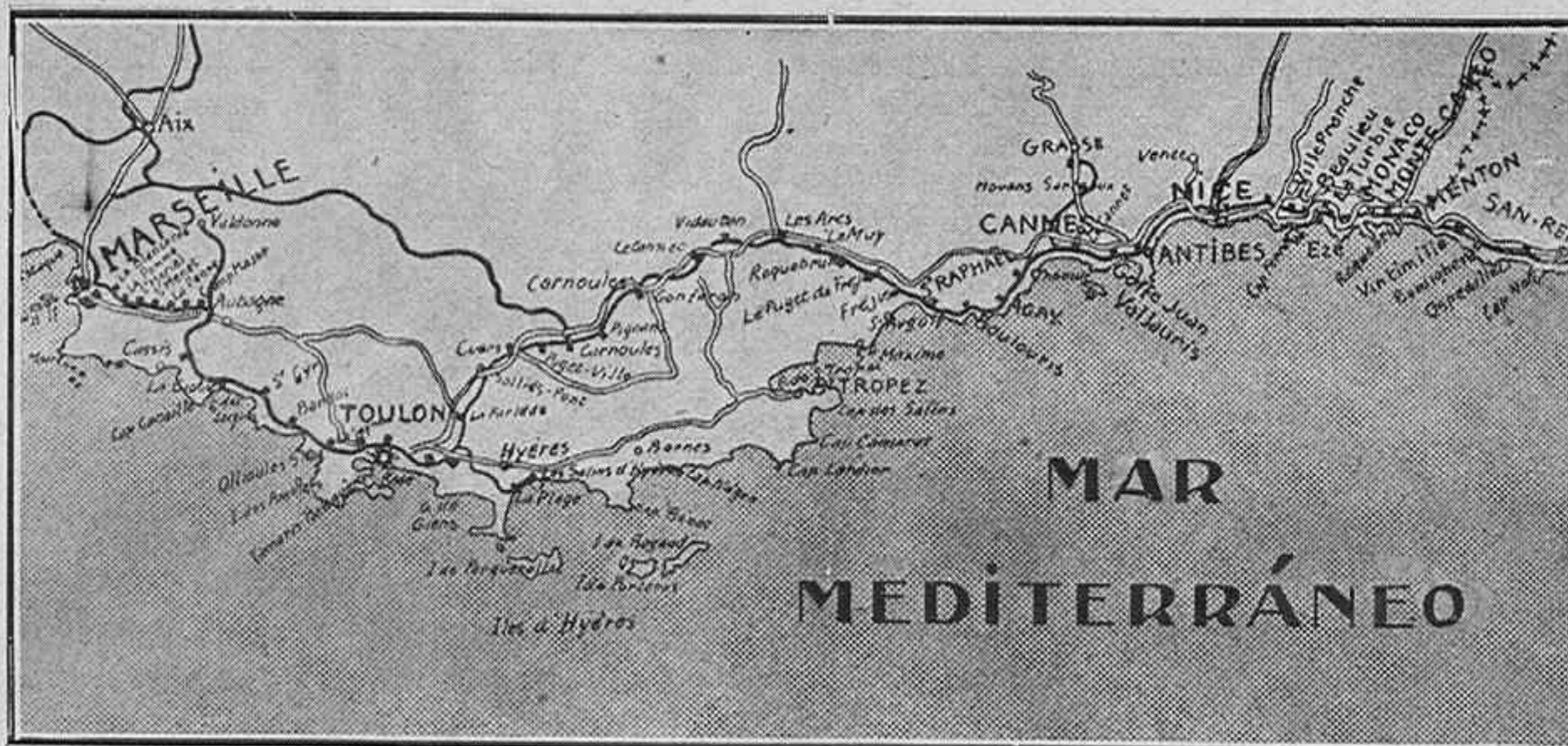
y desde el saliente marsellés de las montañas de Aubagne, por la catalana Ciotat, Saint-Cyr y Bandol, hasta Tolón, el puerto militar de Francia en el Mediterráneo, seguir, en fin, á lo largo de la Costa de Moros, el Esterel y Saint-Tropez á Saint-Raphael y San Juan Vallauris, que es donde empieza la Costa Azul propiamente dicha, ó Camino de la Corniche (la Cornisa), que ya no se interrumpe hasta San Remo, ó mejor, que continúa por toda la costa italiana de Génova, surcada en edades casi prehistóricas por las naves ligures

tan al mismísimo corazón de Europa aquella su prodigiosa vitalidad.

Magnífica, sobre toda ponderación, es la perspectiva que desde Antibes, «la rival de Niza», se ofrece al turista: á la izquierda, el golfo Juan, ó de la ciudad de Cannes, con los lindos hoteles de la colonia cosmopolita, que en todo tiempo, principalmente en invierno, la ocupa; á la derecha, Niza, Mónaco y las costas de Italia; enfrente, las primeras estribaciones de los Alpes, con sus faldas cubiertas de jardines, viviendas y arbolado, tras los que se asoman los nevados picos de los Alpes, y á la espalda, el mar latino, con toda su seducción histórica y natural cantada por la poesía de los siglos...

La llamada Costa Azul es una zona de Francia sobre el mar latino, más internacional, valga la frase, que el propio Tánger, porque, aunque sometida á la vecina República desde 1860, es hoy la morada invernal predilecta de ingleses y norteamericanos, á ella atraídos por la bondad de su clima; la belleza y el orden de sus ciudades; la riente alegría de sus campos; las perspectivas de sus villas, jardines y costas; los dilatados panoramas de sus montañas, y—por qué no decirlo también, si es harto cierto?— por la seducción que sobre tantos y tantos millonarios desocupados ejerce asimismo el vicio del juego, allí desarrollado como en parte alguna del planeta.

Hay, además, muchas otras razones para cohonestar la práctica internacionalización de tan bellísimos parajes, no obstante la justa soberanía de la nación que tan soberbiamente atendidos los tiene, porque si es sabido que la Historia deja doquiera estampada su huella perdurable, ella nos enseña acerca de esta excepcional región de entre los Alpes y el mar, que en los viejos tiempos no moraron allí los francos del Norte, sino los ligures ó liqueos meridionales, es decir, los míticos descendientes de Liqueus, el hijo imprudente del Phaeton griego, que hizo volcar en los cielos nada menos que el carro del Sol, razón por la cual quizá la región entera es toda luz, sol y alegría desde entonces para siempre.

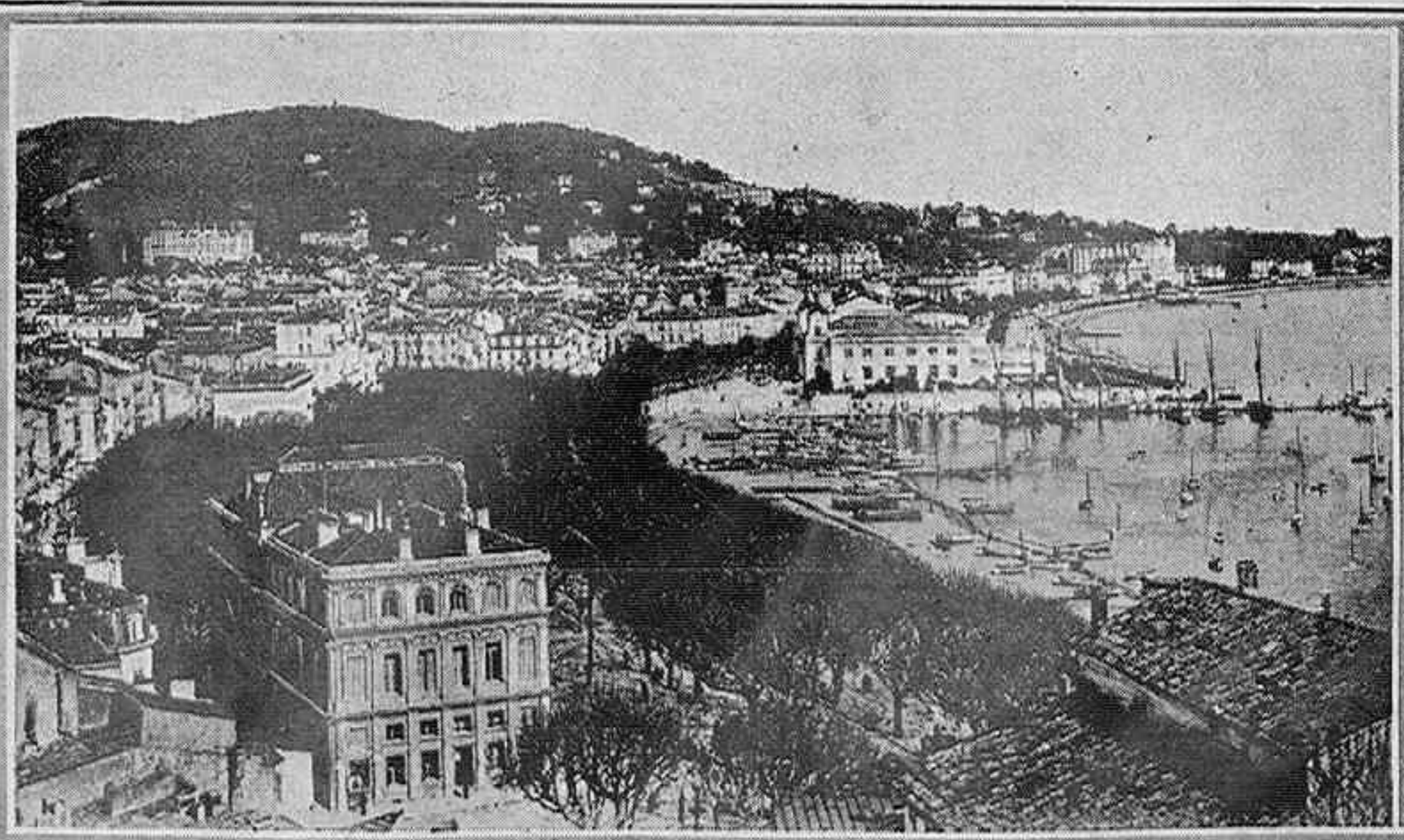


ó etruscas, que en el toscano puerto de Luna tuvieron su refugio muchos siglos antes de que los fenicios, griegos y cartagineses las visitasen sin brújula, sin mapas y en pobres naves de vela y remo, que aún hoy son un asombro para los marinos.

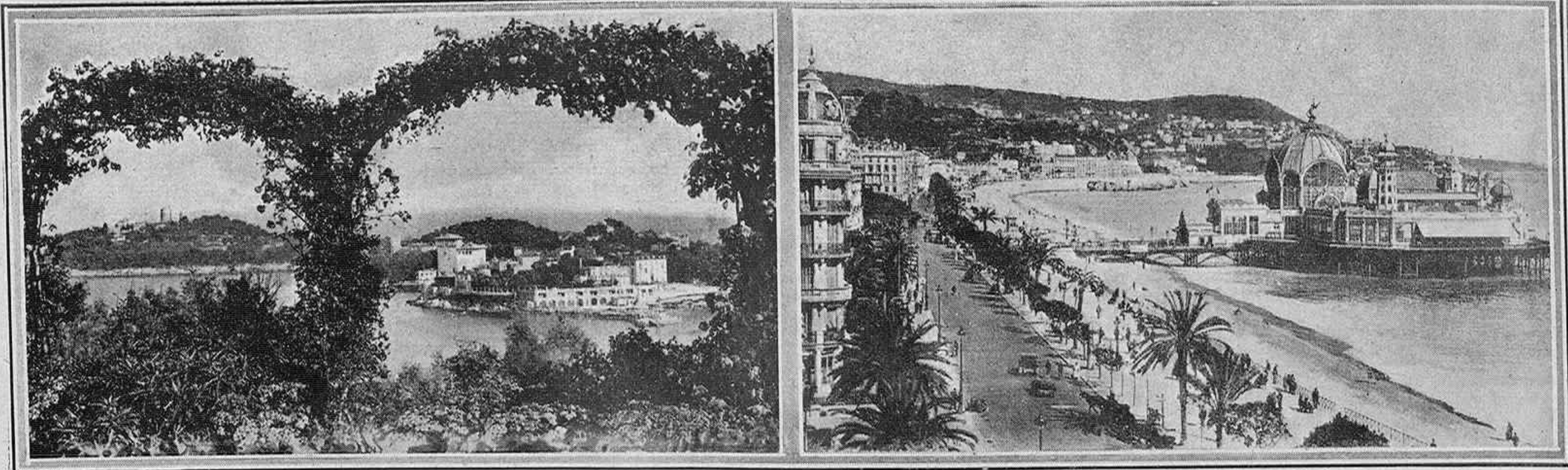
Por eso no se puede hacer una verdadera historia romana de las tres naciones latinas, prescindiendo de la angostura estratégica de la Costa Azul, donde el macizo de los Alpes ha empujado bravamente las montañas hacia el mar, dejando aquella estrecha cuanto abrigada zona, donde, á pocos kilómetros geográficamente de las nieves semiperpetuas, florecen el naranjo y el limonero, asociados al olivo y á la vid, con la pita, la chumbera, la gaba y demás vegetales de la zona tropical, tocando casi á los 45 grados de latitud. Una doble estufa, determinada primero por su respaldada situación hacia el Sur, y segundo, por el propio Mediterráneo, cuyas aguas, calentadas allá enfrente, en las costas africanas de Marruecos, Argelia y Túnez, por los vientos del desierto de Sahara, trasplan-



San Raphael.—El bulevar Félix Martín



Cannes.—Vista general desde el Monte Chevalier



San Juan.—La puerta y punta del Santo Hospicio

Niza.—El Paseo de los Ingleses

A los griegos allí emigrados por causa de las revueltas políticas de la Anatolia y el Peloponneso siguieron bien pronto los fenicios, con su no menos mítico Hércules y substituyendo al primitivo sabeísmo etrusco con el culto sangriento del monstruoso Melkart, especie de Sir Morold bretón ó Mauregato galaico, que exigía tributos anuales de doncellas y mancebos. El Monos-Oikon ú Oikon, nombre entonces del país, es todo un mundo para la Mitología. Del dicho nombre, ó *Monrecus*, se formó el de *Mónaco*, que lleva el conocido Principado.

Por allí luego hubo de cruzar Aníbal, el intrépido cartaginés, que desde Africa y España franqueó los nevados Alpes con pericia increíble, para dar luego en las dilatadas regiones cisalpinas aquellas cuatro batallas de Tesino, Trevia, Trasimeno y Comas que hicieron bambolearse al fuerte imperio romano. Vic-



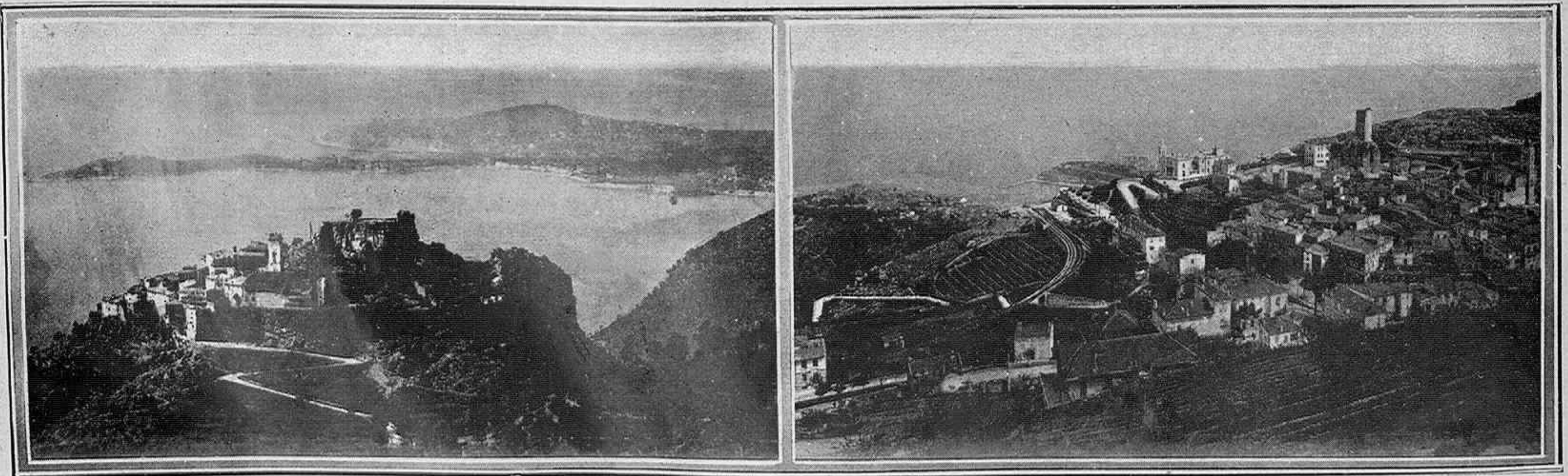
Mónaco.—Vista general del Principado

toriosa luego Roma con los Escipiones y destruída Cartago, la civilización latina de toda la costa mediterránea de los Alpes á los Pirineos contrastaba grandemente con aquellas impenetrables selvas de Ródano arriba que es fama llenaban de supersticioso

públicas. La deliciosa Tourbie actual no es sino la vieja *Torre de Augusto*, y la Niza moderna, la victoriosa Niceal, si bien de ella no quedan apenas huellas, como tampoco las hay de aquella Bollene-Vesubie de los masaliotas, á 48 kilómetros de Niza,

terror á las agueridas águilas romanas.

César, Augusto, los Antoninos y, en suma, todos los emperadores romanos miraron la comarca como una segunda Roma, y la llenaron de circos (Arenas), ó sea de «plazas de toros», como diríamos hoy; de templos, termas, acueductos y demás monumentos semiciclópeos muchos de ellos, en pie todavía, á pesar de la veintena de siglos transcurridos. De allí sacaron el grano á montones y el vino á cargas, á cambio de pródigas concesiones de ciudadanía ó de independencia municipal, que aún hoy podrían pasar como modelos de libertades



Eze.—Vista de la aldea y el Cap Ferrat

La Turbie.—Panorama y vista de Mónaco

destruida como una nueva Pompeya por los terremotos. Vándalos, suevos, alanos, borgoñones, longobardos y godos desfilaron sucesivamente por este «paso forzado» entre las dos penínsulas mediterráneas, y estos últimos alzaron sobre las humeantes ruinas romanas aquel imperio visigótico, con su capitalidad en Arlés, imperio mitad franco, mitad hispano, hasta que la conquista de Toledo y la expulsión de los suevos les llevó definitivamente más abajo, á nuestra Península.

A los pocos lustros de pasada aquella ola de los bárbaros del Norte, comenzó en la Costa Azul, por el Sur, otra mucho más duradera: la de los sarracenos, que, dominada España, allí llegaron por tierra y por mar hacia los días del emperador Carlomagno, hasta que Bovon de Arlés los expulsó en 980. Las fortalezas sarracenas, alzadas sobre las acrópolis grecolatinas, pasaron á ser así fortalezas de cristianos, como la de aquel Gibalin Grimaldi que dió su nombre al griego golfo de Sambracia, y que continuó la italianización saboyana de todo aquel país, foco de fiera discordia desde entonces entre catalanoaragoneses, genoveses y francos; discordia que culminó, como es sabido, en las continuas guerras entre Francisco I de Francia y Carlos I de España por la posesión del Rosellón, la Cerdeña, la Provenza, la Saboya, el Milanesado, Nápoles y las dos Sicilias, de las que la Côte d'Azur era algo como el nudo vital, el paso obligado y el fiel de la balanza. Así, la Niza que fuera de Alfonso de Aragón en 1176, y después del conde de Cataluña Ramón Berenguer IV, había quedado por la casa de Saboya tras la guerra de las Dos Sicilias (1349), no sin sufrir tremebundos asedios por parte de los piratas argelinos, como aquel de Solimán II en 1543. Célebre, en fin, en 1691 y 1706 por la intervención de Saboya en favor de Luis XIV, pasó á formar parte del reino de Cerdeña en 1814, al caer Napoleón, volviendo á ser de Francia toda la re-

Menton y Garavau.—Vista general desde la frontera italiana

gión, como va dicho, en 1860, á excepción del minúsculo Principado de Mónaco, que quedó y sigue independiente hoy en día. Y hubo pueblos, como el templario Biot, que sufrió varios incendios sucesivos por los piratas y fué otras tantas reedificado por aragoneses ó por sardos.

En la actualidad, no desmiente esta estrecha y abrupta zona su histórica tradición, y el que pasa por tierra desde España para Italia, ó el nórdico que va de Francia para Argelia, de la que parece un anticipo climatológico, forzosamente ha de detenerse unos días para admirarla, si es que otros más peligrosos encantos no le detienen, como á Aníbal en Capua...

La Costa Azul propiamente dicha, ó sea la zona del turismo universal, comienza á verse así que se desciende en ferrocarril de las colinas de Aubagne, que dominan por el Este á Marsella y es un lindísimo puerto de abo-lengo fénicocatalán: La Ciotat, el que la inaugura con un delicioso puertecito enfrontado con una isleta que parece una mole rocosa lanzada por un titán para completar el embellecimiento del paisaje.

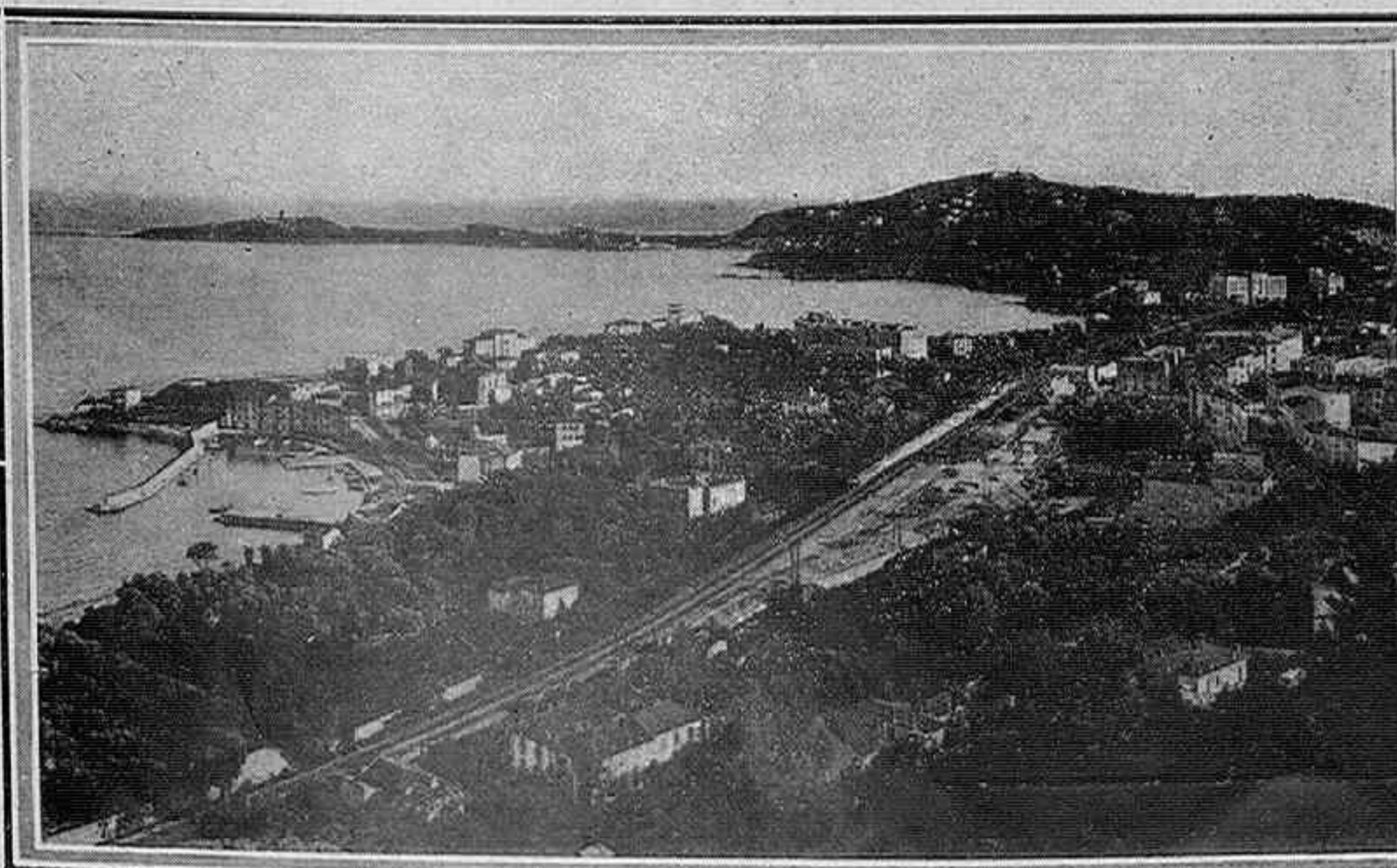
Tras la curva riente de La Ciotat, otras dos análogas: Saint-Cyr y Bandol preceden al viejo castillo avanzada de Tolón y de las islas Hyères. Luego la vía se interna por una llanura arriba, hacia Roquebrune, dejando á la derecha la montaña, á las costas de Mo-

ros y de S. Torpez, para bajar al mar junto á Frejus y San Raphael, dando vista á las faldas alpinas, donde, entre perennes verduras, se asientan Agay y Cannes, con sus diez ó doce mil caseríos como infinita bandada de albatros allí posados sempiternamente. El cabo Juan, así como suena, en castellano, hace uno de los salientes, y el Mont Chevalier el otro del tranquilo golfo, siempre visitado por unas ú otras escuadras. Un rinconcito de aquellos lugares es la Croisette, con su playa; otro, Saint-Honnat, con su gallardo castillo encuadrado en-

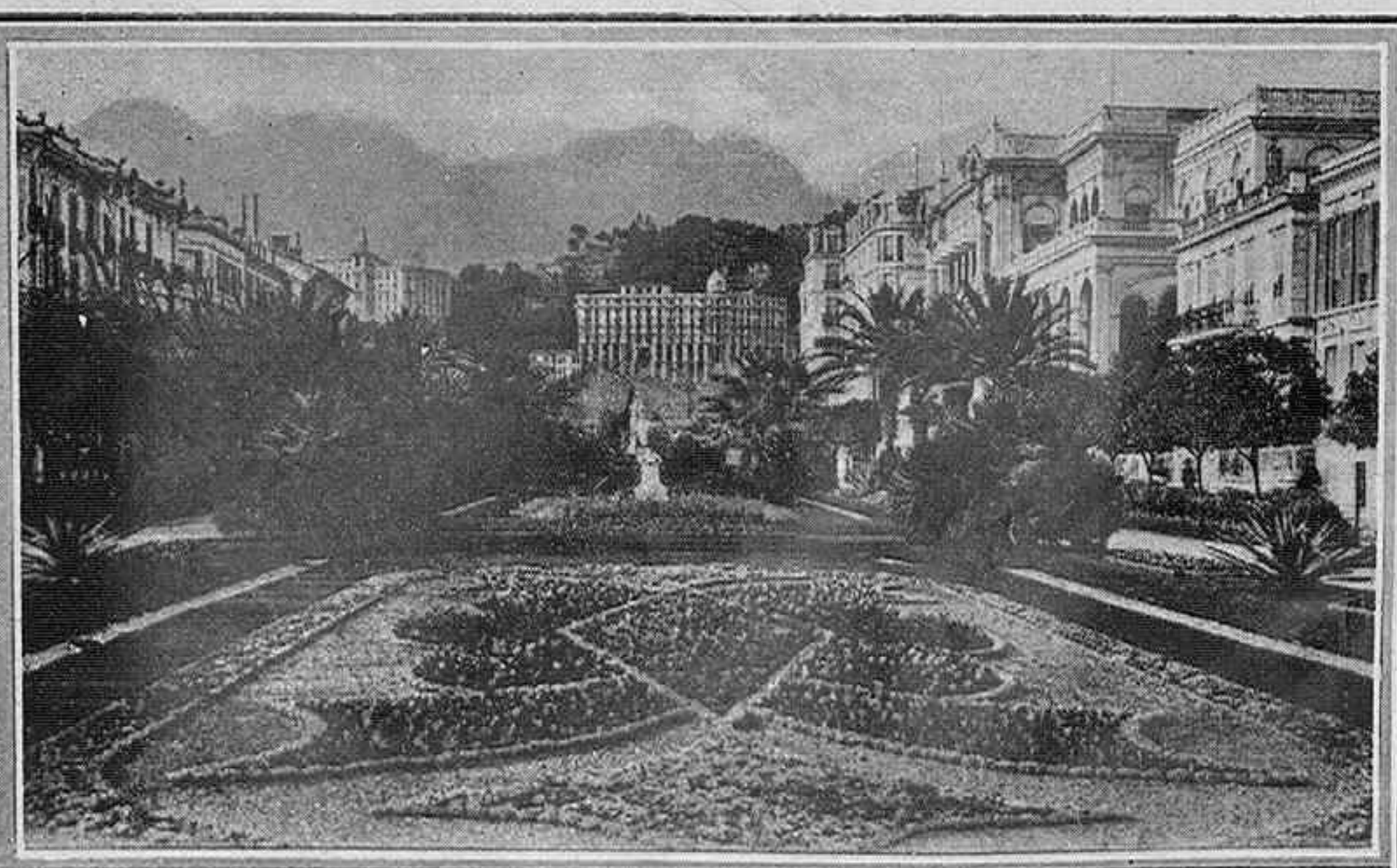
tre pinos; otro, la fortaleza de la isla de Santa Margarita; otro, en fin, el viaducto de las Gargantas de lobo, como juguete un poco más grande de la montaña, sobre casitas un poco más pequeñas... Más tierra adentro, aunque ya enlazada con las anteriores por caserío continuo, se alza Graze, la Uraus del triunviro romano, la capital del Var, último departamento francés por aquella parte antes de la anexión del condado de Niza. La traza laboriosa y esmerada no lo niega: ¡aquello fué antaño (585) próspera colonia de judíos sardos; allí vivaqueó en 1815 Napoleón, el gran corso, cuando se fugó de la isla de Elba, donde los aliados por primera vez le confinaron!

Viene en seguida el gallardo saliente de Antibes, con su vista sobre los Alpes, que en pequeño recuerda la opulenta de Pau sobre los Pirineos. La Antipolis de los focenses de Marsella, ó «ciudad rival de la polis Nicaea», de la que sólo dista unos 20 kilómetros, era ya citada por Tácito como rico municipio romano, y conserva todavía de este pueblo-rey su circo y su acueducto. Bombardeada durante casi tres semanas por el archiduque Eugenio, cuando la guerra de Arcepción de España, ha sabido resurgir, como el Fénix de sus propias cenizas, y seguir siendo la rival de Niza; ciudad esta última que, por su importancia cosmopolita, capítulo aparte merece.

DOCTOR ROSO DE LUNA



Beaulieu.—Vista general



Menton.—El jardín público



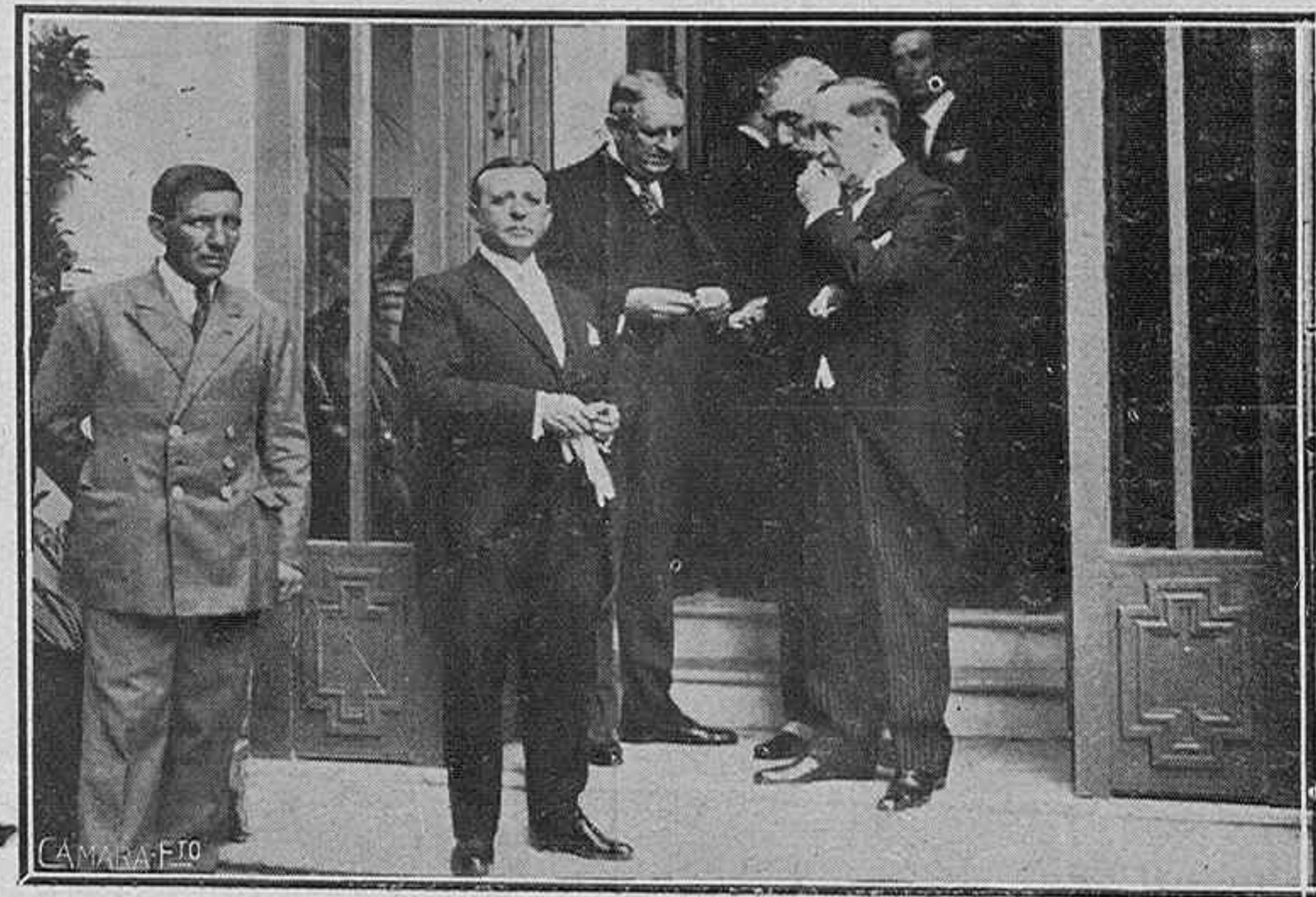
LOS DEPORTES DE LA NIEVE EN PLENO AGOSTO

En Alberta, las montañas del Canadá ofrecen a los devotos de los deportes de nieve la posibilidad excepcional de practicarlos en plena canícula. He aquí un grupo de «girls» entregadas a las delicias del «ski» sobre la nieve eterna del ventisquero de Ghost, en tanto que los infelices habitantes de las ciudades sufren temperaturas de cincuenta grados. (Fot. Marin)

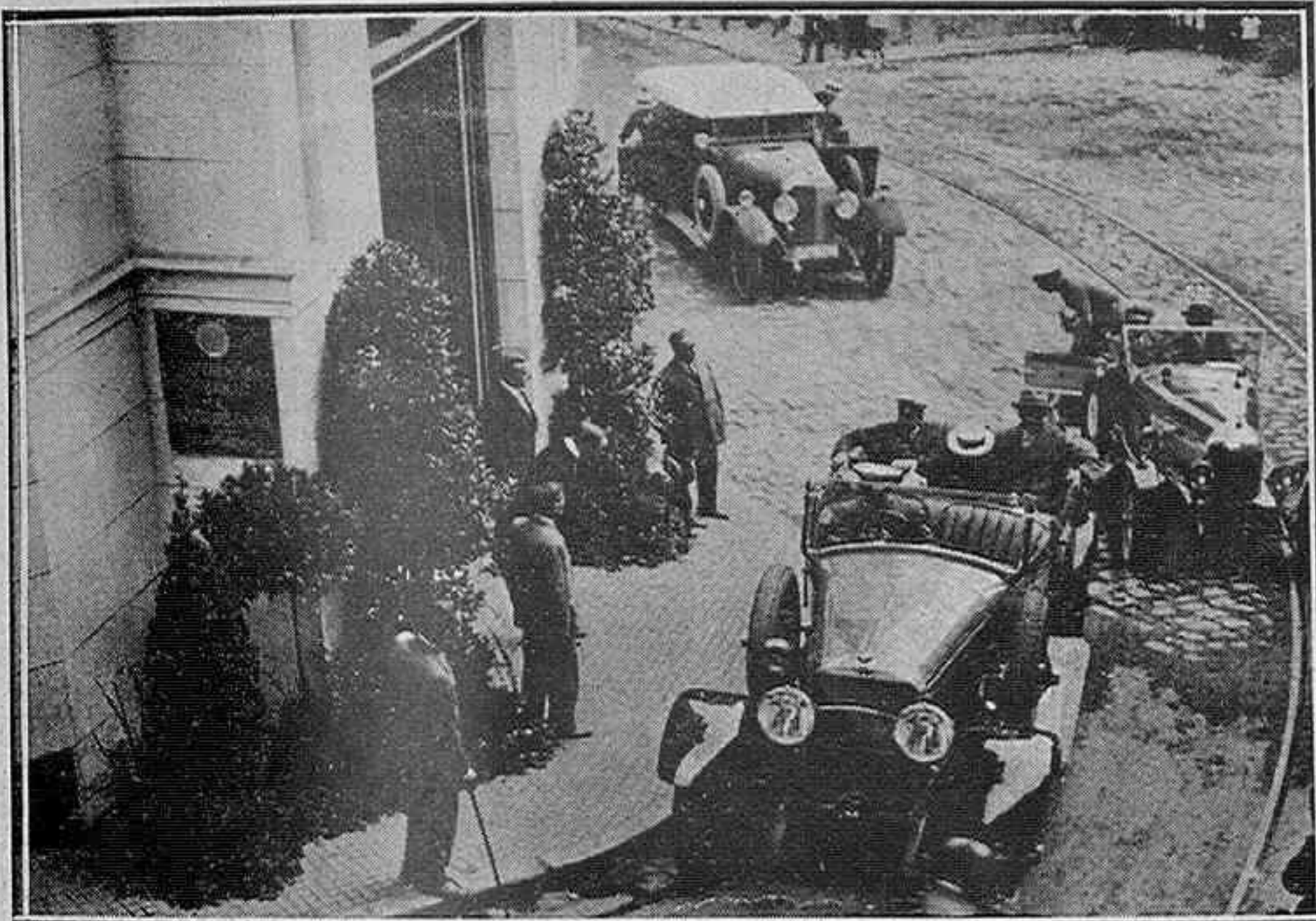
S. M. EL REY Y EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS ASISTEN EN SANTANDER Á LA INAUGURACIÓN DEL TELÉFONO AUTOMÁTICO



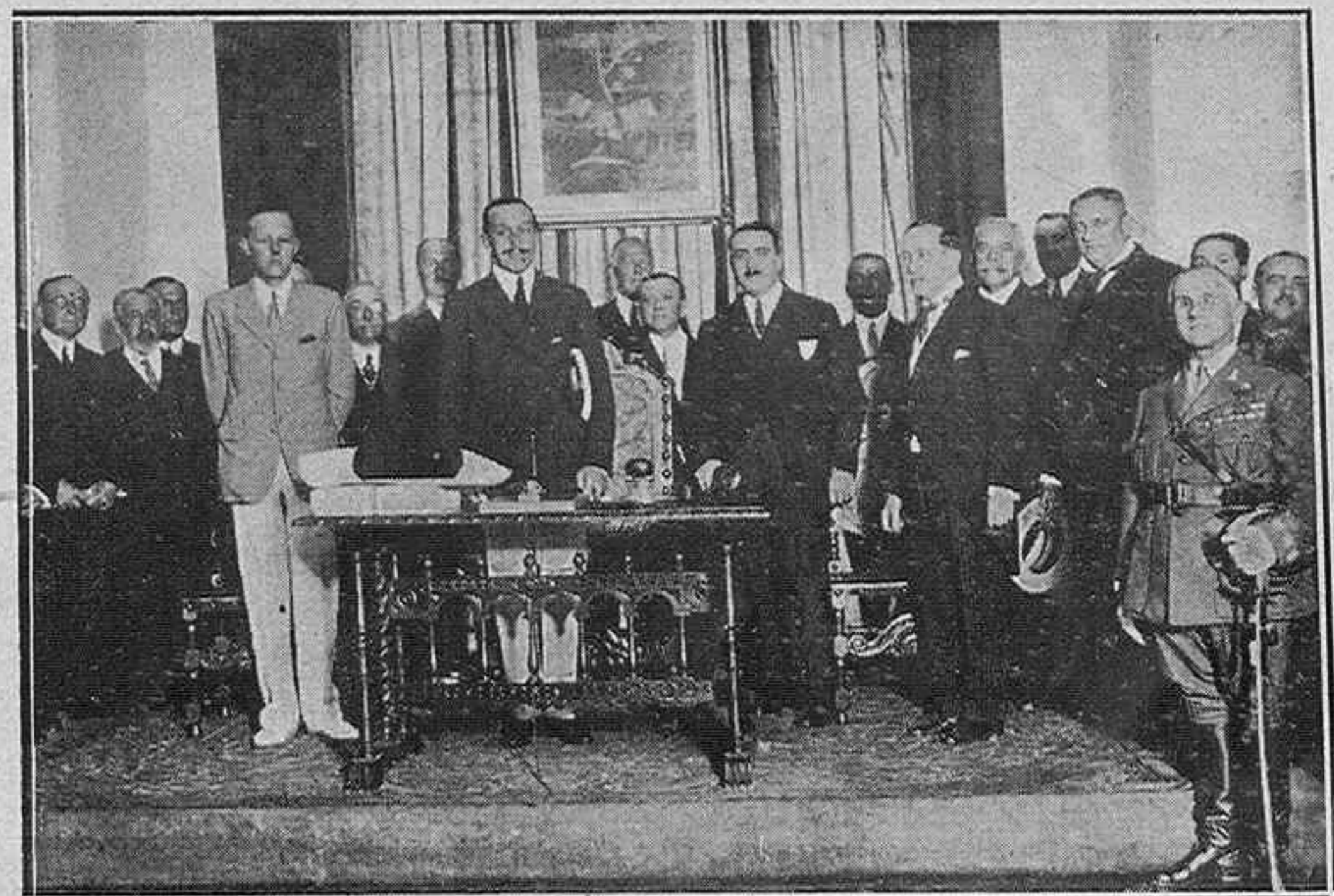
Santander.—El nuevo edificio de la Compañía Telefónica inaugurado con motivo de la instalación del teléfono automático



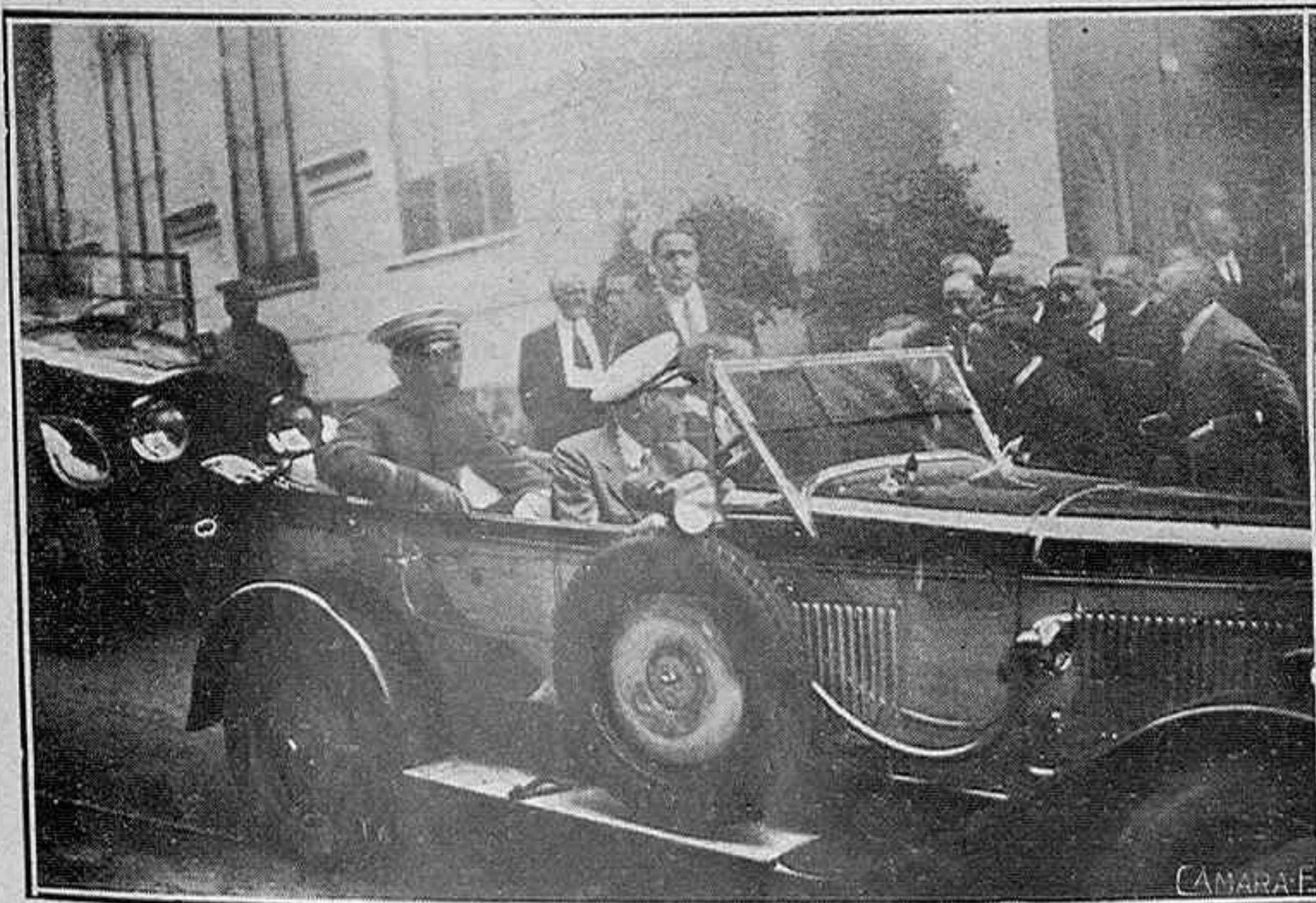
Los señores Marqués de Urquijo, presidente de la Compañía Telefónica Nacional de España; Proctor, Gill y Ruiz Senén, vicepresidentes, aguardando en la puerta de la nueva Central la llegada de S. M. el Rey y del Príncipe de Asturias para inaugurar la primera instalación automática montada por la Compañía en Santander



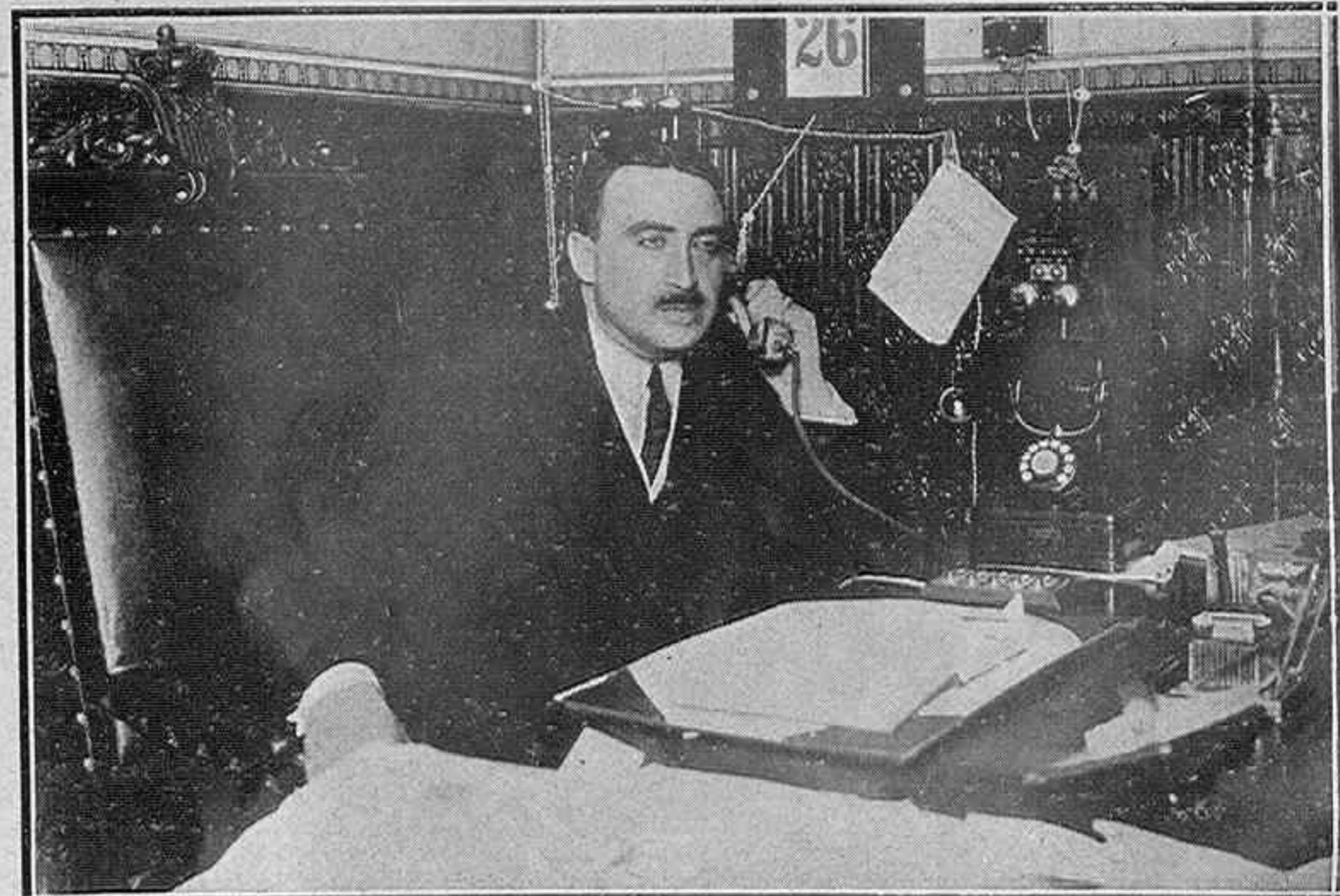
Llegada de S. M. el Rey y del Príncipe de Asturias al nuevo edificio de la Compañía Telefónica Nacional de España, en Santander, para inaugurar el teléfono automático



El Rey y el Príncipe de Asturias en la amplia sala de teléfonos automáticos de la red urbana en el momento en que el Soberano se dispone á firmar el acta de la inauguración, después de haber establecido la comunicación de todos los aparatos



El Marqués de Urquijo y los altos funcionarios de la Compañía Telefónica Nacional despidiendo á S. A. R. el Príncipe de Asturias á la puerta de la Central después del acto de la inauguración



El gobernador civil de Santander, D. Ricardo Oreja Elosegari, en su despacho oficial comprobando el perfecto funcionamiento del teléfono automático. (Fots. Alfonso.)

LOS DEPORTES

CRÓNICA UNIVERSAL
DEL "SPORT"

¿LAS «ESTRELLAS»
HACIA EL OCASO?

NADA menos que Tilden, el coloso de la raqueta, ha sido vencido *en serio* en unos recientes concursos sobre los courts de Forest Hills.

Y coincidiendo con el suceso inesperado, Elena Wills, la gentil *estrella* olímpica, ha sido batida por la Mallory.

Los vencidos, presuntos campeones, han sido fotografiados mientras presenciaban los partidos que ellos deberían haber jugado, si su forma hubiera sido la habitual.

La opinión deportiva norteamericana, pendiente de los mo-



Elena Wills y William Tilden, la «estrella» y el «as» estadounidenses, reunidos en tribuna de Forest Hills, comentan sin pena su momentáneo eclipse, luego de la derrota de la joven olímpica y el extraordinario campeón en los «matches» del torneo de Agosto

nos gestos de sus *ases*, ha visto con profunda emoción la brusca baja de Ella y El, y todos los comentarios de las críticas giran estos días alrededor de la posible reacción esperadísima.

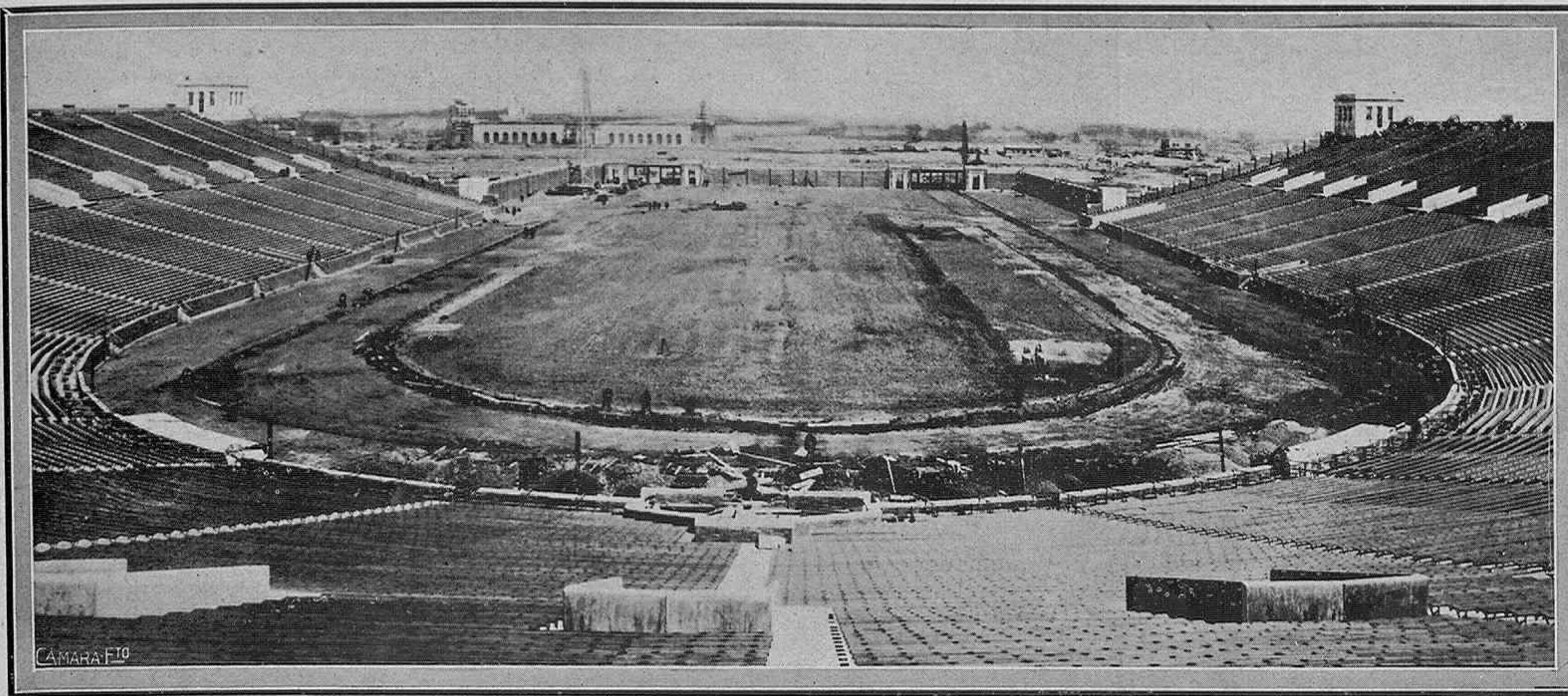
Para la Wills hay motivo, si se recuerda la reciente operación que sufrió en Francia; y aunque marchó ya casi repuesta, no se recobra su dominio excepcional sin un entrenamiento más prolongado.

Pero para el gesto del coloso, vencido por una segunda figura, no hay justificación. Tilden es (era hasta ha poco y continuará siéndolo en breve, probablemente) el más grande jugador mundial de tenis: el número uno inamovible en esa celebrísima lista de los diez valcres culminantes del globo.

La «star» acuática Martha Norelius, que en Tourelles fué una de las nadadoras que subrayaron la eficacia del equipo norteamericano, después de la performance extraordinaria sobre los 400 metros en los campeonatos femeninos de a Unión

Es explicable esa sensación de estupor que las derrotas simultáneas han causado en la afi-





Aspecto del magnífico estadio que está terminando de construirse en Filadelfia, en cuyo graderío enorme podrán acomodarse más de cien mil espectadores para presenciar los campeonatos atléticos nacionales de la temporada próxima

ción norteamericana. La Wills y Tilden, en el campo del amateurismo perfecto, seguirían siendo el día próximo, cuando se llame á comenzar los Juegos Olímpicos, los favoritos del torneo. Júzguese, pues, la dolorosa sorpresa de los que crean desde ahora en una decepción.

A tanta distancia no es fácil hacer apreciaciones exactas acerca del ocaso de las dos estrellas; pero, deteniéndose á leer con atención las críticas aun de los más indignados, se aprecia siempre en el fondo una esperanza fundada, una serena confianza en el porvenir inmediato que aleja la sospecha de que los momentáneos fracasos de una y otro sean el comienzo del definitivo descenso.

Pronto, sin embargo, habrá oportunidad

de juzgar en definitiva por lo que toca especialmente á Tilden. El equipo de Norteamérica, detentor permanente de la Copa Davis, va á disputar las eliminatorias finales del torneo celeberrimo contra los seleccionados franceses, y entonces será cuando el coloso resuma elocuentemente con su raqueta todas las parrafades consumidas á cuenta de su forma deportiva puesta en entredicho.

EL EJEMPLO DE LA EDERLÉ

De la Ederlé, la vencedora del Canal de la Mancha, se habla á la hora actual, y se escribe más, en todas partes del mundo.

La figura popularizada ha hallado en los ceñudos críticos británicos censores impla-

cables que discuten con lujo de argumentos, reunidos con prolijidad tal vez digna de mejor causa, el valor de la hazaña cumplida.

Según los detalles que se arrojan á la intrépida nadadora olímpica, su travesía no tuvo de esfuerzo gran cosa, porque un remolcador delante de ella procuró siempre guardarla del viento en lo posible, y prepararla al propio tiempo cómoda ruta de una estela donde los movimientos fueran más fáciles. Así, el tiempo fué un verdadero record, inabordable por el momento, para los tritones conocidos, y aun puede afirmarse para los del porvenir.

Mas, con todo ello, no ha podido deshacerse lo evidente del terminado intento por el que, por vez primera, una mujer logra atra-

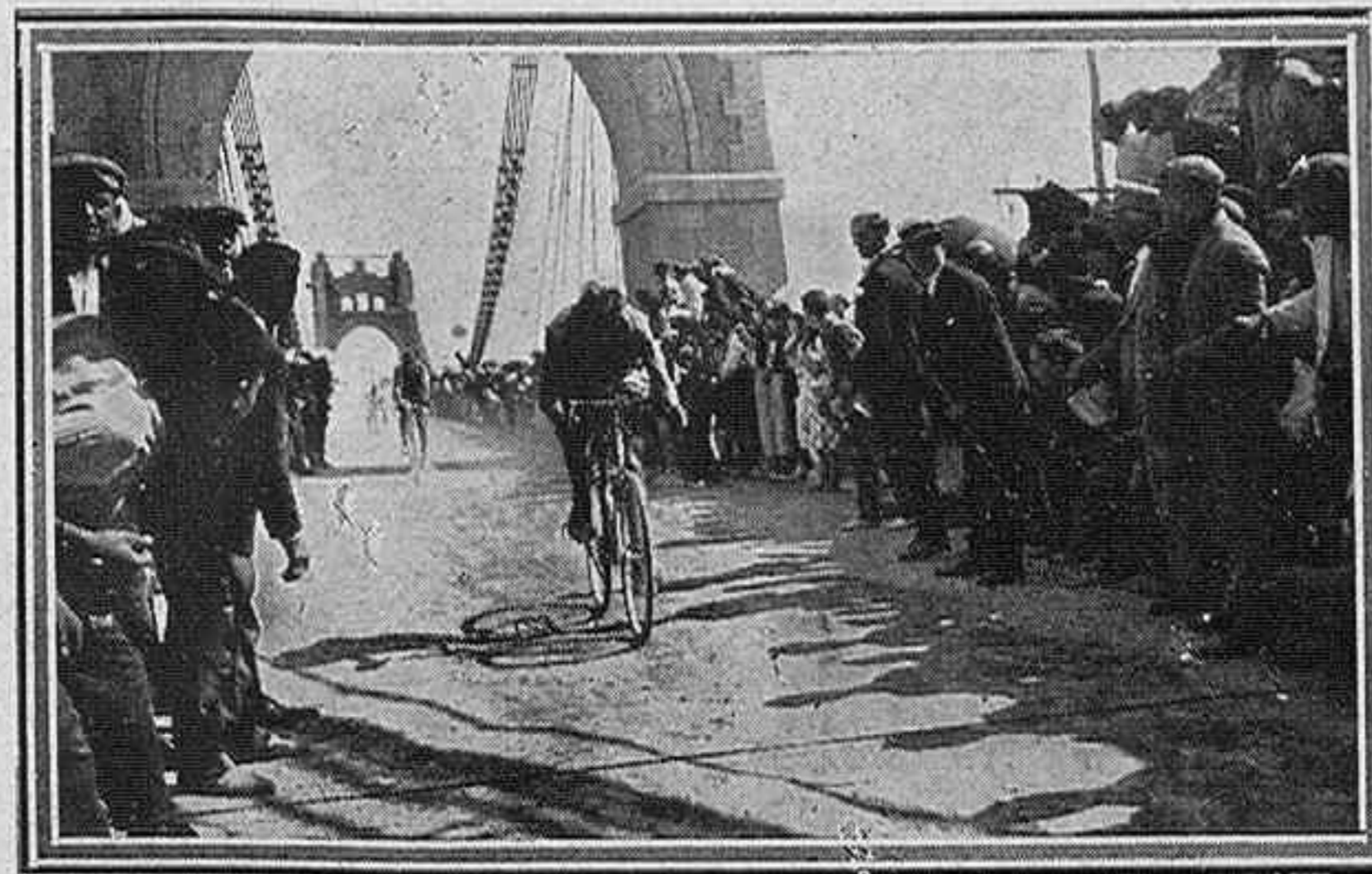


Gertrudis Ederlé, la vencedora del Canal de la Mancha, en tres aspectos de su vida íntima, durante los que ha sido sorprendida por el fotógrafo. A la izquierda, la célebre estrella olímpica con su perro favorito contemplando algunos de los trofeos conquistados durante la temporada última. En el centro, la Ederlé camino de la playa comprando unos cangrejos á un vendedor ambulante. A la derecha, la campeona, muy mujercita de su casa, cocinando esmeradamente para los suyos

vesar á nado el dilatado Canal, saliendo de tierra francesa para llegar por sus propios medios hasta el suelo británico.

¿Qué ha conseguido con ello la Ederlé? Los comentaristas que se afanan en pener reparos, como los que ensalzan los méritos, apenas si dicen que esta muchacha ha tenido que convertirse en profesional, y no por capricho, sino por utilizar su capacidad deportiva para el lógico mejoramiento económico.

Allí como aquí, y en todas partes, esta evolución, la misma de la Lenglen, y antes de muchos otros, es fatal, salvo el caso, rara suerte, de ser la figura culminante dueña de una gran fortuna. El deporte, que tiene grandes exigencias, las multiplica cuando se trata de superdeportistas, de forzadores de records, de privilegiados del esfuerzo. Y la Ederlé, cumpliendo la regla, luego de triunfar en el Canal, habrá vuelto á su patria sin otro premio que el de la celebridad. Entonces, al servicio de los pequeños nadadores, al iniciarlos en los



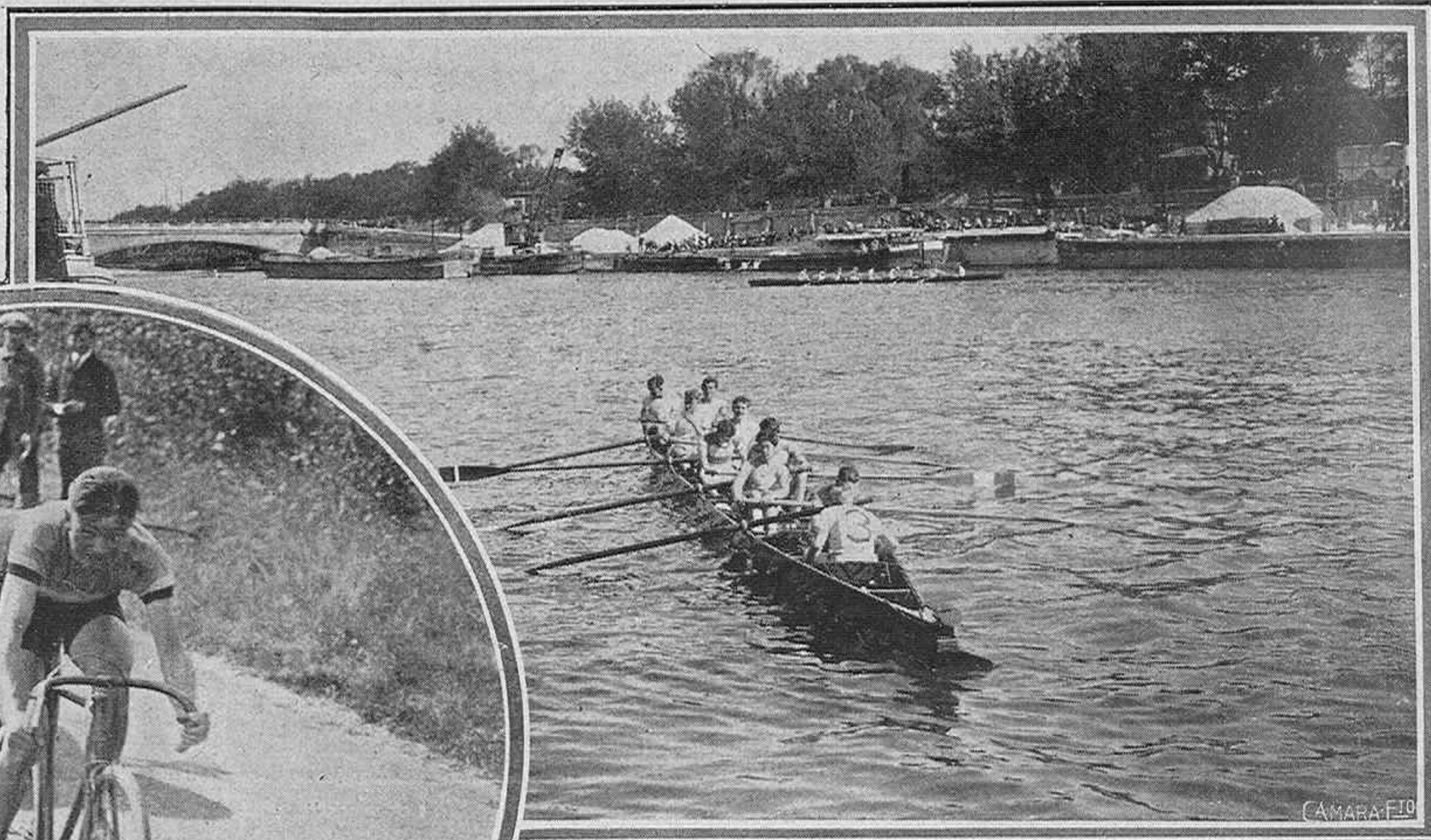
De la vuelta ciclista á Cataluña.—Llegada á Amposta del vencedor de la primera etapa, Tequi, seguido de Robert, Mució, etc.

secretos que ella posee, la burocracia deportiva la ha cambiado de título, y al registrar su calificación, en la ficha correspondiente habrán puesto: profesional.

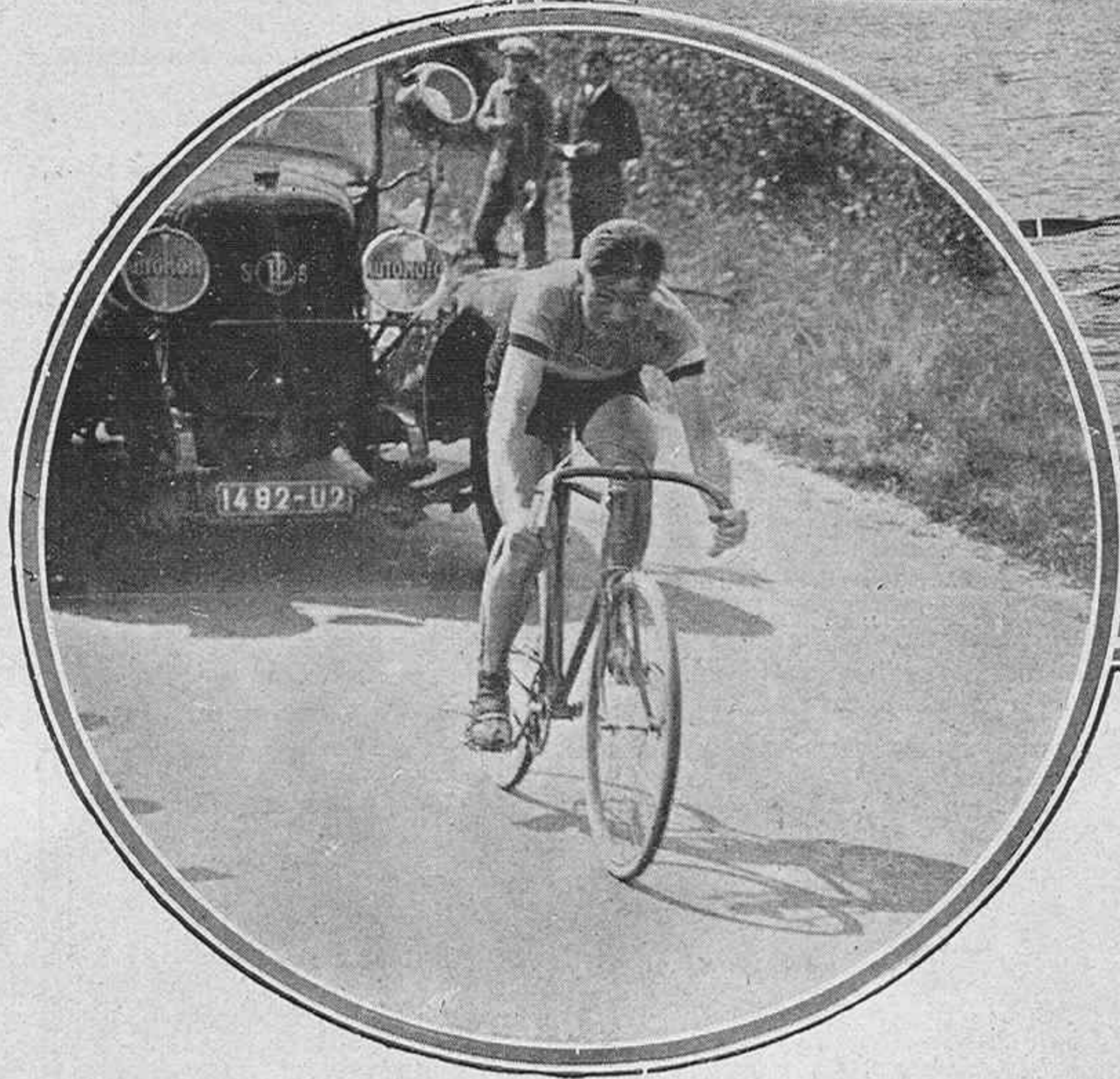
Ya no puede concurrir á las justas olímpicas; pero esta industrializada *sportwoman* no ha perdido, sin embargo, sus femeninas cualidades adorables: vedla cocinando sabiamente, que es la respuesta más cumplida á quienes suponen que el profesionalismo es abominable pecado.

LA VUELTA CICLISTA A CATALUÑA

De pués de la vuelta al país vasco, la prueba alrededor de Cataluña ha sido, en el calendario deportivo nacional, el suceso sobresaliente.

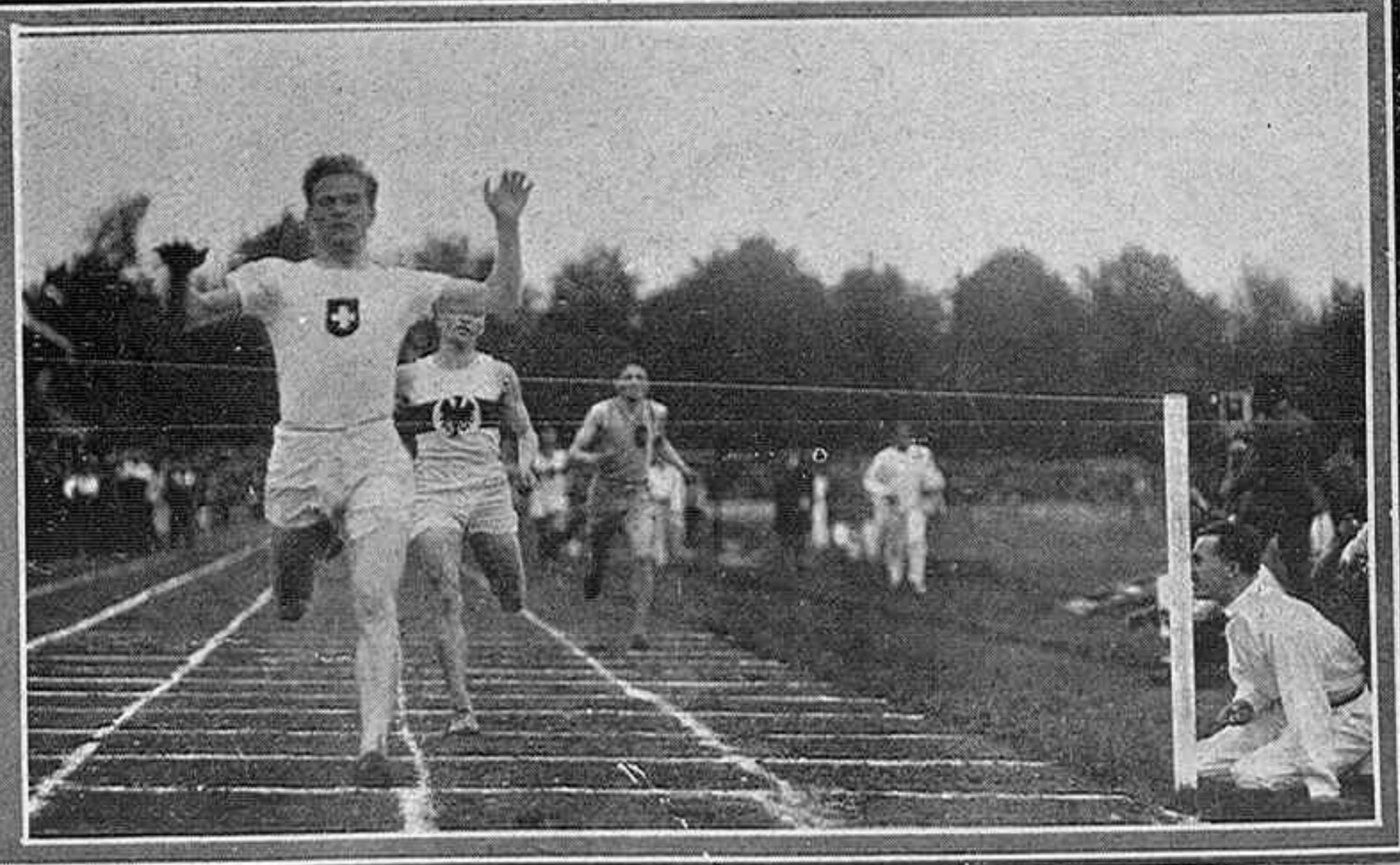
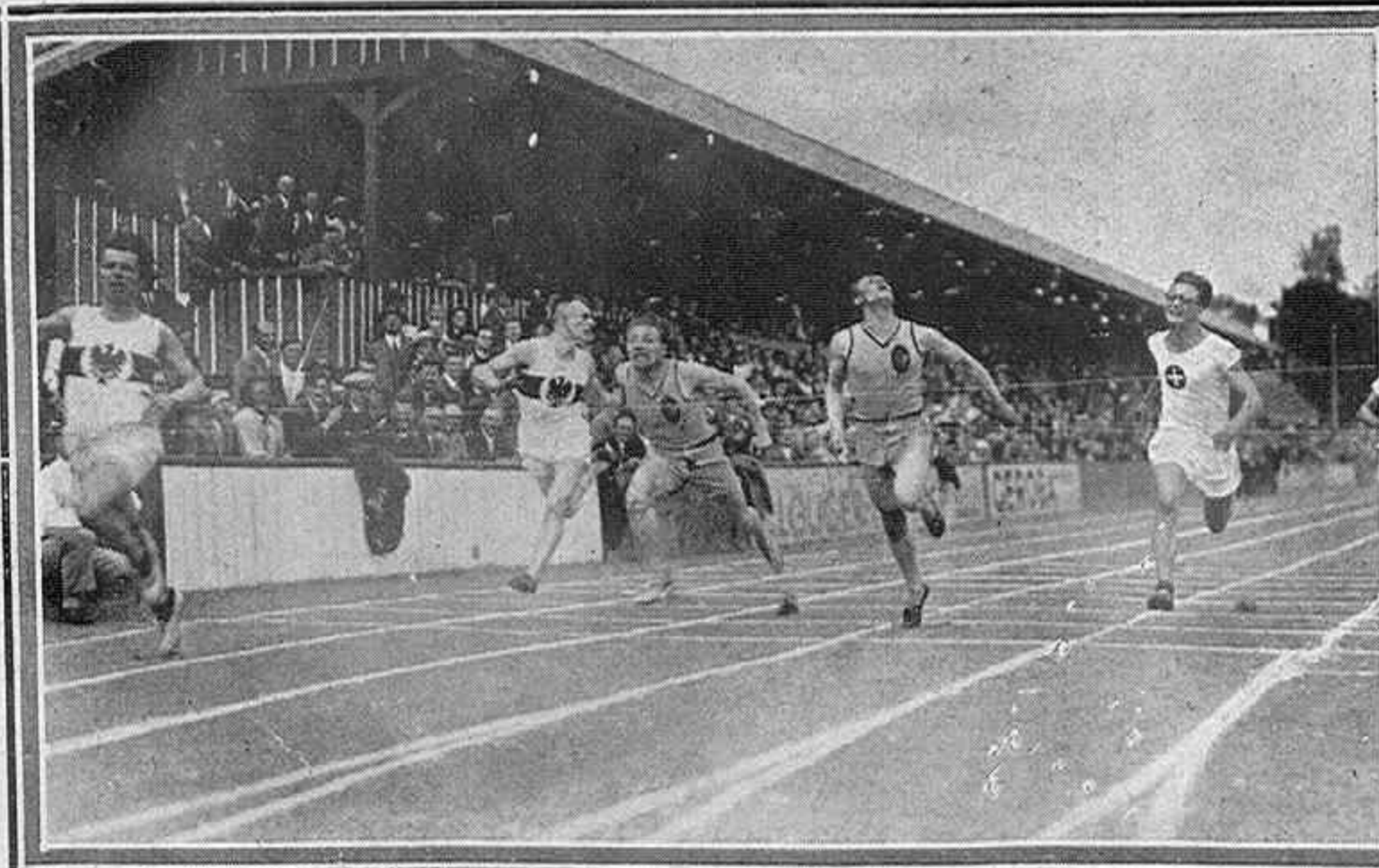


La travesía de París á remo. El equipo mixto de los debutantes vencedor de la prueba.—En el círculo, el corredor Souchard, vencedor del campeonato francés de los cien kilómetros en el esfuerzo final, cerca de la meta



Las seis etapas dieron lugar á una interesante lucha internacional, de la que resultaron, finalmente, vencedores varios *ases* españoles que siempre han probado una clase excepcional y un entrenamiento adecuado á la importancia de la carrera.

Vencedor, confirmando su valía indiscutible, resultó el francés Fontán, que cubrió las seis etapas en 44 h. 4 m. y 40 s., y tras él, Mució y Cañardo (españoles), Martineto (italiano), Juan de Juan, Monteys, Tallada, Pons, etc.



Del «triángulo» triangular de atletismo Francia-Alemania-Suiza.—A la izquierda, el germano Koernig, vencedor de los cien metros lisos. A la derecha, el suizo Martín, ganador de los ochocientos metros

(Fots. Sport y Ferma.)



EL AGUA DE COLONIA AÑEJA

no la olvida ninguna buena
doncella. Añadida al baño,
hace a éste mucho más eficaz,
agradable y refrescante.

Frasco, 2,50. -- Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID



HISTORIAS BREVES

LA APUESTA

DEL DIETARIO DE UN
DON JUAN EXPERIMENTADO

MAGNÍFICA apuesta! Anoche, en el club, en una de esas horas de tedio con que los hombres queremos matar el aburrimiento de la ociosidad, he puesto el primer jalón de una de las aventuras que dieron fama á mi vida, afortunadamente bien dispuesta para hazañas de esta índole.

Como siempre, en una reunión de hombres, sobre todo si son españoles, se hablaba de mujeres. Se discutió no de las edades del amor—que ellas son todas para desgracia de los que el tiempo hace bordear el ridículo de las pasiones tardías—, sino de la mejor sazón del hombre para lograr el amor.

Javierito Itursu, con la petulancia de sus veinticinco años de atlético *sportman*, defendía la juventud como el talismán único é invencible para rendir esa fortaleza, un tanto quimérica, del corazón femenino.

Yo, con la experiencia de mis cincuenta años que la suerte me conservó vigorosos á salvo de dispepsias y reumatismos, abogaba por «el hombre gris», es decir, el varón que en la cumbre de la vida tiene ya la habilidad y la discreción y la serenidad que dan la observación, fuerzas y astucias á la que no resiste esa deidad irreflexiva y aturdida que se llama la mujer...

Defendiendo él su tesis del valor juvenil, yo la fortuna con que la experiencia hace diestro para la conquista, llegó á agriarse la disputa. Y un poco aturdido por las copas del coñac, apostamos como Tenorio y Mejías. Pasando lista á las mujeres hermosas conocidas, nos jugamos la conquista de Alicia Bercy, la primera actriz del Odeón, empresa difícil en la que sabemos fracasados á otros compañeros del club.

¿Quién de los dos la ganará antes? ¡Bah! Estos muchachos, ¿qué saben de los caminos del corazón y de la curiosidad de una mujer bella y discreta.

•••••

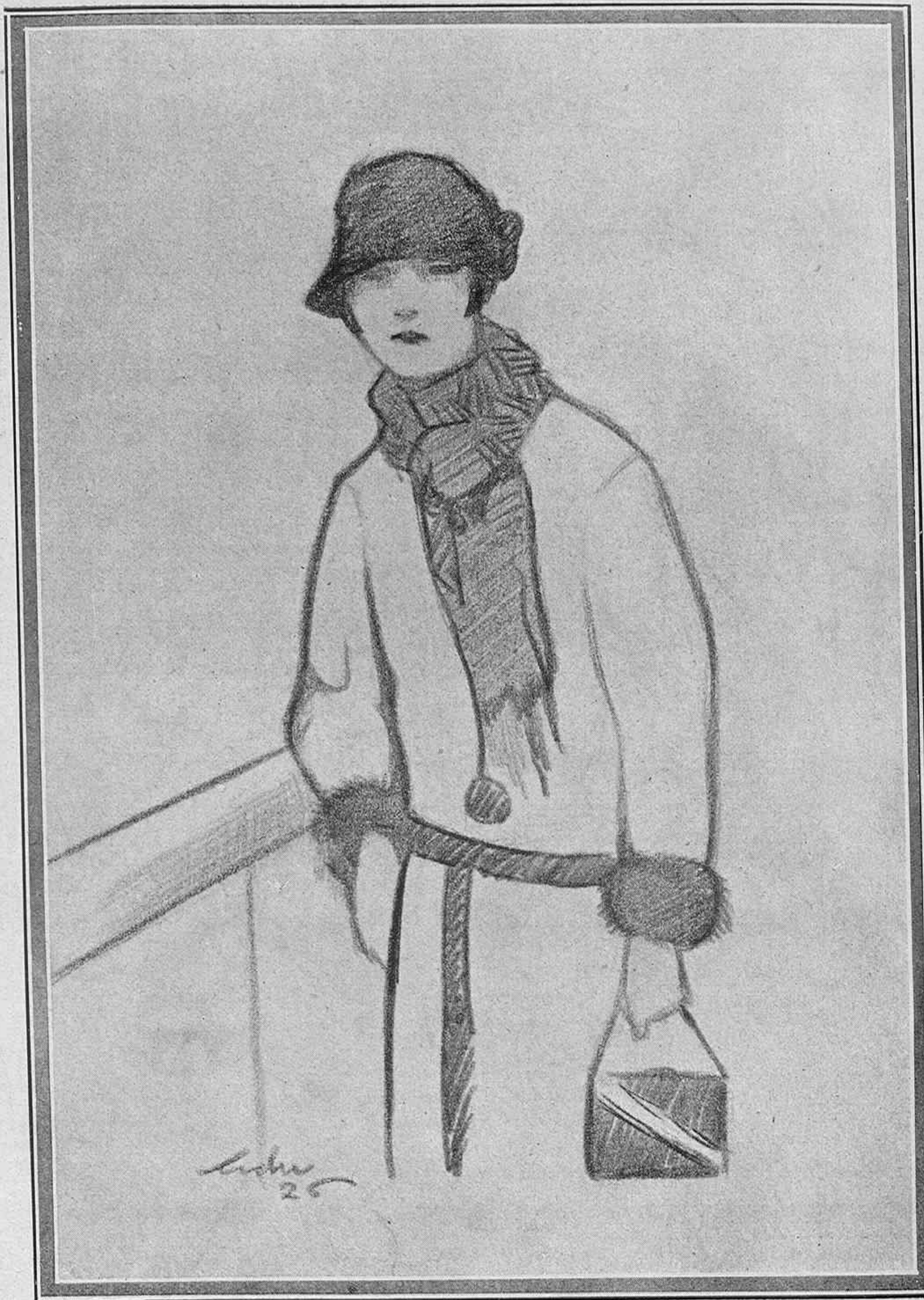
Sé que él la ha mandado un soberbio ramo de camelias. Yo ayer, como al desgaire, le ofrecí, para que paseara por las tardes, mi automóvil... Javier, con su *peña* de amigos, le organiza cada noche ovaciones estrepitosas... Yo, mediante unos billetes de Banco, estoy ya en buenas relaciones con su doncella.

El domingo por la tarde vino Alicia al Tiro de Pichón. En una de las tiradas quedamos Javier y yo solos en la última vuelta. Y le eliminé no fallando ni un pájaro. ¿Creerá este buen mozo que á los cincuenta años nos ha de temblar forzosamente el pulso?...

Por la doncella sé que mi contrincante ha escrito una magnífica carta de declaración á la Bercy. Yo he encargado á mi joyero un brillante capaz de deslumbrar á una sultana. En este desafío, me juego toda mi leyenda de conquistador, y bien vale la pena...

Javier, como apenas se ocupa de otra cosa que de *autos* y balandros, es hombre de poca conversación. Yo anoche, contando historias y recuerdos de mis años mozos, tuve más de una hora pendiente de mis labios á la bellísima actriz. ¡Poder de la palabra sobre las mujeres y sobre las multitudes!...

Ayer tarde ocurrió esta insospechada aventura. Invitada por mí fué Alicia Bercy al Club de Regatas. Allí, como era lógico, estaba Javier. Los tres, luego, paseábamos charlando por el muelle, y Alicia llevaba entre las manos, jugueteando, un diminuto pañuelo de encajes... En un momento, un golpe de aire le arrebató el pañuelo, que volando fué



... En su rostro había una deliciosa expresión de niña apenada

á caer al agua... El mar, encrespado por la fuerte brisa, imponía con su irritado verdor... Las olas chocaban bravas contra la muralla...

—¡Mi pañuelo!—gritó desolada Alicia mirando el trocito de tela que se alejaba posado en el lomo del oleaje...

—¡Bah! No vale la pena—dije yo—. Si usted me lo permite, mañana le ofreceré otro igual...

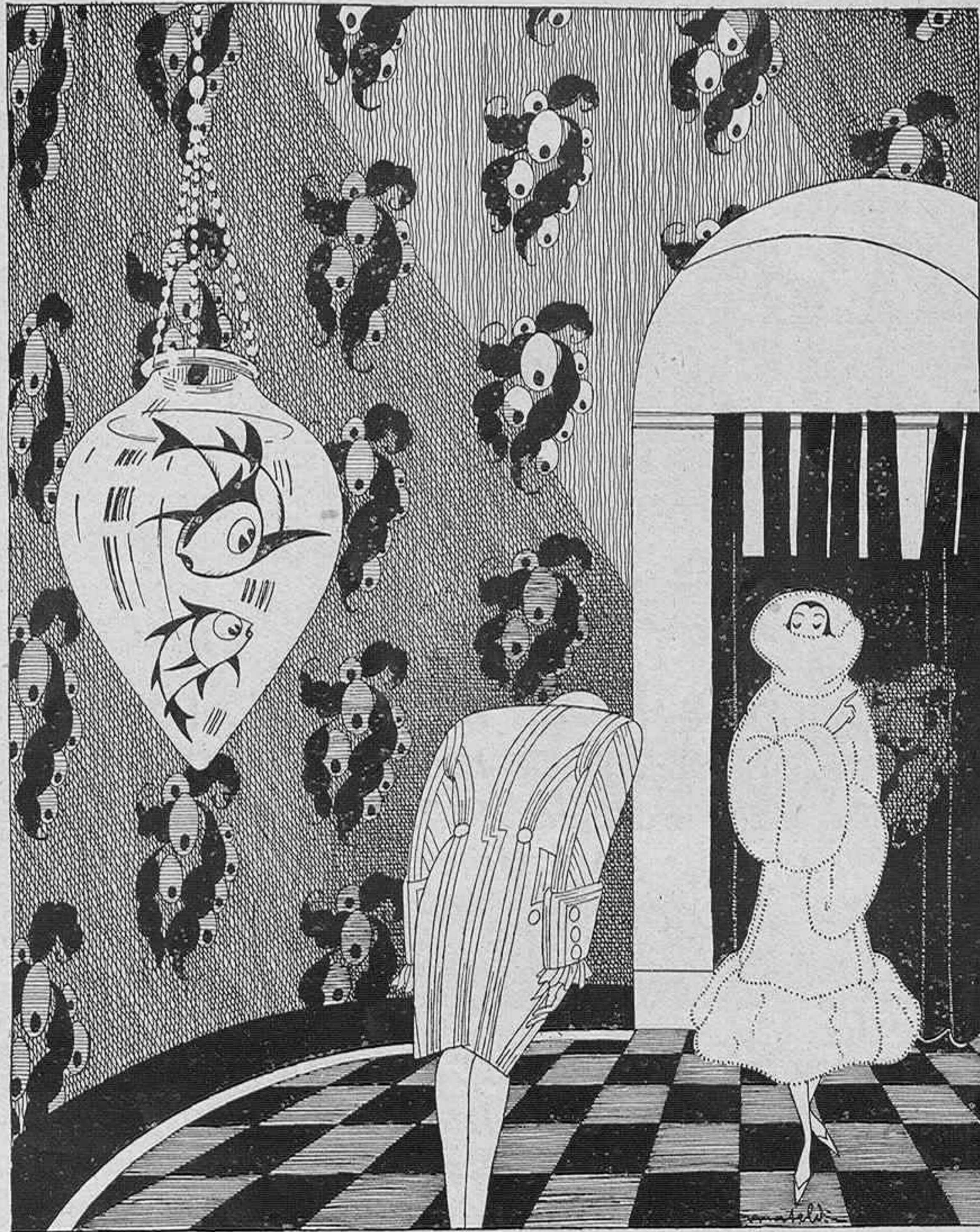
—Sí...; pero no será el mismo. ¡Si usted supiera qué grato recuerdo era ese para mí!... Y en su rostro había una expresión deliciosa de niña apenada.

En este instante, sin hablar palabra, Javier se despojó del sombrero y de la americana y, sin descalzarse, de un magnífico salto se arrojó al mar. Dimos Alicia y yo un grito. Pero ya el muchacho nadaba bravamente... En pocas brazadas alcanzó el pañuelo, lo puso entre sus dientes y, rápido, vigoroso, sonriendo, llegó hasta el muelle y ganó una de las escalas...

Yo miré á la Bercy. Sus ojos, más luminosos que nunca, destellaban jubilosa gratitud...

Mientras ella corría al encuentro de Javier, yo volví la espalda, llegué al club, tomé mi automóvil y desaparecí. ¡Al diablo la apuesta! Con esta aventura, primer fracaso, doy por terminada mi carrera de conquistador... Tenía razón Javier. Mis cincuenta años podrán ser más hábiles, más diestros, más generosos, más discretos, más experimentados que sus veinticinco... Pero esa misma serenidad, lógica, ese mismo equilibrio de la experiencia, me impiden tener el gesto pronto, el arrebatado gallardo... Y eso—ímpetu, audacia, irreflexión magnífica—es toda la juventud... A los cincuenta años se ofrece comprar mil pañuelos; pero no se ocurre arriesgar la vida por uno... ¿Que esto es locura? Y bien. ¿Qué otra cosa es al fin y al cabo el amor?...

JUAN FERRAGUT



Cada habitación de su casa debería llevar su sello personal. Un folleto sobre los secretos del decorado de interiores, acompañado de bocetos en colores, serie 51, ha sido escrito para Vd. y espera unicamente que Vd. lo pida a C. A. Gullino, Ing., Barcelona.

Calle Mallorca, 280

Esto le hará olvidar la incomodidad de los antiguos sistemas



Este nuevo sistema, tan fácil, tan racional y tan higiénico, va ganando las preferencias de todas las señoras

Usted, señora, apreciará seguramente estos tres factores:



Protección absoluta. — KOTEX absorbe 16 veces su propio peso; 5 veces más absorbente que el algodón de la mejor calidad

KOTEX presta á las señoras un servicio verdaderamente inestimable. Aquellas molestias corrientes en los días penosos que la naturaleza impone pueden sobrellevarse hoy con más "confort" y con más higiene que cuando como única solución debía echarse mano del anticuado sistema á base de telas ó algodón.

KOTEX es lo único creado especialmente para el caso. Se recomienda como lo más racional para cuidar la higiene personal de las señoras y va siendo ya popular en España como antes lo ha sido en los Estados Unidos de América.

KOTEX es puro, suave y sedoso. Una señora que lo pruebe descubrirá que esto puede hacer un gran cambio en su vida, enseñándole métodos más pulcros, más refinados y más sencillos.



Ni gastos ni molestias para lavar. — Se coloca fácilmente y se tira sin dificultad, porque KOTEX está hecho para que desaparezca en el agua

Caja de una docena, tamaño regular. . . . Pesetas 6. —
» » » » super. . . . » 7.50



MISS ELLEN J. BUCKLAND
Apartado Correos 894 BARCELONA

Acepto su oferta gratis, en la inteligencia de que será enteramente confidencial

Nombre

Dirección

Ciudad

E. 4-9-26



Fácil de comprar en todas las tiendas. Muchas de ellas lo tienen en el mostrador. Usted tiene que decir sencillamente: «Una caja de KOTEX», y esto le evita de entrar en conversación con el vendedor

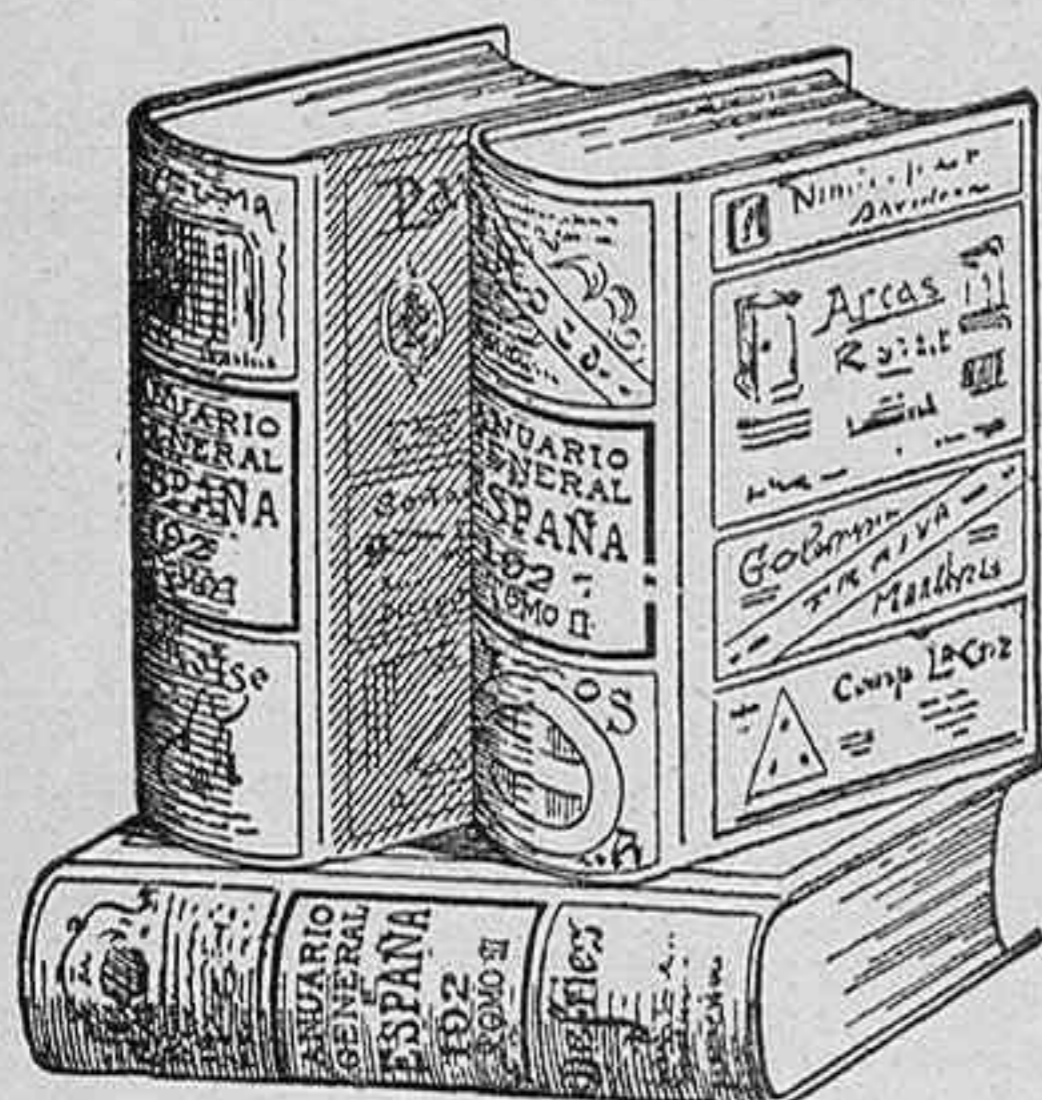
PERFUMERÍA
DROGUERÍA

FILOCALIA

ARTÍCULOS "PUBLICITAS"
DE LIMPIEZA

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13.—MADRID

FERNANDO VI, NÚM. 10 • TELÉFONO 45-22 M. • SERVICIO A DOMICILIO



Usted tendrá España en la mano
con un ejemplar del
Anuario General de España
(Bailly-Bailliére — Riera)

Su nombre
recorrerá todos los lugares de España
y del Extranjero si inserta usted
un anuncio en esta obra
importantísima
que es consultada constantemente por
millones de personas
dei comercio e industria y profesionales
de todos los países

3 TOMOS

sólidamente encuadernados:
75 pesetas
Franco de portes en toda España

Anuarios Bailly-Bailliére y Riera Reunidos, S. A.
Consejo de Ciento, núm. 240 - BARCELONA

AGENCIA EN MADRID:
Librería Bailly-Bailliére : Pl. Sta. Ana, 11

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6



LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS
LAVABLES
NO DESTINEN

Anuncios PUBLICITAS

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :- Dirigirse á esta
Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

CARNE LIQUIDA

DEL DR. VALDÉS GARCIA DE MONTEVIDEO



Tónico excelente

Se ha impuesto por sus
grandes cualidades y
enorme poder nutritivo.
Contiene íntegras todas
las substancias alimen-
ticias de la mejor carne
fresca de buey, en
forma asimilable.

Una cucharada
equivale a un filete



REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros
negocios y estar siempre
al corriente de las últimas
creaciones de la industria
norteamericana? Pidan
hoy mismo un ejemplar
de muestra de la hermosa
Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España
contra envío por giro
postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID
Gran Vía, 13
Apartado 911

BARCELONA
Pe'ayo, 9, entlo.
Apartado 228

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante
entre las revistas técnicas. no viene a com-
petir con ellas. Su orientación es diferente
a todas las demás y su presentación única.
Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del téc-
nico y del industrial, y su modesto precio de
suscripción (30 pesetas año) está al alcance
de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M., MADRID

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	Ptas. 15
Seis meses.....	8

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	Ptas. 18
Seis meses.....	10

Francia y Alemania:

Un año.....	Ptas. 24
Seis meses.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	Ptas. 32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	Ptas. 25
Seis meses.....	15

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	Ptas. 28
Seis meses.....	16

Francia y Alemania:

Un año.....	Ptas. 40
Seis meses.....	25

Para los demás Países:

Un año.....	Ptas. 50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	Ptas. 50
Seis meses.....	30

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	Ptas. 55
Seis meses.....	35

Francia y Alemania:

Un año.....	Ptas. 70
Seis meses.....	40

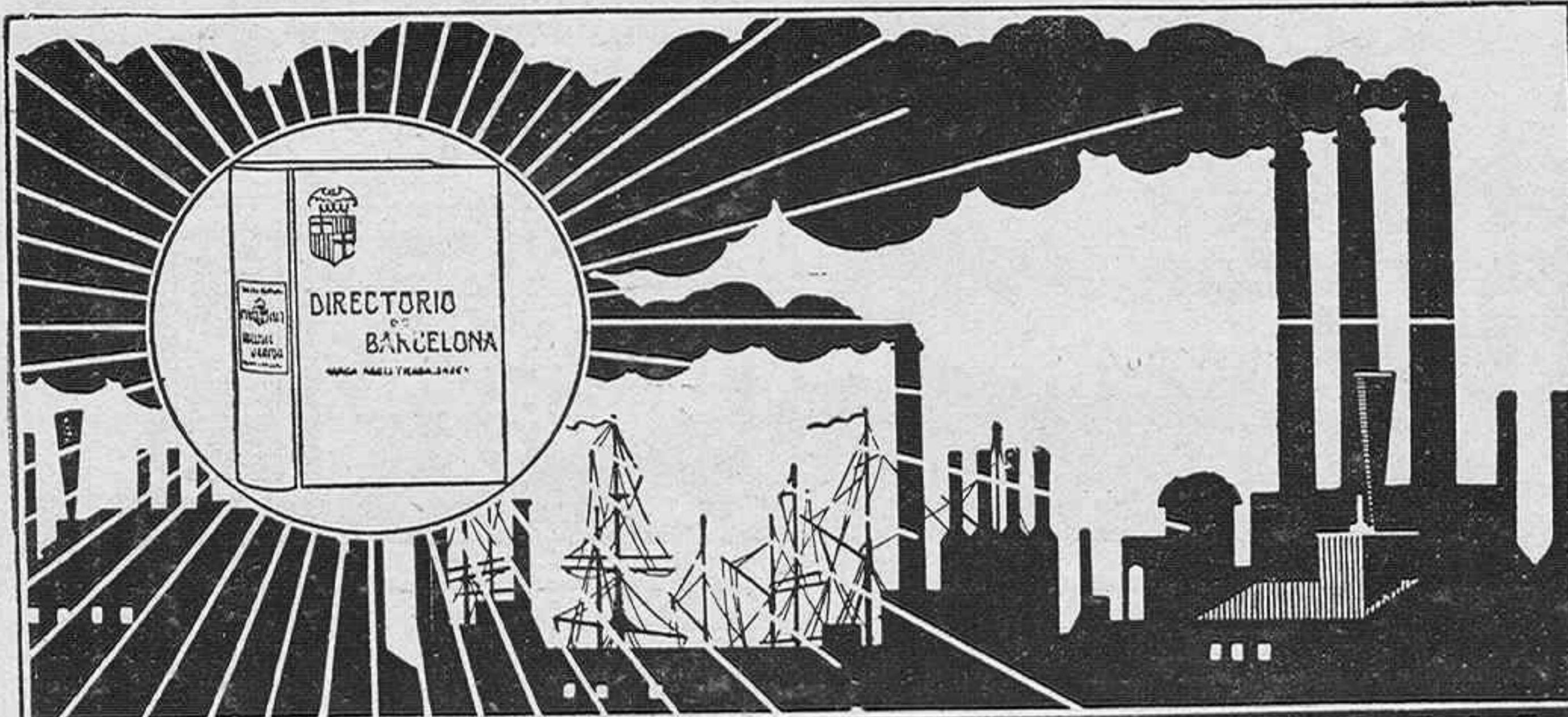
Para los demás Países:

Un año.....	Ptas. 85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



DIRECTORIO DE BARCELONA

ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

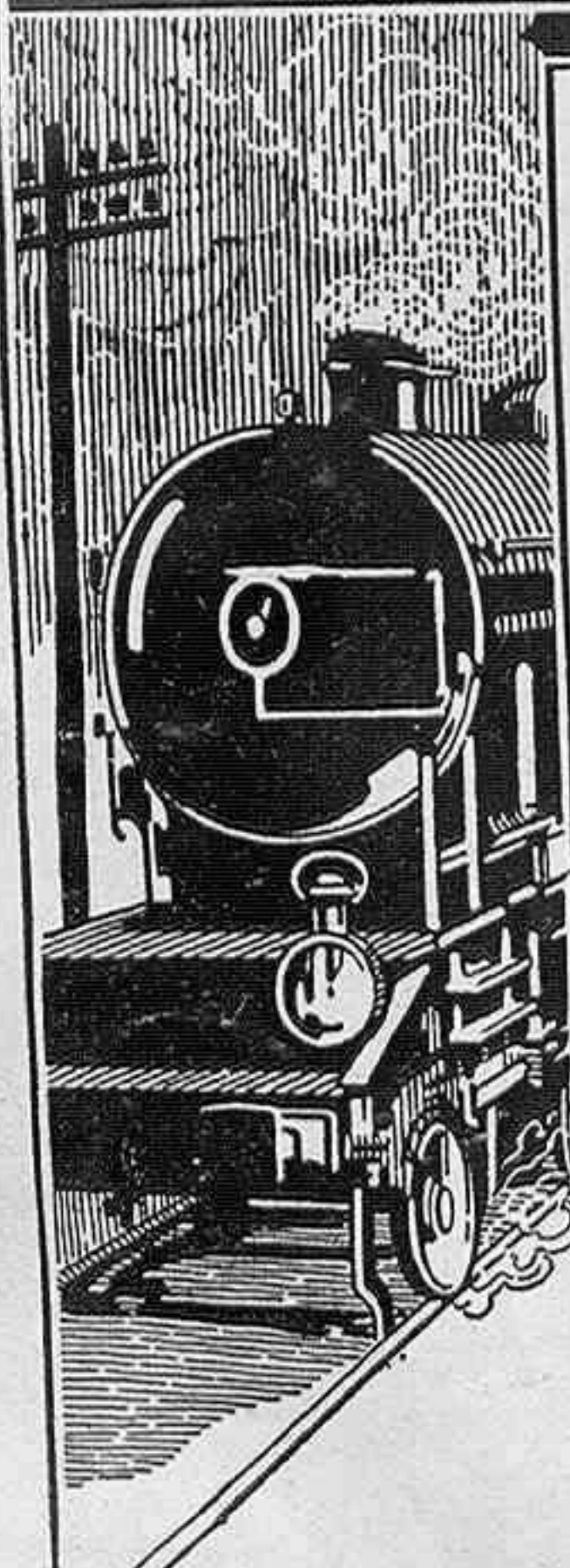
PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 24

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
Resto de España y América, pesetas 15
Extranjero, pesetas 16
Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1925 y anúnciese en la de 1926

Administración: Pelayo, 9, entresuelo
Apartado 228
BARCELONA



ACADEMIA DE MAZAS (La más antigua de España) INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Valverde, 22 (toda la casa).—Madrid

La brillante historia de esta Academia nos eximen de elogios. Externos é INTERNADO ESPECIAL para 40 alumnos con la convivencia del propio Director propietario **D. MARIANO DE MAZAS**. Preparación por Secciones independientes.—Excelente comida burguesa. Baño. Teléfono. Billar, etc. Pidanse reglamentos al Director.



WILLIAMS es un nombre familiar a todos los hombres que se afeitan

Las barritas de jabón Williams son populares en todo el mundo. Su espuma ha creado millones de convencidos acerca de la insuperable calidad de esta marca. La barba más dura cede ante el poder de esta incomparable jabonadura.

Williams

Agentes para España: E. PUIGDENGOLAS, Sdad. Lda., Ausias March, 50.-Barcelona

ONDULACIÓN PERMANENTE SANTAREN

ZORRILLA, 9 (JUNTO A LOS LUISES)

LEA USTED EL VIERNES NUEVO MUNDO

Díaz Casariego FOTÓGRAFO
Fernando VI, 5, MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

LIPTON LTD.-LONDRES



La Casa Lipton Ltd., que tiene, en Ceylan, sus plantaciones propias, siempre ofrece al público la mejor calidad

Quien bebe el TE LIPTON toma el mejor del mundo

De venta en España:
ULTRAMARINOS, DROGUERÍAS Y TORREFACTOS

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
Prensa Grafica
Gran Vía, 13.-MADRID



VALLÉE
DES
ROIS

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



TINTAS LITOGRAFICAS
Y
TIPOGRAFICAS

DE

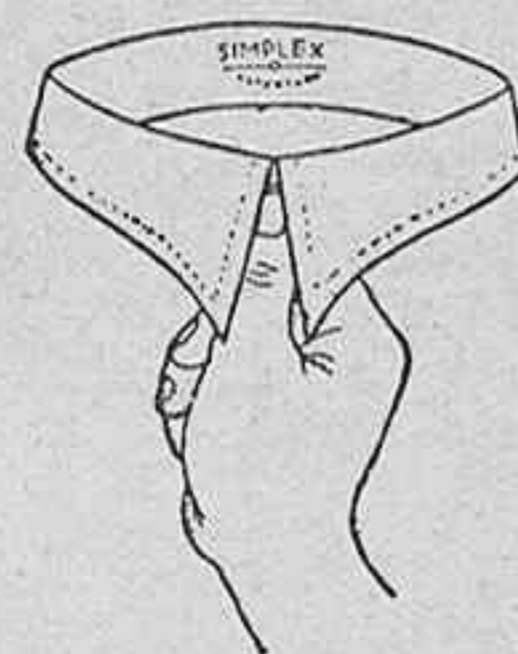
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Hermosilla, 37



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y CINCUENTA MODELOS para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

"SIMPLEX"
PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos.

CÓMODO
SENCILLO
ELEGANTE
INENCOGIBLE
INARRUGABLE
ECONÓMICO

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo.
Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero
Calidad U.A. 2 ptas. Calidad CORONA. 2'50 ptas.
De venta en todas las Camiserías.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado Depilatorio marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ranno o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), migrañas, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

¡Para adelgazar!...

Utilice nuestra cintura «Sylene», en caoutchouc «Pur Para», impregnada de substancias radioactivas, que hacen fundir rápidamente las grasas subcutáneas sin medicamento y sin régimen alguno. Procedimiento externo; no ocasiona ninguna molestia, ya que acciona durante el sueño. Pida folleto adjuntando sello correo 0.35 á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

ARCHIVOS SUIZOS



Clasificadores de Acero para uso combinado de Carpetas y Fichas

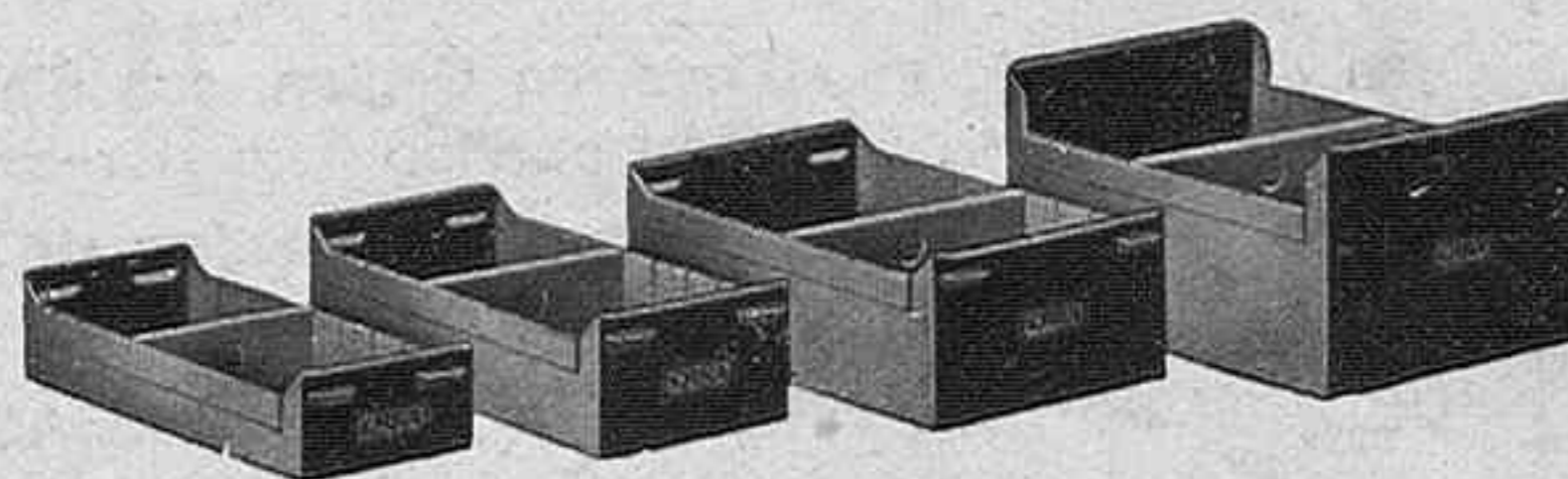
Forma elegante debido á la hechura plástica de las partes del frente

Gran Novedad Patentada

Patentes españolas números 80909, 80910 y 85209

o o o

Cajón para cubetas-ficheros sólo, que puede contener: 4 cubetas número I, ó 3 cubetas número II, ó cualquier combinación con cubetas números I y II.



Cubetas de quita y pon números I á IV

Cajón normalmente empleado para la clasificación de cartas y documentos, pero que también puede servir para las cubetas de fichas grandes números III y IV ó para cualquier combinación de las cubetas núms. I y II.

o o o

DIMENSIONES DE LAS FICHAS

De la cubeta I.....	12,5 × 7,5 cm.
De la » II.....	15 × 10 cm.
De la » III.....	20 × 12,5 cm.
De la » IV.....	23,5 × 17 cm.

En cada cubeta caben 1.000 fichas.

Hay muebles de diferentes modelos y tamaños

VENTA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA:

Ronda San Pedro, 25

Guanfrey

BARCELONA

SUCURSALES:

Sierpes, núm. 8
SEVILLA

Campa de Albia, 1
BILBAO

Mártires, 3 y 5
ZARAGOZA

Maisonnave, 55
ALICANTE